

Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia

6
número

Jerarquía social de una comunidad
en el valle de Leiva: unidades domésticas
y agencia entre los siglos XI y XVII

SEBASTIÁN FAJARDO BERNAL



Colección Informes Arqueológicos

número

6

Jerarquía social de una comunidad
en el valle de Leiva: unidades domésticas y
agencia entre los siglos XI y XVII

SEBASTIÁN FAJARDO BERNAL
(Universidad de Pittsburgh)



Fajardo Bernal, Sebastián

Jerarquía social de una comunidad en el valle de Leiva : unidades domésticas y agencia entre los siglos XI y XVII / Sebastián Fajardo Bernal.—
Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2011.
104 p., il., mapas. (Informes Arqueológicos, 6)

978-958-8181-74-5

1. Cacicazgos - Valle de Leiva (Boyacá, Colombia)- Siglos XI-XVII.-- 2. Jerarquía social - Valle de Leiva (Boyacá, Colombia) – Siglos XI – XVII.-- 3. Muiscas.-- 4. Sociedades primitivas – Siglos XI – XVII

CDD 305.5



Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH

Director general (e):	Carlo Emilio Piazzini
Coordinador del Grupo de Arqueología:	Víctor González Fernández
Investigación y material gráfico:	Sebastián Fajardo Bernal
Responsable del Área de Publicaciones:	Mabel Paola López Jerez
Asistente de Publicaciones:	Bibiana Castro Ramírez Juan Guillermo Arias Marín
Corrección:	Andrés Eduardo Cote Navarro
Diseño y diagramación:	Milena García Loaiza

©Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2011
Calle 12 N° 2-41 Teléfono (57 1) 5619400 – 5619700
Bogotá, D. C., Colombia
www.icanh.gov.co

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, total ni parcialmente por ningún medio inventado o por inventarse, sin permiso previo escrito del ICANH.

Impreso por la Imprenta Nacional de Colombia
Diagonal 22B N° 67-70, Bogotá D. C.



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo “Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional”. Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Agradecimientos

Manifiesto mis más sinceros agradecimientos por la publicación de este volumen a Diego Herrera, exdirector del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), así como al Comité de Publicaciones de esta misma institución. Este trabajo de investigación fue financiado por la Universidad Nacional de Colombia, a través de la Vicerrectoría de Investigación, por medio de la Convocatoria Nacional de Investigación 2007, en la modalidad 6, Apoyo a Tesis de Programas de Posgrado. Quiero agradecer a Helen Hope Henderson y Víctor González por su constante apoyo y guía en la realización de este trabajo, e igualmente a los profesores Ana María Groot de Mahecha y Roberto Pineda Camacho, por su colaboración constante en el desarrollo de esta indagación y su apoyo incondicional en los trámites administrativos para la ejecución de la financiación. También al profesor José Vicente Rodríguez, por permitirme realizar las tareas pertinentes en el Laboratorio de Antropología Biológica de la Universidad Nacional de Colombia. Debo un especial agradecimiento a los profesores Carlos Augusto Sánchez, Gerardo Ardila Calderón y Jorge Gamboa Mendoza, por su apoyo en el desarrollo de los planteamientos de esta monografía, y al profesor Robert Drennan, quien revisó el proyecto y aportó comentarios que enriquecieron el resultado final. Aprecio enormemente la ayuda brindada por Álvaro Botiva y Álvaro Bermúdez, del ICANH, en la clasificación del material cerámico, y así mismo, la valiosa contribución de Juan Guillermo Arias, Bibiana Castro y Mabel López en el proceso editorial.

Este trabajo no habría sido posible sin la ayuda de mis compañeros de maestría. Debo una gratitud especial a Julio César Rodríguez Buitrago, por su apoyo incondicional en el trabajo de campo y en las labores desarrolladas en el laboratorio, y a Luisa Verónica Ramírez y Hernán Ordóñez, por su apoyo durante la consolidación del proyecto. Mis más sinceros agradecimientos a todos los estudiantes del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia que participaron en las tareas de campo y laboratorio durante el transcurso de la investigación, a la comunidad de la vereda Roa, en el municipio de Sutamarchán, por permitirme trabajar en sus terrenos, y a las familias Daza, Torres y Alipio, en el municipio de Sáchica, por su participación y compañía en las actividades de campo. Debo expresar un reconocimiento enorme a Andrés Bernal, Adriana Bernal y Lies Wijnterp, por su ayuda en la corrección y mejora del documento final. Y finalmente, a mi madre María Luisa y a mi hermana Luisa, por todo su amor y apoyo durante este trabajo.

Contenido

Introducción	17
Capítulo 1	20
Introducción	20
La constitución de la jerarquía social	21
Pregunta de investigación e hipótesis	23
Primera alternativa	23
Segunda alternativa	24
Sociedades muiscas	25
Cronología y evolución	26
Economía	28
Organización social	28
Estatus social	30
Cacicazgos muiscas del valle de Leiva	31
Comunidad de Suta	32
Capítulo 2	35
Introducción	35
Correlatos arqueológicos	35
Cronología cerámica	39
Período Muisca Temprano (1000-1200 d. C.)	39
Período Muisca Tardío (1200-1600 d. C.)	40
Formas cerámicas	42
Jarras	42
Cuencos	43
Copas	44
Metodología de análisis	44
Capítulo 3	46
Introducción	46
Metodología de excavación	47
Unidades domésticas excavadas	50
Unidad 22	50
Unidad 31	51

Unidad 33	53
Unidad 39	56
Unidad 42	58
Unidad 47	59
Unidad 52	61
Unidad 53	64
Capítulo 4	66
Introducción	66
Las unidades domésticas en el Muisca Temprano (1000-1200 d. C.)	66
Cerámica decorada en el Muisca Temprano	67
Formas cerámicas en el Muisca Temprano	69
Resumen	71
Las unidades domésticas en el Muisca Tardío (1200-1600 d. C.)	72
Cerámica decorada en el Muisca Tardío	72
Formas cerámicas en el Muisca Tardío	74
Resumen	76
Capítulo 5	78
La jerarquía social en la comunidad cacical de Suta	78
Nota del autor sobre base de datos de la investigación	80
Referencias	81

Índice de ilustraciones

Ilustración 1	43
Formas de las jarras destinadas al consumo de chicha	
Ilustración 2	43
Formas de los cuencos asociados al consumo de chicha	
Ilustración 3	44
Formas de las copas utilizadas para el consumo de chicha	
Ilustración 4	46
Pozos de sondeo en grilla triangular ubicados cada cinco metros, sobre un modelo ideal de anillo de artefactos desechados	
Ilustración 5	47
Pozos de sondeo y su relación con los diagramas de densidad cerámica	
Ilustración 6	48
Distribución espacial en la comunidad de Suta de las unidades domésticas estudiadas	

Índice de gráficos

Gráfico 1	68
Proporciones de fragmentos según decoración, período Muisca Temprano	
Gráfico 2	70
Formas asociadas a fiestas o ceremonias, período Muisca Temprano	
Gráfico 3	70
Porcentajes de formas cerámicas asociadas a fiestas o ceremonias, período Muisca Temprano (gráfico de bala)	
Gráfico 4	73
Proporciones de fragmentos según decoración, período Muisca Tardío	
Gráfico 5	75
Formas asociadas a fiestas o ceremonias, período Muisca Tardío	
Gráfico 6	75
Porcentajes de formas cerámicas asociadas a fiestas o ceremonias, período Muisca Tardío (gráfico de bala)	

Índice de tablas

Tabla 1	42
Características que relacionan las jarras con el consumo de chicha	
Tabla 2	43
Características que relacionan los cuencos con el consumo de chicha	
Tabla 3	44
Características que relacionan las copas con el consumo de chicha	
Tabla 4	49
Resumen de la evidencia arqueológica, período Muisca Temprano	
Tabla 5	49
Resumen de la evidencia arqueológica, período Muisca Tardío	
Tabla 6	66
Distribución fragmentos período Muisca Temprano	
Tabla 7	67
Distribución fragmentos decorados período Muisca Temprano	
Tabla 8	69
Distribución formas cerámicas período Temprano	
Tabla 9	72
Distribución fragmentos período Muisca Tardío	
Tabla 10	73
Distribución fragmentos decorados período Muisca Tardío	
Tabla 11	74
Distribución formas cerámicas período Tardío	

Índice de mapas

Mapa 1	32
Ubicación del área de estudio	
Mapa 2	40
Distribución de la cerámica del período Muisca Temprano en el asentamiento de Suta	
Mapa 3	41
Distribución de la cerámica del período Muisca Tardío en el asentamiento de Suta	
Mapa 4	50
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 22	
Mapa 5	51
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Tardío en la unidad 22	
Mapa 6	52
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 31	
Mapa 7	52
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Tardío en la unidad 31	
Mapa 8	54
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 33	
Mapa 9	54
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Tardío en la unidad 33	
Mapa 10	57
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 39	
Mapa 11	57
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Tardío en la unidad 39	

Mapa 12	58
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 42	
Mapa 13	59
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Tardío en la unidad 42	
Mapa 14	60
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 47	
Mapa 15	60
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Tardío en la unidad 47	
Mapa 16	61
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 52	
Mapa 17	62
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Tardío en la unidad 52	
Mapa 18	64
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 53	
Mapa 19	65
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Tardío en la unidad 53	

Índice de fotografías

Fotografía 1	55
Objeto lítico decorado encontrado en la unidad 33	
Fotografía 2	56
Fragmento decorado del período Muisca Temprano encontrado en la unidad 33	
Fotografía 3	63
Borde con decoración incisa y apliques del período Muisca Temprano, encontrado en la unidad 52	
Fotografía 4	63
Fragmento decorado perteneciente al período Muisca Temprano, unidad 52	

Resumen

Jerarquía social de una comunidad en el valle de Leiva: unidades domésticas y agencia entre los siglos XI y XVII

Esta investigación estudió si la construcción de la jerarquía social entre las unidades domésticas de la comunidad de Suta en el valle de Leiva fue negociada y si esa posible negociación permitió llevar a cabo modificaciones en la estructura política entre los siglos XI y XVII. La metodología de campo usada para la recolección de datos fue la de pozos de sondeo realizados en patrones regulares, una técnica que ha sido utilizada para examinar sociedades a nivel comunal y que ha permitido la identificación y comparación de unidades residenciales. La evidencia arqueológica encontrada permite plantear que probablemente en la comunidad de Suta hubo diferencias mínimas entre la élite y los comuneros, y que la jerarquía social surgió de un proceso no negociado en el cual la élite no controló las actividades de las unidades domésticas de la comunidad, de manera que permitió acciones o estrategias aisladas, limitadas por el contexto ambiental, económico y sociocultural.

Palabras clave: cacicazgos, agencia, jerarquía social, unidades domésticas, muiscas.

Abstract

Social Hierarchy of a Community in the Valle de Leiva: Households and Agency during the 11th and 17th Centuries

This research examined whether the construction of the social hierarchy among the households of the community of Suta was negotiated and whether such negotiation facilitated changes to the political structure during the 11th and 17th centuries. The field methodology used to collect data was the placement of regularly spaced shovel probes, a technique that has been used to examine societies at a community-level and has allowed the identification and comparison of residential units. The archaeological evidence suggests that social hierarchy in the Suta community was characterized by minimal differences between commoners and the elite, and that social hierarchy emerged from a non-negotiated process in which the elite did not control the activities of the households in the community, allowing isolated actions or strategies, limited rather by environmental, economic and cultural factors.

Key words: chiefdoms, agency, social hierarchy, households, muisca societies.

Introducción

Esta investigación busca contribuir al entendimiento e interpretación de un fenómeno presente en muchas sociedades humanas: la jerarquización social. El estudio de los muiscas, interpretados comúnmente como sociedades cacicales, permite analizar, describir y discutir los inicios y el desarrollo de este proceso. Se entiende el cacicazgo como una categoría que enmarca un grupo de sociedades que presentan gran variabilidad en sus diferencias internas de estatus social, en sus grados de control regional, en sus formas de organización económica y en sus procesos de cambio social (Drennan & Uribe, 1987: xviii). En esta investigación se buscó juzgar si la construcción de la jerarquía social entre las unidades domésticas de la comunidad de Suta en el valle de Leiva fue negociada, y si esa posible negociación permitió realizar modificaciones a la estructura política entre los siglos XI y XVII. La evidencia arqueológica encontrada hace viable interpretar que si bien existió un proceso de jerarquización social estable, las élites no controlaron las actividades o acciones de las unidades domésticas.

La comunidad estudiada se encontraba ubicada en el valle de Leiva, en el actual municipio de Sutamarchán, departamento de Boyacá, Colombia (ver mapa 1). La investigación se enfoca en una secuencia histórica ocurrida entre los siglos XI y XVII. Investigaciones llevadas a cabo en la zona se ocuparon de los procesos regionales de cambio sociocultural (Langebaek, 2001) y de las formas de control político ejercidas por los líderes de las comunidades (Boada, 1999; Henderson & Ostler, 2005; Kruschek, 2003). Este estudio buscó complementar los trabajos anteriores analizando las actividades y comportamientos de ocho unidades domésticas y su papel en la construcción de la jerarquía social dentro de la comunidad de Suta. El trabajo contrasta a través de un modelo verificable, con datos empíricos, los planteamientos teóricos que enfatizan la capacidad del accionar colectivo de las comunidades en la construcción de la jerarquización social.

La propuesta que presento se enmarca dentro de una serie de investigaciones realizadas en los últimos treinta años en Colombia, que analizan la evidencia arqueológica para entender y comparar diferentes aspectos del cambio social en sociedades cacicales desde diferentes escalas de análisis, en las regiones del alto Magdalena y el altiplano cundiboyacense¹. Estos

1 Boada (1999, 2000, 2006), Drennan (1985, 1987, 1991, 1993, 1995, 2006), Drennan, Blick, Coletti et al. (2000), Drennan, Herrera y Piñeros (1989), Drennan, Jaramillo, Ramos et al. (1989, 1991), González (1998, 2007), Henderson y Ostler (2005), Jaramillo (1996), Kruschek (2003), Langebaek (1995, 2001), Quattrin (2000), Romano (2002, 2003), Salge (2007), Sánchez (1986, 1994, 2000, 2005a, 2005b, 2007, 2009).

estudios han identificado la presencia de grupos de élites sólidamente constituidos y procesos de centralización en la toma de decisiones. En el área muisca, los fragmentos cerámicos relacionados con la realización de fiestas y ceremonias, y unas mayores proporciones de decoración, están asociados a las unidades domésticas de la élite (Langebaek, 1995; Boada, 1999, 2000). Estos mismos patrones fueron documentados para las unidades domésticas de élite dentro de la comunidad de Mesitas, en el alto Magdalena (González, 2007).

En este caso de estudio se buscó evaluar en qué medida fue negociada y modificada la jerarquía social entre las unidades domésticas de la comunidad de Suta entre los siglos XI y XVII. Al mismo tiempo se buscó crear un modelo que pueda ser contrastable con datos empíricos, para profundizar en el conocimiento sobre el surgimiento de la jerarquía social en los cacicazgos muisca y en las sociedades complejas en general.

El establecimiento de la centralización en la toma de decisiones en una sociedad puede ser considerado como un cambio social importante, y usualmente ha sido observado desde dos perspectivas generales. Tradicionalmente se ha relacionado el inicio del proceso con la aparición de una élite emergente que controla a la población (Fried, 1967; Service, 1984) valiéndose de recursos muy variados y flexibles para consolidar su autoridad política (Blanton, Feinman, Kowalewski et al., 1996; Drennan & Uribe, 1987; Earle, 1991; Feinman & Neitzel, 1984), lo cual produce diferentes formas de interacción y relaciones de poder entre los dirigentes y el resto de la comunidad, siempre organizadas y manipuladas por los grupos dominantes (Dillehay, 2004: 240). Otra perspectiva enfatiza que las comunidades pueden responder en diferentes formas cuando surgen estrategias que buscan controlarlas, de modo que realizan esfuerzos colectivos para integrarse en sus propios términos (Bermann, 1997; Dillehay, 2004; Dobres & Robb, 2000; Giddens, 1984; Henderson, 1998, 2003; McGuire & Paynter, 1991; Pauketat, 2000).

Los dos enfoques enunciados no pueden ser utilizados como leyes universales en el desarrollo de la jerarquización en las sociedades. La variabilidad documentada entre las sociedades complejas nos habla sobre la gran diversidad de formas en las que se dan los cambios sociales (Feinman & Neitzel, 1984). El hecho de que en algunos casos las vías menos negociadas sean la forma predominante en que se desarrolla la jerarquía social no niega la posibilidad de la negociación como alternativa. Por ejemplo, Bermann plantea que el proceso de incorporación de la región de Lukumarta dentro de la unidad política de Tiwanaku refleja una asimilación gradual que condujo al control de lo político y de lo ritual, a la especialización de la producción artesanal y a la intensificación de la producción agrícola por medio de alianzas o coaliciones, más que debido al influjo de una autoridad centralizada (1997: 109).

Conceptos teóricos relacionados con la capacidad de acción de grupos o individuos han sido desarrollados con base en los planteamientos de Giddens, quien enfatiza la heterogeneidad del poder y entiende que su ejercicio está inmerso en la vida social, por medio de la acción de los individuos, y no solamente se encuentra en las instituciones y en las relaciones sociales par-

ticulares (1984: 14-16). Sin embargo, Giddens no buscaba explicar sociedades cacicales. No se puede superponer este tipo de conceptos de forma arbitraria en cada una de las partes de una secuencia histórica; esta investigación buscó contrastarlos con la información arqueológica e histórica disponible para la comunidad de Suta, analizar los patrones reconocibles y discutir si pueden de alguna manera relacionarse con el modelo teórico planteado por Giddens.

El primer capítulo justifica la pregunta de investigación, dado el estado del arte actual en el área muisca, tanto a nivel regional como local, y define los planteamientos teóricos que generalmente han explicado el problema de investigación. Además, plantea la argumentación y las hipótesis que enmarcan el trabajo, con base en algunos ejemplos de estudios anteriores. Igualmente se reconocen aquí las limitaciones, alcances y objetivos del proyecto.

El segundo capítulo enuncia, justifica y relaciona la metodología de campo utilizada y los rasgos generales de las tareas de campo. Adicionalmente, define los períodos arqueológicos que enmarcan el estudio, las variables que se utilizarán para aproximarse a las preguntas de investigación y las posibles interpretaciones.

El tercer capítulo presenta una descripción detallada de cada una de las ocho unidades domésticas excavadas y plantea zonas donde posiblemente se ubicaron las estructuras residenciales. También se realiza una interpretación sobre cómo se pudieron comportar las unidades en el desarrollo de la secuencia arqueológica, para lo cual se describen los principales rasgos arqueológicos de cada uno de los períodos con base principalmente en la densidad de material cerámico encontrado en cada una de las unidades, en las formas cerámicas identificadas y en las proporciones de fragmentos decorados.

El cuarto capítulo analiza la información arqueológica encontrada en cada período de la secuencia, comparando las unidades domésticas entre sí; y desarrolla el papel de las unidades en el proceso de jerarquización social de la comunidad, al mismo tiempo que evalúa estadísticamente la confiabilidad de los datos obtenidos para el estudio.

El quinto capítulo recopila los análisis e interpretaciones realizados para proponer un planteamiento sobre el proceso de jerarquización social en la comunidad de Suta.

Capítulo 1

Introducción

La primera parte del capítulo busca enunciar dos planteamientos teóricos por medio de los cuales la arqueología se ha aproximado a la aparición y desarrollo de las jerarquías sociales: un modelo central monopolizado por las élites y los conceptos sobre práctica y agencia.

Numerosos estudios arqueológicos critican y discuten agencia como nuevo concepto para entender las sociedades precapitalistas (ver Dobres & Robb, 2000; Dornan, 2002)². Este concepto está cimentado en teorías de Bourdieu (1977) y Giddens (1984), desarrolladas para aproximarse a sociedades capitalistas modernas, y en los debates actuales se discute cómo puede adecuarse para analizar sociedades del pasado. En mi opinión, su utilización para comprender sociedades precapitalistas debe ser analizada de cara a la información empírica. En consecuencia, el estudio contrasta el concepto de agencia con la evidencia arqueológica proveniente de unidades domésticas, para documentar los cambios que tuvieron lugar entre ellas durante la secuencia estudiada. En las páginas siguientes se presentará el argumento que guiará el estudio y se justificará la pregunta de investigación, dado el estado del arte actual en el área muiscá.

Enfocarse en el concepto de agencia conlleva problemas para el trabajo arqueológico práctico: “¿Cómo identificar individuos en el registro arqueológico? ¿Cómo reconocer y particularizar trayectorias históricas? ¿Cómo identificar la relación concreta entre agencia y estructura? ¿Cómo identificamos el significado?” (Langebaek, s.f.: 2). También es necesario resaltar que la mayoría de los conceptos relacionados con la agencia están permeados por nociones occidentales modernas sobre la acción humana que asumen la historia como consecuencia de la acción de agentes (Dornan, 2002: 324). Sin embargo, utilizar la agencia como concepto permite diversificar el enfoque para dar cuenta de los muchos grupos o individuos de una sociedad cuyas acciones, en menor o mayor medida, influyen en el proceso de desarrollo de la sociedad, aunque estén restringidos por el medioambiente y por las relaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas que rigen su contexto histórico. Además, utilizar el concepto de agencia en la investigación permite ensayar modelos explicativos para abordar los problemas prácticos que se presentan al utilizar nuevos conceptos analíticos. Más específicamente, emprender el

² La utilidad del concepto como herramienta analítica ha sido criticada por su cercanía con las ideas de progreso, libre albedrío, adquisición de poder, individualidad y subjetividad. Véase Patterson (2005).

estudio de la jerarquización social desde la agencia hace posible destacar la multiplicidad de procesos y relaciones inmersas en esta jerarquización, los cuales se vuelven difusos cuando solo utilizamos las categorías tradicionales y opuestas de élites y comuneros.

La constitución de la jerarquía social

Los cacicazgos constituyen un grupo de sociedades con gran variabilidad en sus diferencias internas de estatus social, en sus grados de control regional, en sus formas de organización económica y en sus procesos de cambio social. Con esta definición, Drennan y Uribe buscan estimular las investigaciones sobre cacicazgos y realzar la necesidad de documentar la enorme variabilidad existente (1987: xviii).

La institucionalización del poder político ha sido una de las preocupaciones centrales al analizar el devenir histórico de las sociedades. Los cambios que implica la aparición de una jerarquía en la toma de decisiones son complejos y en muchos casos, irreversibles para cualquier sociedad. La antropología ha analizado la evolución de las sociedades y especialmente el surgimiento de este tipo de estructuras (Fried, 1967; Service, 1984; Steward, 1955). Se crearon modelos de orientación neoevolucionista que ubicaron a las sociedades dentro de los estadios clásicos de la secuencia progresista: banda – tribu – cacicazgo – Estado, y se buscó definir los motores de cambio que producían los movimientos de las sociedades entre estas categorías. Sin embargo, la trasposición de las categorías basadas en descripciones etnográficas de sociedades organizadas en el espacio a una secuencia temporal limitó los interrogantes que se podían formular sobre las sociedades del pasado. Varios autores han resaltado las limitaciones de estas interpretaciones y la necesidad de abrir el enfoque teórico para poder dar cuenta de la diversidad presente en las sociedades (Flannery, 1983; Leach, 1973; Marcus, 1983; Trigger, 1992).

Un buen número de investigaciones adjudican la construcción de la jerarquía política a un grupo de individuos perteneciente a la sociedad que emerge para organizar, integrar y dirigir a las personas (Dillehay, 2004: 240). La toma de decisiones en este caso se centralizaría en el cacique, quien al mismo tiempo monopolizaría la dirección de diferentes actividades comunitarias como expresión de ese control (Spencer, 1987: 371); así sucedería, por ejemplo, con actividades como la realización de ceremonias relacionadas con el ciclo anual de producción, los intercambios con otros grupos y la organización militar para la guerra (Feinman & Neitzel, 1984). La característica principal de estos caciques sería la de constituir el centro de la toma de decisiones (Wright, 1977), y muy posiblemente aglutinarían alrededor de sí mismos las actividades relacionadas con la reivindicación y ostentación de poder. Aquí no existiría delegación alguna de autoridad, y si esto ocurriera el cacique siempre correría el riesgo de que su poder político fuera usurpado (Spencer, 1987: 374). De esta manera, el resto de la sociedad estaría conformado por agentes pasivos en la constitución de la jerarquía social, moldeados por el proceso para volverse parte de una colectividad jerarquizada, dirigida, organizada e impulsada por un solo grupo representado por un individuo (Dillehay, 2004: 240).

Ejemplos etnohistóricos de este modelo se presentan entre las sociedades que habitan los llanos venezolanos al norte del Orinoco. Entre los otamacos, los líderes asignaban las tareas diarias a las cabezas de familia, distribuían la comida y tenían la autoridad de asignar las viudas a hombres jóvenes en edad de casamiento (Morey, 1975: 121). Un ejemplo arqueológico es descrito por Blanton y colaboradores para el valle de Oaxaca en San José Mogote. Los autores atribuyen la concentración de población a la acción de líderes que buscaban incrementar su fuente potencial de trabajo y de excedente agrícola, y destacan que el sitio tenía un tamaño de 7,8 hectáreas, 2 hectáreas más que otros sitios del mismo período arqueológico (1981: 52).

La centralización de actividades por parte de las élites también ha sido documentada para el área muisca. Se ha interpretado que las élites utilizaban las fiestas para construir alianzas y establecer relaciones sociales de deber y obligación (Henderson & Ostler, 2005: 174). La evidencia arqueológica muestra una clara concentración y asociación de formas cerámicas al consumo de chicha, consumo que se interpreta como evidencia de fiesta en las unidades domésticas de la élite (Boada, 1999, 2000; Henderson & Ostler, 2005; Krusheck, 2003; Langebaek, 1995; Salge, 2007).

Las unidades domésticas pueden responder en diversas formas cuando se encuentran bajo procesos de dominación (Bermann, 1997; Dillehay, 2004; Henderson, 1998, 2003, 2006), cuestionando, resistiendo o moviéndose lentamente dentro de estos desarrollos jerárquicos por medio de esfuerzos comunitarios y organizaciones no centralizadas, para integrarse en sus propios términos (Dillehay, 2004: 240). Así, actores diferentes a las élites serían vectores activos en los procesos de jerarquización social, por ejemplo al desarrollar nuevos acuerdos y comportamientos colectivos autónomos o al construir nuevas formas de integración social. Para el valle de Zaña, en Perú, entre los años 3500 y 3000 A. P., se sugiere que unidades domésticas organizadas por una ideología centralizadora externa negociaron una forma local específica de integración a políticas de centralización sobre el valle, expandiendo sus identidades y optando por una vía de integración negociada (Dillehay, 2004: 261). En otro caso, en las cercanías del lago Titicaca, en la región de Lukumarta, se considera que la incorporación de las unidades domésticas al Estado Tiwanaku no estuvo acompañada de una abrupta transformación de la vida doméstica; aparentemente su asimilación se dio en sucesivas etapas entre 700 d. C. y 900 d. C., y desencadenó procesos de jerarquización social de diferentes tipos e intensidades, posiblemente basados en alianzas y coaliciones más que en imposiciones de una autoridad centralizada (Bermann, 1997:106). Entonces es posible que algunos procesos de jerarquización social estuvieran conformados por una interacción constante entre estrategias con diversos intereses, y que se desarrollaran a través de una negociación de actores sociales, según sus capacidades de influencia.

La identificación de los actores sociales que influyen en los procesos de cambio social puede relacionarse con las teorías sobre estructuración, práctica y agencia (Bourdieu, 1977; Dobres & Robb, 2000; Giddens, 1984; Dornan, 2002). Las definiciones y formas en que se ha utilizado el concepto de agencia en arqueología son muy variadas y muchas veces contra-

dictorias (Dornan, 2002: 309). Esta investigación utilizará la definición de Brumfiel, basada en cuatro premisas generales: a) agencia se refiere a elecciones intencionales realizadas por hombres y mujeres a medida que actúan para conseguir sus metas; b) estos actores son socialmente constituidos y están dentro de medios ecológicos y socioculturales que definen sus metas y constriñen sus acciones; c) existe una interacción dinámica entre actores y estructura: los actores están inmersos en contextos sociales y ecológicos, y estos contextos son transformados por las acciones de los individuos, aunque no siempre en la forma que buscan; d) es posible plantear que al menos *una parte* del cambio social tiene un origen interno, es decir, que el ímpetu de al menos *una parte* de los cambios sociales fue provocado por el deseo de hombres y mujeres de conseguir sus metas (Brumfiel, 2000: 249).

Uso la definición de Brumfiel por ser la más cercana a tres planteamientos fundamentales, desarrollados en esta investigación, sobre la capacidad de acción de los grupos o individuos. Primero, si los actores buscan incrementar su estatus social en la jerarquía deben ser conscientes de ello y enfocar sus acciones a ese objetivo. Segundo, la capacidad de acción de los grupos o individuos siempre está limitada por su contexto histórico; los actores son parte de los procesos e influyen sobre estos, pero dentro de las restricciones impuestas, sin cambiar las estructuras. Y finalmente, los cambios que son consecuencias de las acciones de los agentes siempre se encuentran limitados a sus esferas de acción más cercanas y a las generaciones posteriores de sus familias, siempre y cuando estas mantengan estrategias que les permitan continuar con las posiciones o incrementos adquiridos por sus ascendientes.

En las páginas anteriores se ha examinado el papel que pueden jugar los enfoques de agencia en el análisis del proceso de jerarquización social y algunos casos de estudio en los cuales se ha utilizado el concepto, y se ha expuesto la definición de agencia empleada en este trabajo y las principales razones de esta elección. A continuación se define la pregunta de investigación, basada en los conceptos teóricos presentados.

Pregunta de investigación e hipótesis

Primera alternativa

La primera alternativa plantea que la jerarquía social fue negociada entre las unidades domésticas, y que dicha negociación permitió hacer modificaciones a la estructura social entre los siglos xi y xvii. En este escenario algunas unidades domésticas serían capaces de obrar de diferente forma y realizar actividades que, según el modelo de Wright (1977), normalmente serían centralizadas por el cacique. Solamente sería posible identificar estas unidades domésticas como agentes transformadores si se produjera una diferencia en su comportamiento en la secuencia histórica analizada, una diferencia representada por actividades comunes, en una especie de esfuerzo comunitario u organización. Distintas actividades pueden ser utilizadas

por las unidades domésticas para conformar escenarios de negociación de la jerarquía social.

Algunas actividades posiblemente se relacionen con el manejo, transformación y apropiación de recursos materiales. Las unidades domésticas pudieron utilizar la producción de mantas y de cerámica, la transformación de maderas y/o el almacenamiento de sal, entre otras, como nuevas actividades para incrementar su posición en la jerarquía social. La presencia de volantes de huso y de concentraciones altas de cerámica, así como los hallazgos de herramientas líticas y/o restos de recipientes relacionados con el almacenamiento de sal sirven como indicadores de la realización de estas labores.

Otras actividades podrían haber estado vinculadas con el manejo, transformación y aprovechamiento de las actividades comunales. Por ejemplo, la celebración de fiestas en los espacios residenciales tal vez constituyó una nueva manera de negociar la posición en la jerarquía social. Las actividades ceremoniales sirven como un marco en el que los agentes logran consolidar su prestigio frente a la comunidad.

Las nuevas actividades de las unidades domésticas deben acompañarse de más pruebas para interpretarlas como herramientas destinadas a mejorar la posición dentro de la jerarquía social; en particular, hacen falta objetos o evidencia relacionados con diferencias de prestigio y/o riqueza. De este modo, si las unidades domésticas son más grandes y tienen mayores proporciones de cerámica decorada y mayor cantidad de restos de venado, podrían correlacionarse con un estatus más alto. Lo anterior permitiría identificar las unidades domésticas como agentes transformadores activos en los cambios sociales. De igual forma, aunque las vías o herramientas utilizadas por los actores para convertirse en agentes de cambio pueden ser variadas, es necesario que estos agentes actúen de manera conjunta y compartan una acción o comportamiento autónomo que los diferencie de las élites y los agrupe e identifique como una nueva fuerza social. En este caso, las unidades domésticas deben exhibir comportamientos parecidos en la secuencia histórica para poder ser considerados como un grupo que realiza esfuerzos comunitarios tendientes a construir su posición en la jerarquía social.

Segunda alternativa

La segunda alternativa plantea que la jerarquía social de la comunidad de Suta entre los siglos XI y XVII no fue modificada por las unidades domésticas. En este escenario las unidades domésticas no tendrían la capacidad de transformar el proceso de jerarquización social de la comunidad, y la conformación de la jerarquía social podría representar un proceso excluyente, no negociado e inflexible desde los inicios. De conformidad con el modelo de Wright (1977), las actividades estarían centralizadas en el cacique, quien las concentraría en sus espacios residenciales y de esta forma controlaría las ceremonias comunales y algunas tareas productivas que le permitieran adquirir excedentes. Así, en la secuencia histórica analizada solo las unidades domésticas relacionadas directamente con los conjuntos residenciales del cacique presentarían diferencias en su comportamiento.

La producción de mantas y de cerámica decorada, la transformación de maderas o el almacenamiento de sal serían monopolizados por la élite para reivindicar su posición social. Como ya hemos anotado, la presencia de volantes de huso, las concentraciones altas de cerámica decorada, las herramientas líticas y los restos de recipientes vinculados con el almacenamiento de sal sirven como indicadores de la realización de estas actividades.

Otras actividades podrían haber estado asociadas con el manejo, transformación y aprovechamiento de las actividades comunales: el cacique monopolizaría la dirección y la realización de ceremonias. El control de estas actividades representaría la centralización política en el cacique y la negación de la negociación con otras unidades domésticas.

La aglomeración de objetos y la evidencia de diferencias de prestigio y/o riqueza en las unidades domésticas ubicadas dentro de los conjuntos residenciales del cacique permitirían pensar en un proceso de jerarquización social excluyente, que beneficiaba solamente a los grupos de élite. Por ejemplo, si solo las unidades domésticas ligadas con los conjuntos residenciales del cacique son más grandes, tienen mayores proporciones de cerámica decorada o mayor cantidad de restos de venado, se correlacionarían con un estatus más alto.

Una jerarquización social de poca flexibilidad puede producir una gran diversidad de escenarios. Es posible que las unidades domésticas pierdan la potestad sobre actividades que sirvan como medios de interacción social, y al mismo tiempo que pierdan su estatus dentro de la comunidad. De igual forma, las unidades domésticas pueden quedar excluidas o limitadas en la toma de decisiones, subordinadas a las disposiciones de otros.

Acabo de presentar los escenarios hipotéticos que posiblemente tuvieron lugar en el proceso de jerarquización social en la comunidad de Suta, así como los correlatos arqueológicos que estarían asociados a cada uno de los modelos señalados. A continuación expongo el estado actual de la investigación sobre las sociedades muiscas, y destaco los trabajos que permiten caracterizar los correlatos arqueológicos de los modelos y la comunidad donde se realizó el presente estudio.

Sociedades muiscas

Los muiscas han sido considerados como una de las sociedades más complejas y jerarquizadas a la llegada de los españoles al norte de Suramérica (Broadbent, 1964; Duque, 1967; Fowler, 1992). La población de los valles de la cordillera Oriental colombiana fue estimada para la época entre seiscientos mil y un millón de habitantes (Fowler, 1992). Sin embargo, este asunto es aún objeto de debate. Los documentos, crónicas y testimonios de visitas coloniales³ han sido utilizados para aproximarse a diversos aspectos

3 Aguado (1581/1956), Castellanos (1601/1955), Piedrahita (1666/1973), Simón (1625/1981), Puerto Alegre (1571/1983).

políticos, económicos, ideológicos y sociales de los muiscas⁴. Por otra parte, algunas analogías etnográficas han permitido construir modelos para explicar evidencias arqueológicas del altiplano cundiboyacense (Osborn, 1979, 1985). Los primeros trabajos en arqueología se orientaron al análisis y descripción de los artefactos, a la construcción de cronologías cerámicas y a la descripción de los principales rasgos culturales muiscas⁵, pero los realizados en los últimos veinte años se han enfocado en el estudio del cambio social y en contrastar las descripciones de los cronistas mediante reconstrucciones arqueológicas y etnohistóricas⁶.

Aunque los cacicazgos muiscas compartían la lengua chibcha, al parecer existía una gran diversidad en el tamaño y en el grado de integración de los grupos que poblaron los valles del altiplano cundiboyacense. Los españoles destacaron cuatro grandes organizaciones políticas: los cacicazgos de Tunja, Bogotá, Duitama y Sogamoso, aunque las investigaciones realizadas en el área han documentado una mayor multiplicidad en las organizaciones políticas muiscas de tipo regional. Estos cacicazgos controlaban o influenciaban a poblaciones y cacicazgos menores que se encontraban en sus cercanías. Sin embargo, existían cacicazgos independientes, entre los cuales posiblemente se hallaba la comunidad de Suta, ubicada en el valle de Leiva, al noroccidente de la ciudad de Tunja (Langebaek, 1987, 1995), objeto de la presente investigación.

La caracterización de Suta como un posible cacicazgo independiente hace de esta una sociedad ideal para estudiar procesos internos de construcción de jerarquía social. Aunque las relaciones con otros grupos del altiplano seguramente fueron una constante, el hecho de no haberse encontrado evidencia histórica de subordinación a una unidad política centralizadora de las características de Tunja o Sogamoso permite pensar en un mayor desenvolvimiento de estrategias e influencias internas de actores sociales pertenecientes al asentamiento.

Cronología y evolución

En este apartado se describirá la cronología aceptada para el altiplano cundiboyacense, y se destacará cómo los períodos relacionados con las sociedades muiscas son los más expeditos para el análisis de la jerarquización social.

La ocupación humana en el altiplano cundiboyacense se remonta a varios milenios antes de la conformación de las sociedades muiscas. Grupos de cazadores recolectores fueron los primeros en dejar huella en el registro arqueológico de la región. Las ocupaciones más tempranas de este período pueden fecharse aproximadamente entre el 12400 y el 10000 A. P. (Correal & Van

4 Colmenares (1970), Correa (2004), Langebaek (1987), Londoño (1994), Tovar (1980), Villate (2001).

5 Broadbent (1970, 1971), Cardale (1981), Castillo (1984), Falchetti (1975), Falchetti y Plazas (1973), Haury y Cubillos (1953).

6 Boada (1999), Correa (2004), Gamboa (2008), Kruschek (2003), Langebaek (1995, 2001).

der Hammen, 1977). En la sabana de Bogotá, varios estudios han intentado abordar los primeros momentos de la ocupación humana en la región. Buscando reconstruir las formas de vida de los primeros pobladores del continente americano, algunos investigadores enfocaron sus trabajos en los períodos Holoceno Temprano y Medio (Ardila, 1984; Correal, 1979; Correal & Pinto, 1983; Correal & Van der Hammen, 1977; Correal, Van der Hammen & Lerman, 1969; Rivera, 1992).

El registro arqueológico entre los años 11000 y 5000 A. P. identifica formas de vida tendientes a la cacería de mamíferos medianos y pequeños, así como una predilección generalizada por utilizar abrigos rocosos como lugares de habitación (Groot, 1992: 5). La proliferación de los lugares a cielo abierto como sitios de vivienda, la utilización de abrigos rocosos como estaciones de paso y la introducción de usos más marcados de plantas para el consumo se identifican desde el quinto milenio antes del presente en varios sitios de la sabana de Bogotá (Ardila, 1984; Correal, 1987, 1990; Groot, 1992; Pinto, 2003).

Ocupaciones más sedentarias y evidencia arqueológica asociada a la producción agrícola aparecen con el denominado período Herrera (Becerra, 1985; Cárdenas-Arroyo, 2002), cuyos inicios estarían alrededor de 400 a. C. Su patrón de asentamiento se ha relacionado con grupos pequeños con establecimientos dispersos (Boada, 2006; Langebaek, 1995). Existe evidencia arqueológica de producción agrícola de maíz, explotación de fuentes naturales de sal y extensas redes de intercambio (Botiva, 1989). Al parecer, estos grupos humanos no tenían indicadores fuertes de jerarquías de carácter regional (Kruschek, 2003; Langebaek, 1995, 2001).

En comparación con el período Herrera (¿400 a. C.-1000 d. C.), en el primer período relacionado con las sociedades muisca (Temprano, 1000-1200 d. C.) aumenta la población, que se concentra en asentamientos grandes y pequeños, y se refleja la formación de las primeras comunidades (Botiva, 1989; Langebaek, 1995, 2001). Se considera poco probable durante el Muisca Temprano la dominación de una comunidad a escala regional (Langebaek, 2001: 72). El crecimiento poblacional y la nucleación de los asentamientos se acentúan en el Muisca Tardío (1200-1600 d. C.), acompañados por un incremento en la complejidad política y en la centralización de la autoridad (Boada, 1999; Botiva, 1989; Kruschek, 2003; Langebaek, 1995, 2001; Henderson & Ostler, 2005; Salge, 2007).

Los fenómenos ocurridos durante los períodos Muisca Temprano y Tardío pueden ser relacionados con procesos de construcción de jerarquías sociales. La multiplicidad de cacicazgos muisca y las diferentes formas en que las élites pueden consolidar su posición en la jerarquía social invitan a identificar los procesos internos de conformación de jerarquías ocurridos dentro de aquellos. La evaluación de las características internas permitirá ampliar los modelos e interpretaciones sobre estas sociedades, pero es necesario evaluar estos procesos desde una escala comunal. Una mirada a nivel de la comunidad, dentro de los procesos de cambio sociocultural, debe ser abordada desde una escala específica de análisis: las unidades domésticas.

Economía

Este apartado se centra en los procesos mencionados anteriormente para los grupos muisca, y busca destacar algunas actividades económicas que puedan relacionarse con la obtención de estatus en la construcción de las jerarquías sociales.

Las redes de intercambio internas entre los propios muisca y entre ellos y grupos humanos de tierras bajas fueron una de las características que más llamaron la atención de los españoles a su arribo al altiplano. Los datos etnohistóricos permiten identificar una gran cantidad de productos que eran producidos e intercambiados (Langebaek, 1987). Al parecer, existía una producción agrícola fuerte en el altiplano, principalmente relacionada con el cultivo de maíz (Broadbent, 1964; Langebaek, 1987). También ha sido documentada la explotación de sal desde épocas muy tempranas (Groot, 2006). Marianne Cardale de Schrimppff (1981) documenta la explotación de las salinas de Zipaquirá y Nemocón, por medio de la evaporación de aguas salinizadas, desde el denominado período Herrera. Bienes como este eran intercambiados con sociedades de tierras bajas para obtener materias primas, como el oro (Langebaek, 1987).

La especialización productiva de las comunidades muisca en productos como cerámica, panes de sal, objetos manufacturados en oro y textiles también tiene claras referencias etnohistóricas (Langebaek, 1987; Villate, 2001). Lleras analiza la distribución de piezas de adorno y figuras votivas en oro para toda el área muisca, identifica varias zonas de concentración y las interpreta como posibles zonas de manufactura o uso intensivo de piezas (2000: 81). Es necesario anotar, sin embargo, que un porcentaje muy elevado del total de 3.001 piezas analizadas proviene de contextos arqueológicos sin documentar. Según el autor, solo 1.668 piezas arqueológicas poseen información de procedencia y elaboración confiable, aunque no se especifican sus características. La evidencia arqueológica ha sugerido que algunas unidades domésticas posiblemente se especializaron en la producción de algunos de estos bienes, pero no indica un control directo de la producción especializada por parte de las élites (Boada, 1999; Kruschek, 2003).

Una de las formas económicas que de manera más expedita puede ser utilizada como herramienta para mejorar el estatus social en el interior de una comunidad es el control sobre la producción especializada de algún objeto, como por ejemplo los textiles o la cerámica en el caso de los muisca. No se descarta que otras formas económicas pudieran ser utilizadas con el mismo propósito, pero la adquisición y fabricación de figurinas en oro y la adquisición de cerámicas foráneas probablemente estarían más relacionadas con la pretensión de mejorar el estatus en estructuras regionales que dentro de la misma comunidad.

Organización social

A continuación se describen algunas características de la organización social muisca que son relevantes para el caso de estudio, y se intenta caracterizar los grupos a los que podrían asociarse las unidades domésticas.

En términos arqueológicos, la evidencia de diferencias económicas relacionadas con la autoridad política dentro de las comunidades no es significativa (Boada, 1999; Henderson & Ostler, 2005; Kruschek, 2003). Internamente, las comunidades muisca incluían a varios líderes subordinados a un cacique principal. Al parecer, el liderazgo de los cacicazgos se heredaba por vía matrilineal. Estos líderes representaban pequeños grupos de parentesco que han sido denominados como *utas* (Boada, 1999; Broadbent, 1964; Correa, 2004; Henderson & Ostler, 2005; Londoño, 1994; Villamarín & Villamarín, 1975). Las definiciones de estas categorías indígenas son objeto de un constante debate académico. Por ejemplo, Correa plantea que:

Para esclarecer el orden sociopolítico muisca sería más adecuado distinguir las unidades sociales de acuerdo con categorías indígenas, algunas de las cuales ocasionalmente aparecen en la documentación hispana, como es el caso de *tiba* o *uta*, pero su significado no está exento de ambigüedades. La acepción *zibyntyba* se empleaba para capitán; *zibyn* para capitanía; *uta* para capitania menor y *uta* o *tybargue* para capitán menor. Este último también aparece como *tybanague* y su parcialidad denominada *vta*. Por otra parte, *tyba* también significaba “*pltero*, y *uta* plaza que está delante de la casa”. Curiosamente, en los diccionarios no aparecen *zipa* ni *zaque*. En cambio, cacique o señor de vasallos se decía *psihpcua*. (2004: 288)

Para el caso del cacicazgo de Bogotá, es más explícita la ambigüedad en la utilización del término *uta*: “En el caso de Bogotá, la denominación muisca de *uta* se empleaba para describir las unidades extranjeras de otros cacicazgos que fueron fusionadas, aunque su morfología no era distinta de las que [en] su interior aparecen” (Correa, 2004: 288). En referencia al caso específico de *Suta*, Correa refiere que: “*Uta* o *suta*, que pareciera referirse a las capitánías, aparece también en la denominación de ciertos ‘pueblos que fueron equiparados con cacicazgos, como ocurre con Sutamarchán, Sutaquirá, Sutatausa, etc.’” (2004: 288).

Aunque se advierte un complejo sistema de clasificación, no es posible definirlo de una manera precisa (Correa, 2004: 289). Por ejemplo, se ha planteado que generalmente las *utas* eran grupos de parentesco exógamos, pero existe evidencia colonial de matrimonios entre individuos del mismo grupo (Broadbent, 1964) que permite entender a las *utas* como grupos de parentesco flexibles (Kruschek, 2003: 7).

En razón de lo complejo del debate y de la escasa claridad, esta investigación no utiliza conceptos de la organización social muisca. Se prefirió usar el término de unidad doméstica por ser más grueso pero al mismo tiempo comparable. Es probable que estas unidades domésticas estén relacionadas con un número de estructuras residenciales o *gue* (Henderson & Ostler, 2005: 150), pero probablemente el número de estructuras es menor de tres por cada unidad doméstica.

Estatus social

A continuación se presentan las referencias disponibles para los procesos de jerarquización social entre los muisca. La etnohistoria describe diferencias fuertes en la jerarquía social; la arqueología, por su parte, ha podido identificar diferencias moderadas, pero solamente ha podido hacerlo en contextos funerarios (Boada, 2000: 41). En esa jerarquía los caciques representaban la cúspide sociopolítica, y como hemos mencionado, al parecer el rol cacical era heredado por vía matrilineal (Langebaek, 1995). Como es de esperarse, por tratarse de cacicazgos que tenían diferentes tamaños, existían diferencias marcadas en cuanto al prestigio y/o riqueza que ostentaba cada cacique. Los cuatro cacicazgos principales a la llegada de los españoles, Tunja, Bogotá, Duitama y Sogamoso, demandaban grandes cantidades de tributos en trabajo, mantas, carne de venado, cerámica, oro y productos foráneos. Los caciques de estas unidades políticas vivían en grandes cercados en donde se encontraban, además de los conjuntos residenciales del cacique, estructuras para el almacenamiento de víveres y materiales y depósitos de aparejos para la guerra (Villate, 2001). A la entrada de algunos de estos cercados llegaban caminos a los cuales se les ha atribuido un carácter ceremonial (2001). Es interesante el hecho de que el prestigio social de los caciques muisca no provenía de una fuente única; la capacidad militar y el control ideológico o religioso eran las dos fuentes principales que permitían a un cacicazgo ser reconocido entre los otros.

En contraste con lo que sucedía en los cacicazgos principales, en los cacicazgos independientes y en general en los de menor tamaño las diferencias jerárquicas eran menos marcadas. Al parecer, dentro de estas comunidades las élites podrían acceder a mejores cortes de carne y tener un mayor prestigio, pero las vías para movilizar el trabajo de la comunidad estaban más relacionadas con la persuasión de los individuos que con la imposición (Kruschek, 2003: 11). La realización de grandes fiestas por parte de los caciques para ganar el favor de los miembros de la comunidad era una práctica común entre los muisca, y era realizada hasta por los caciques principales (Kruschek, 2003; Langebaek, 1987, 1995). En un trabajo desarrollado en cercanías al municipio de Samacá, en Boyacá, Boada se ocupó del desarrollo de la jerarquía social en una aldea central del valle. A partir del análisis de basureros relacionados con unidades residenciales (1999: 121), reconoce diversas estrategias para mantener la preeminencia social, económica y política a través de toda la secuencia arqueológica (1999: 139). Se identifica un grupo social, denominado *barrio La Esmeralda*, como el de mayor tamaño y potencial de fuerza laboral, lo que le proporcionaba ventajas en la competencia por el poder político. Para la autora, la población se aglomeraba cerca de las familias más grandes, práctica que estimulaba la emergencia de la desigualdad social (1999: 140). El caso presentado por Boada muestra la posible centralización del poder político en un solo grupo, el cual utilizó diferentes estrategias durante la secuencia para mantener y reivindicar su posición social.

En conclusión, los tamaños de los cacicazgos muisca, así como las formas de mejorar el estatus social, eran variados para cada caso. Esto supone la

necesidad de estudiar los cacicazgos y las comunidades muiscas en sus propios términos, identificando las particularidades de cada uno mediante la descripción e interpretación de la evidencia arqueológica y etnohistórica.

Con el fin de seguir la anterior línea de análisis, a continuación caracterizo los procesos de cambio identificados para el valle de Leiva, a fin de orientar hacia el caso específico de la comunidad de Suta.

Cacicazgos muiscas del valle de Leiva

Esta investigación se concentra en los procesos ocurridos en la comunidad de Suta, en el valle de Leiva, entre los siglos xi y xvii. Uno de los trabajos que permite caracterizar a esta comunidad fue desarrollado por Langebaek con una escala de análisis regional, en procura de entender los procesos de ocupación humana en la región del valle de Leiva. Para el Muisca Temprano (1000-1200 d. C.), en comparación con el período Herrera (¿400 a. C.?-1000 d. C.), Langebaek encuentra un aumento significativo en la concentración de la población, reflejo de la formación de las primeras comunidades: una cerca del municipio de Sutamarchán (Suta) (mapa 2) y la otra en el sitio conocido como El Infiernito (Langebaek, 2001: 50). La comunidad de Suta, como sitio arqueológico, fue identificada con anterioridad en un trabajo de Falchetti (1975); según Langebaek, tiene aproximadamente un kilómetro cuadrado de ocupación, pero la parte continua y más densa es cercana a las 5,56 hectáreas para el Muisca Temprano (2001: 50). Para el Muisca Tardío (1200-1600 d. C.), Suta (ver mapa 3) y El Infiernito continúan siendo asentamientos de cerca de un kilómetro cuadrado, aunque la parte más densa es más pequeña. En el mismo período se fundaron otros tres grandes asentamientos adicionales en el valle de Leiva (2001: 54), de modo que habría cinco de magnitud considerable en el valle durante el período Tardío. Hasta el momento, solo Suta y El Infiernito han sido documentados a escalas comunales, probablemente debido a que son los únicos que se desarrollaron desde el período Temprano. Para el Muisca Temprano, Suta y El Infiernito son interpretados como reflejos de procesos de centralización política fuertes en las comunidades. Sin embargo, Langebaek considera poco probable que desde estos asentamientos se ejerciera una dominación a escala regional en la época temprana, y plantea que probablemente este proceso se presentó únicamente durante el Muisca Tardío (2001: 72).

El sitio conocido como El Infiernito ha sido investigado recientemente por Salge (2007) a escala de análisis comunal, con el fin de entender la trayectoria de cambio cultural y su relación con la celebración de festividades. A partir de la comparación de evidencia arqueológica de 8 sectores del sitio, en los cuales se identificaron 44 viviendas, se sugiere que en El Infiernito se realizaron festejos desde al menos el período Muisca Temprano (2007: 78). La presencia desde el Muisca Temprano de viviendas con acceso a cuencos en sectores de ocupación antigua es interpretada por el investigador como posible evidencia de diferenciación social temprana (2007: 79). La existencia de esta diferenciación contrastaría con la información obtenida en el reconocimiento regional, que sugiere el desarrollo

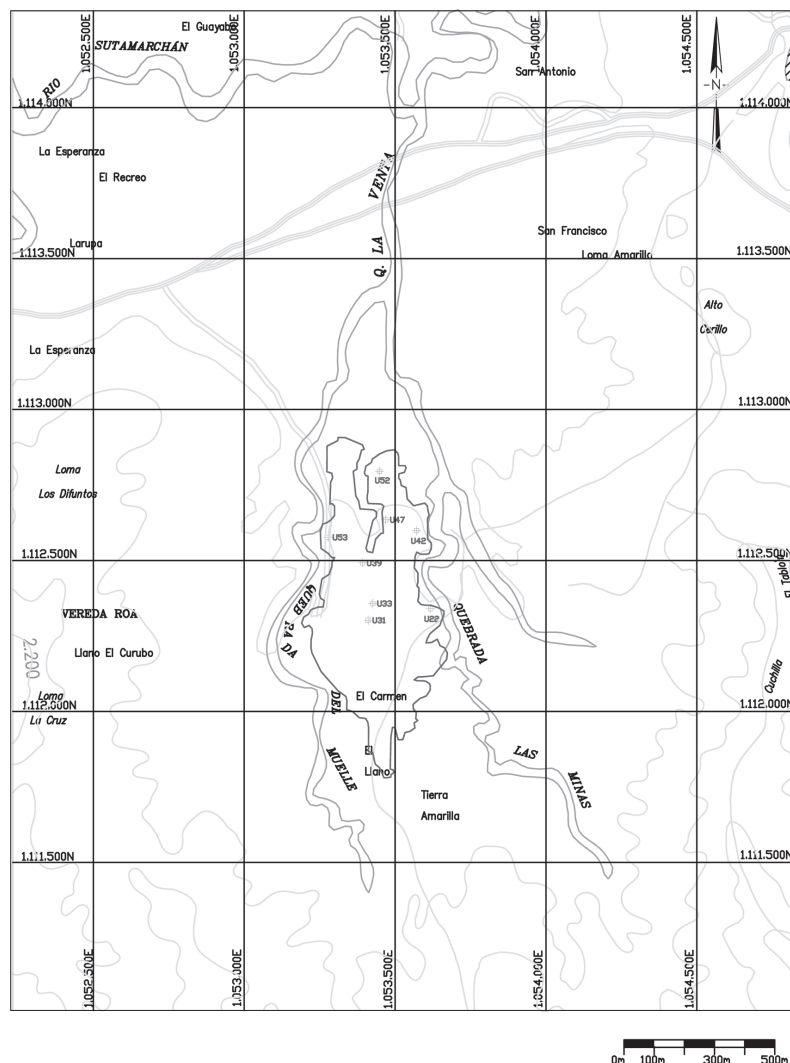
de jerarquías políticas como un fenómeno relativamente tardío (2007: 80). Este estudio sobre El Infiernito ejemplifica cómo investigaciones realizadas en diferentes escalas de análisis permiten contrastar los modelos explicativos planteados para los mismos procesos sociales.

Comunidad de Suta

La primera investigación arqueológica que identificó el sitio arqueológico de Suta fue realizada por Ana María Falchetti (1975). Hasta ese momento pocas investigaciones arqueológicas habían sido llevadas a cabo en el departamento de Boyacá (Falchetti, 1975: 9).

Falchetti identifica esta zona como territorios independientes del control o influencia del zipa de Bogotá y del zaque de Tunja (1975: 32). Algunos autores consideran al cacique de Suta como subalterno del zaque, y a la comunidad en general, como un centro de reclutamiento de tropas, pero estas afirmaciones

Mapa 1
Ubicación del área de estudio



Fuente: elaboración del autor con base en cartografía tomada de Colombia, Alcaldía de Sutamarichán (2000).

presentan incongruencias con los datos históricos. Según Falchetti, Piedrahita, al delimitar el territorio sujeto al zaque, se refiere a la provincia donde fue fundada villa de Leiva, a la que pertenecía Sutamarchán, como colindante con los dominios del zaque, pero no sujeta a este (Falchetti, 1975: 41). En la vereda Roa, lugar donde se desarrolló la presente investigación (ver mapa 1), Falchetti identifica nueve sitios arqueológicos que presentan una gran densidad de restos cerámicos. La mayoría de los sitios se relacionan como centros de vivienda indígena, aunque se encuentran también los restos de un cementerio muy deteriorados por la guaquería y las actividades agrícolas (1975: 77-79). Las excavaciones arqueológicas realizadas por Falchetti se centraron en el sitio Suta 11, ubicado en la vereda Centro, a unos cien metros al este del río Sutamarchán (1975: 81). Al concluir el trabajo arqueológico, la investigadora planteó que el sitio Suta 11, así como otros lugares aledaños, presentaban todas las características de basureros ubicados en las cercanías de talleres cerámicos (1975: 195).

Henderson y Ostler (2005) se aproximaron al asentamiento de Suta mediante la cobertura de todo el sitio por pruebas de pala realizadas cada quince metros, que permitieron identificar los lugares donde se ubicaron las viviendas por medio del mapeo de las distribuciones cerámicas. Los autores buscaban analizar los procesos de centralización política dentro de la comunidad con base en las estrategias utilizadas por las élites para obtener autoridad política. Consideran posible que los caciques muisca utilizaran ideas nativas de lugar, espacio y casa para controlar directamente la organización espacial interna del asentamiento (2005: 148).

Respecto del Muisca Temprano, se sugiere que las casas exhiben un alto grado de independencia, más que de interdependencia, lo cual contradice la idea de que los caciques controlaron o manejaron la organización interna de la comunidad y sugiere fuentes individuales de autoridad política (Henderson & Ostler, 2005: 169). Durante el período Muisca Tardío, una distribución espacial uniforme de las unidades residenciales habla de un alto grado de independencia de las unidades domésticas, más que de interdependencia social o económica, e indica fuentes individuales antes que fuentes institucionales de autoridad política. Las distancias uniformes entre las unidades domésticas señalan que estuvieron comprometidas en competencia social o económica (2005: 169). Solo diez unidades domésticas (18,5%) fueron ocupadas en los dos períodos, y estaban dispersas por el asentamiento: cuatro se encontraban en la zona sur-central, tres en el noroeste y tres en la porción noreste (2005: 170) (ver ilustración 6). Únicamente dos de estas unidades se reprodujeron en los conjuntos residenciales cacicales de los períodos Muisca Temprano y Tardío (2005: 170).

La distribución de estas diez unidades domésticas a través del asentamiento ejemplifica la independencia relativa de las casas con respecto a una autoridad central (Henderson & Ostler, 2005: 171). La investigación que presento buscó comprender si estas unidades domésticas negociaban la construcción de la jerarquía social en el asentamiento de Suta. La comparación de las unidades domésticas se realizó contrastando el rango de actividades realizadas por sus habitantes, particularmente aquellas representadas en los basureros,

para explorar las relaciones entre las actividades de las unidades domésticas y las formas de construcción de la jerarquía social en el asentamiento.

Resumiendo la información presentada en el capítulo, podemos decir que los períodos Muisca Temprano y Tardío son el lapso de la secuencia prehispánica del altiplano cundiboyacense en el que podemos contrastar los modelos planteados con el proceso de construcción de jerarquías sociales, en este caso, en la comunidad de Suta. De otra parte, los conceptos de agencia y acción resultan relevantes en el análisis de sociedades muiscas, dadas las diferentes formas en que las élites pudieron consolidar su posición en la jerarquía social. Se debe realizar una mirada a nivel comunal y dirigida a las unidades domésticas para entender los comportamientos internos de cada comunidad. En relación con las actividades económicas, es posible decir que la producción especializada de algún objeto, como textiles o cerámica, pudo ser empleada, entre las sociedades muiscas, como herramienta para mejorar el estatus social en un nivel comunal. A propósito de la organización social, las unidades de estudio estarían relacionadas con las unidades domésticas, que podrían comprender cada una varias estructuras residenciales o *gues*.

En el siguiente capítulo se identifican las variables utilizadas por el estudio y se aporta una descripción de la cerámica asociada a cada período. También se definen las características de las formas cerámicas a emplear para el análisis, y finalmente, la metodología.

Capítulo 2

Introducción

En este capítulo se definen las variables y los correlatos arqueológicos que permitirán contrastar los modelos hipotéticos planteados en el capítulo 1. Se hará especial énfasis en la metodología de campo utilizada y en las descripciones de la cerámica. Se presentan las formas que pueden ser relacionadas con la realización de fiestas o ceremonias y se explica cómo serán usadas en el análisis de la información recolectada.

Ya que nuestro interés se centra en los procesos de cambio sociocultural internos de una comunidad, el trabajo debe abordarse desde una unidad específica de análisis: las unidades domésticas. Con base en los fructíferos trabajos de Wilk y Rathje (1982) y de Wilk y Netting, las unidades domésticas pueden ser definidas como grupos de personas que *hacen y comparten* ciertas actividades con alta frecuencia (Wilk & Netting, 1984: 5). Es posible sintetizar las acciones realizadas por las unidades domésticas en cinco categorías: producción, distribución, transmisión, reproducción y coresidencia (1984: 5). Según los autores, las unidades domésticas son siempre imperfectas y negociadas, a menudo entre imperativos funcionales conflictivos, estructuras preexistentes, normas sociales y estándares culturales (1984: 6), lo cual las potencia como posibles agentes sociales con capacidad de transformación.

Las pruebas de pala cada cinco metros proveen el nivel de detalle necesario para delinear la composición interna de las áreas residenciales o los patrones de restos cerámicos en forma de anillo asociados a una estructura residencial (Henderson & Ostler, 2005: 165). Se documentaron las actividades realizadas por las unidades domésticas reproducidas en el mismo lugar durante los dos períodos arqueológicos, por la evidencia arqueológica encontrada en los basureros aledaños a las estructuras residenciales.

Correlatos arqueológicos

Para evaluar los modelos presentados en el capítulo 1, debemos describir qué correlatos arqueológicos es posible encontrar. Las unidades domésticas pueden valerse de diferentes actividades para crear nuevos escenarios de negociación.

Algunas de ellas probablemente se relacionen con el manejo, transformación y apropiación de recursos materiales, por ejemplo la producción de

mantas y de cerámica decorada, la transformación de maderas y el almacenamiento de sal. La presencia de volantes de huso, las concentraciones altas de cerámica decorada, las herramientas líticas y los restos de recipientes relacionados con el almacenamiento de sal sirven como indicadores de la realización de estas actividades.

Otras seguramente estuvieron relacionadas con el manejo, transformación y aprovechamiento de las actividades comunales. Sabemos que las unidades domésticas objeto del estudio se reprodujeron en el mismo lugar durante los dos períodos arqueológicos. Posiblemente, las ideas acerca del espacio, el lugar o la casa jugaron como una fuente de autoridad. Por ejemplo, se pudo utilizar la celebración de fiestas en estos espacios como nueva forma de negociar la posición en la jerarquía social. Las actividades ceremoniales sirven como un marco en el que los agentes logran consolidar su prestigio frente a la comunidad. Las fuentes etnohistóricas informan que para los caciques ofrecer fiestas en las que se servía chicha en abundancia era un mecanismo importante en aras de obtener la simpatía popular (Langebaek, 1987, 1995, 2000; Tovar, 1980). Es posible que las unidades domésticas que buscaran negociar la construcción de la jerarquía social se valieran de fiestas en las que se consumían grandes cantidades de chicha para negociar su prestigio ante los demás miembros de la comunidad. De haber sido así, se esperaría encontrar numerosas evidencias de producción y consumo de esa bebida fermentada.

A partir de estudios etnográficos (Deboer & Lathrap, 1979; Osborn, 1979), se han identificado las vasijas cerámicas grandes relacionadas con la fermentación y almacenamiento de bebidas embriagantes. Con base en el trabajo de Langebaek para los valles de Fúquene y Susa, se asume que las jarras grandes de cuello alto, con bordes doblados y labios redondeados, eran utilizadas como contenedores para la fermentación y servicio de chicha, en tanto que los cuencos y copas funcionaban como elementos para servir (1995: 38). Altas densidades de estos restos cerámicos en las unidades domésticas, asociados a recipientes cerámicos para almacenar y servir bebidas o alimentos, pueden vincularse con la organización y realización de fiestas para construir y reivindicar el prestigio frente a la comunidad.

La capacidad de transmitir información a otros sirve a las necesidades del productor o poseedor de un objeto, para convertirlo en un bien de prestigio. Hayden plantea que la capacidad plástica de la cerámica permite modificarla con la intención particular de impresionar a otros, fenómeno que se refleja en la cantidad de decoración plasmada en un objeto cerámico (1995: 261). Si seguimos al autor, la decoración cerámica es susceptible de ser interpretada como una herramienta que puede ser utilizada por el agente que la posee o la produce para acrecentar o consolidar su prestigio. Algunas unidades tal vez recurrieron a la decoración para impresionar y así aumentar o reivindicar su nivel de prestigio. Así, usamos la proporción de fragmentos decorados del total de fragmentos cerámicos por período en las unidades como una variable para juzgar si estas llevaban a cabo actividades que buscaban construir y reivindicar su renombre por medio de la acumulación de cerámica decorada.

Es posible esperar que exista una correlación entre el tamaño de las unidades domésticas y su riqueza (Wilk & Netting, 1984: 13). Las unidades prósperas pueden permitirse sostener más hijos, parentela y sirvientes que las unidades pobres (Wheaton, 1975). Así mismo, la riqueza consigue atraer y mantener una mayor cantidad de individuos dentro de las unidades domésticas, de manera que se logra coordinar una mayor fuerza de trabajo y realizar actividades más diversas (Wilk y Netting, 1984: 13); numerosos estudios han señalado este comportamiento⁷.

El prestigio o riqueza se documentan en términos arqueológicos mediante el aumento del tamaño de las unidades domésticas a lo largo del tiempo. Un incremento en el área de las estructuras residenciales entre los dos períodos identificados para la comunidad de Suta se relaciona en esta investigación con cambios positivos en la capacidad de generar prosperidad para la unidad doméstica. Sin embargo, el aumento en el área durante los períodos arqueológicos debe acompañarse de una superación del área promedio de las unidades residenciales para ser considerado como un indicador de prosperidad. Teniendo en cuenta que el rango de las estructuras residenciales muisca varía entre 5 m de diámetro (19,6 m²) y 9,5 m de diámetro (63,6 m²) (Boada, 2000), y que Kruschek (2003: 74-178) identifica 101 estructuras residenciales en el área muisca, con una superficie promedio de 23,6 m² (5,48 m de diámetro), se ha decidido utilizar este promedio de superficie para evaluar si los cambios correspondientes pueden relacionarse con variaciones en la prosperidad de la unidad doméstica.

Se asume que las unidades domésticas más grandes tienen una mayor diversidad de tareas productivas (Wilk & Netting, 1984: 7), y esto repercutirá en mejores posibilidades para cazar, recolectar, intercambiar, producir y preparar alimentos. Este rango de actividades traería consigo una mejora de la calidad de la dieta de la unidad doméstica. La presencia de proteína animal ha sido relacionada con dietas de superior calidad entre las unidades domésticas de sociedades agrícolas (Smith, 1987: 303). Boada interpreta la presencia de huesos de venado, mejores cortes de carne y mejores niveles nutricionales como un probable indicador de “prerrogativas de un grupo sobre el uso de recursos básicos”, en el caso de la comunidad muisca de El Venado (1999: 122). Este control sobre los recursos básicos, o al menos una mejor calidad de la dieta representada en altas proporciones de proteína animal, serían indicativos de altos niveles de prestigio y/o riqueza de las unidades domésticas. La presencia en las unidades domésticas de las costillas y de los huesos de las extremidades traseras del venado se asumió en esta investigación como factor que muestra mejores cortes de carne. La elevada proporción de restos de fauna asociada a una unidad doméstica se toma como índice de una mayor proporción de proteína animal en la dieta, y se correlaciona con una dieta de mejor calidad.

7 Blanton, Kowalewski, Feinman et al. (1981), Boada (1999), Correa (2004), D’Altroy (1991), Feinman y Neitzel (1984), Henderson (2003), Johnson y Earle (1987), Langebaek, (1995, 2000), Marcus y Flannery (1996), McGuire (1983), Naroll (1962), Netting (1982), Smith (1987), Smith (1959, 1977), Wheaton (1975), Wilk (1983), Yang (1945).

Para poder identificar algún tipo de capacidad de acción en las unidades domésticas, es necesario documentar modificaciones en la secuencia arqueológica. Cambios o nuevas actividades en el Muisca Tardío deben acompañarse de múltiples líneas de evidencia para ser interpretados como herramientas destinadas a mejorar la posición en la jerarquía social. Los objetos relacionados con diferencias de prestigio y/o riqueza deben correlacionarse con estas nuevas actividades realizadas por las unidades domésticas. Por ejemplo, si una unidad es más grande y tiene mayores proporciones de cerámica decorada o mayor cantidad de restos de venado en el Muisca Tardío, ello podría correlacionarse con un cambio a un estatus más alto. Lo anterior permitiría identificar las unidades domésticas que se reprodujeron en el mismo lugar durante dos períodos como agentes transformadores activos en los cambios sociales.

Si bien los actores tienen la posibilidad de influir dentro de la comunidad y convertirse en agentes activos en el cambio social, su influencia está limitada a las generaciones posteriores, relacionadas con las unidades domésticas que se convierten en agentes. Aunque las vías o herramientas utilizadas por los actores para buscar convertirse en agentes de cambio pueden ser variadas, es necesario que estos agentes actúen de manera conjunta y compartan una acción o un comportamiento autónomo respecto de las élites, que los diferencie y al mismo tiempo los agrupe e identifique como una nueva fuerza social. En este caso, la reproducción en un mismo lugar sería el reflejo de esa búsqueda de identificación grupal.

Otro escenario posible consiste en que la jerarquía social de la comunidad de Suta entre los siglos XI y XVII no haya sido modificada por las unidades domésticas, es decir, que estas unidades no habrían tenido la capacidad de transformar el proceso de jerarquización social de la comunidad. La conformación de la jerarquía, en tal caso, representaría un proceso no negociado, excluyente e inflexible desde los inicios. El artículo seminal de DeMarrais y colaboradores identifica cuatro grandes formas en que las élites pueden materializar la ideología para convertirla en una fuente efectiva de poder: ceremonias, objetos simbólicos, monumentos y sistemas de escritura (1996: 16). Es probable que, de no haber existido una negociación de la construcción de la jerarquía social, algunas de las actividades descritas aparezcan monopolizadas por las unidades domésticas reproducidas durante dos períodos arqueológicos y ubicadas en los posibles conjuntos residenciales del cacique. Es también probable que actividades relacionadas con el prestigio y/o la riqueza, como las descritas para el primer escenario, sean igualmente concentradas por estas unidades domésticas.

En las páginas anteriores se han definido los posibles correlatos para cada uno de los modelos alternativos planteados en la construcción de la jerarquía social en la comunidad de Suta. A continuación se expondrá la cronología utilizada para el valle de Leiva, los tipos cerámicos de cada período y las características de las formas cerámicas relacionadas con la realización de fiestas o ceremonias, para concluir con la descripción de la metodología de análisis utilizada.

Cronología cerámica

Para los investigadores interesados en las sociedades prehispánicas que habitaron el altiplano cundiboyacense, la cronología cerámica ha sido tema de una ardua discusión (Castillo, 1987; Langebaek, 1995)⁸. Sobre este debate se ha profundizado en otras investigaciones y no hace parte de los objetivos de este trabajo, por lo tanto en este apartado solamente se discutirán los elementos relevantes para el estudio y la forma en que van a ser analizados. El trabajo realizado por Ana María Falchetti (1975) en el municipio de Sutamarchán, Boyacá, ha permitido definir la tipología cerámica para la región del valle de Leiva. Los tipos cerámicos identificados por esta autora se relacionan con los períodos Muisca Temprano y Muisca Tardío, y han sido incluidos en la cronología usada por Langebaek para el área muisca (1995: 168-198).

Falchetti establece dos tipos cerámicos para el valle de Leiva. El más antiguo es el tipo Suta Arenoso, relacionado con el período Muisca Temprano (1000-1200 d. C.), y el segundo tipo cerámico es el Suta Naranja Pulido, relacionado con el período Muisca Tardío (1200-1600 d. C.). Esta tipología ha sido utilizada para investigaciones recientes en el valle de Leiva (Henderson & Ostler, 2005; Langebaek, 2001; Salge, 2007) y guiará la clasificación del material cerámico en este trabajo.

Período Muisca Temprano (1000-1200 d. C.)

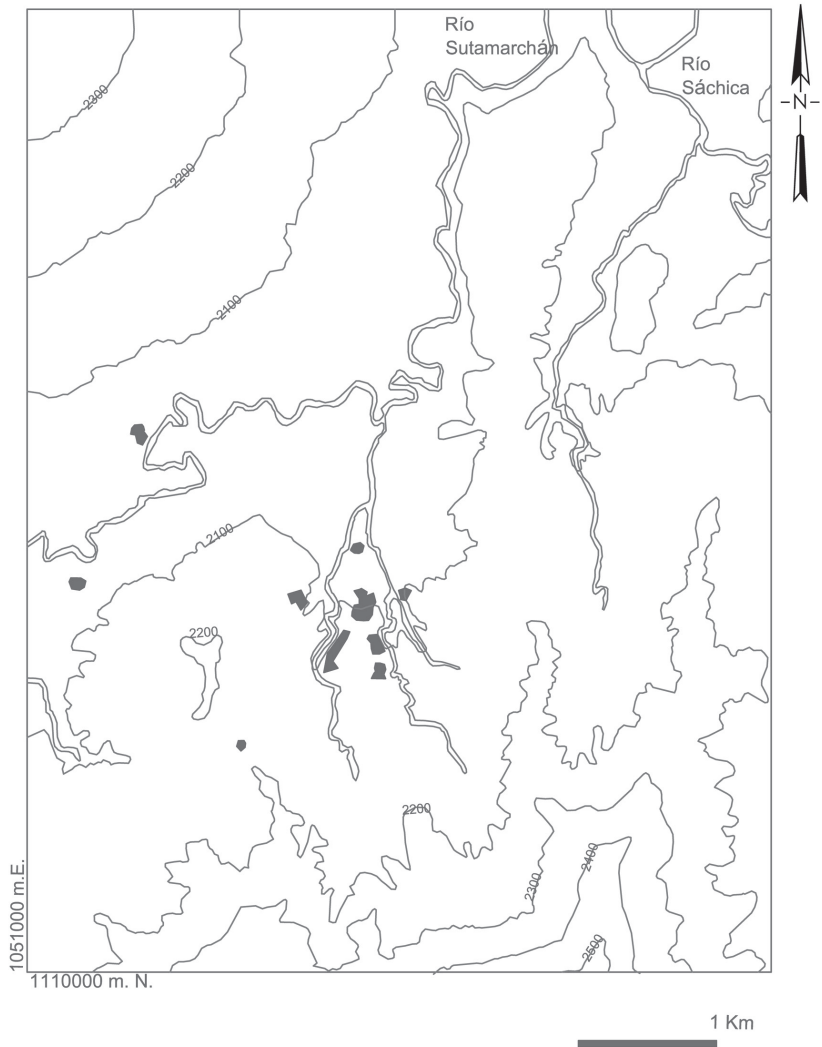
El período Muisca Temprano se relaciona en el valle de Leiva con el tipo cerámico Suta Arenoso, identificado a partir del análisis de material recolectado superficialmente en diferentes zonas del municipio de Sutamarchán, que presenta características similares a las de la cerámica conocida en otras partes del territorio muisca para este período arqueológico (Falchetti, 1975: 102).

La textura de la pasta varía entre media y muy gruesa, y es moderadamente compacta, aunque notoriamente irregular, con numerosos ángulos y orificios dejados por la abundante cantidad de arena utilizada como desgrasante. El color de la pasta varía entre tonalidades de anaranjado y gris (Falchetti, 1975: 177-178). La cocción se realizó en una atmósfera oxidante y la manufactura de las piezas se basó en enrollamiento o espirales (1975: 178). El color de la superficie varía entre anaranjado, naranja fuerte, carmelita y gris. Generalmente las piezas tienen un baño del mismo color de la pasta sobre la superficie externa (1975: 179). Exclusivamente aparece decoración pintada, consistente en finos y cuidados diseños de pintura roja. Los elementos y motivos principales son líneas finas o medianas, verticales u horizontales, paralelas, ejecutadas sobre la superficie externa del borde y

⁸ La cronología utilizada se basa en el trabajo realizado por Langebaek (1995: 168-198), quien hace un recuento de las fechas de radiocarbono disponibles para la época en la región y las evalúa para el marco cronológico de su investigación. Dado que ha sido la recopilación más reciente de información cronológica regional para el área muisca, y que fue implementada para evaluar cambios sociales, se ha decidido utilizar para esta investigación la misma cronología.

en ciertas ocasiones también sobre la interna. Estas líneas alternan muchas veces con motivos como espirales muy pequeñas y finas; líneas en forma de *T* engrosadas; y líneas cortas, delgadas en un extremo y más gruesas en el otro, colocadas entre dos líneas paralelas, con dirección perpendicular a estas últimas (1975: 179). La decoración es mucho más fina y menos variada que la del tipo Suta Naranja Pulido (1975: 102).

Mapa 2
Distribución de la cerámica del período Muisca Temprano en el asentamiento de Suta

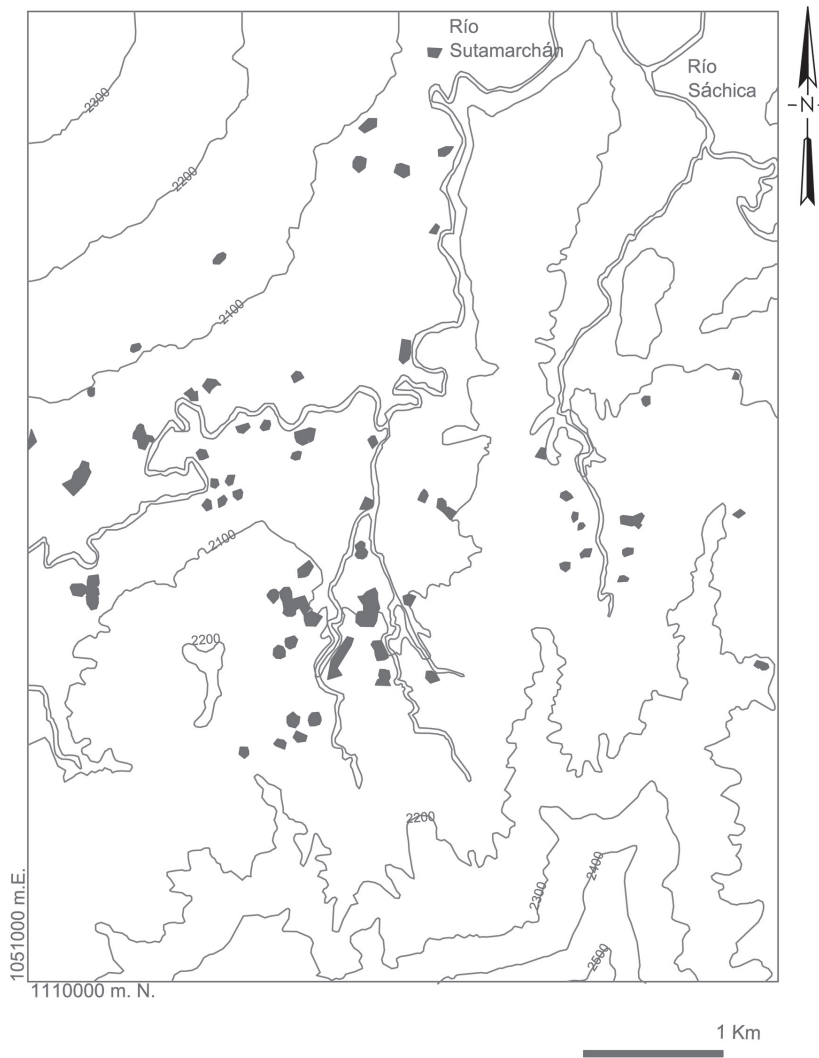


Fuente: tomado de Henderson y Ostler (2005: 161).

Período Muisca Tardío (1200-1600 d. C.)

Este período arqueológico se relaciona, en el valle de Leiva, con el tipo cerámico Suta Naranja Pulido, identificado a partir de las excavaciones realizadas en el sitio Suta 11 (Falchetti, 1975: 102). La cerámica presenta características variadas. En ella se mezclan rasgos que podrían tener orígenes diversos, cercanos sensiblemente a la cerámica del sur del territorio muisca y a la guane, del departamento de Santander. La textura de la pasta generalmente es media, granulosa y ligeramente esponjosa. El desgrasante

utilizado fue arena de río de grano fino en abundante cantidad. El color predominante en la pasta es el anaranjado en diversas tonalidades, aunque también se encuentran el crema, el carmelita y gris. La cocción se realizó en una atmósfera completamente oxidante y la manufactura de las piezas se basó en enrollamiento o espirales. En el color de la superficie predominan las tonalidades de anaranjado; sin embargo, también aparecen en menor proporción el crema, el carmelita, el rojo y el negruzco (cfr. 1975: 102-107). Generalmente las piezas tienen un baño delgado en la superficie externa, del mismo color de la pasta cuando es anaranjada. Aparecen también el baño crema y el baño rojo, pero en muy baja proporción. La superficie interna nunca fue pulida; la combinación de alisamiento y pintura en la superficie interna solamente aparece en una forma de recipiente: la olla-cuenco. La decoración es variada, utiliza pintura roja en diversas tonalidades. Los elementos decorativos de este tipo cerámico consisten en puntos, rayas, círculos, triángulos, rectángulos y espirales, combinados para producir distintos motivos y patrones decorativos (cfr. 1975: 108-109).



Mapa 3
Distribución de la cerámica del período Muisca Tardío en el asentamiento de Suta

Fuente: tomado de Henderson y Ostler (2005: 162).

Formas cerámicas

Las jarras, ollas, cuencos y ollas-cuencos son las formas predominantes en la tipología cerámica en el valle de Leiva (Falchetti, 1975). También se identificaron copas, figuras antropomorfas, cuencos en miniatura, vasijas pequeñas, múcuras y un posible poporo, pero todos en una proporción muy baja y estimados como piezas únicas (1975: 152). En este trabajo se consideran evidencia arqueológica de festejos y celebraciones las jarras, los cuencos y las copas; su correlación como formas involucradas en la fabricación y el servicio de la chicha (Langebaek, 1995: 38) permite tomarlas como variables para medir la intensidad con que se realizaron esas actividades. Sin embargo es necesario definir cuáles formas, cuáles tamaños mínimos de los bordes y cuáles fragmentos cerámicos se relacionan con esas funciones; esto se debe a que existen diversos tamaños en cada forma, y debe contemplarse la posibilidad de que algunas piezas hayan sido utilizadas con propósitos diferentes, por ejemplo, con funciones ornamentales, para almacenar otros líquidos o para otras actividades cotidianas. Por lo tanto, en las páginas siguientes se definen las características que permiten identificar las piezas involucradas en el proceso de producción y distribución de la chicha.

Jarras

Con base en trabajos anteriores (Falchetti, 1975; Langebaek, 1995), relaciono con las jarras destinadas a la fabricación y almacenamiento de chicha unas formas de vasija (ilustración 1) caracterizadas por algunos atributos específicos, que se describen en la tabla 1.

Tabla 1
Características que relacionan las jarras con el consumo de chicha

Forma	Características del cuello	Características del cuerpo	Características de las asas	Uso
Jarra	Cuello relativamente corto y angosto en comparación con el tamaño del cuerpo (Falchetti, 1975: 122).	Cuerpo globular o semiglobular de gran tamaño con base redondeada (Falchetti, 1975: 122).	Función ornamental, con una decoración característica consistente en bandas de pintura roja horizontales. En el punto de unión del asa con el cuerpo se aplicó a veces una banda de pintura roja alrededor del asa (Falchetti, 1975: 135).	Empleadas para almacenar líquidos o fermentar bebidas embriagantes. Su gran tamaño y su peso considerable dificultaban su transporte.
	El diámetro de la boca es siempre mayor que la altura total del cuello (Falchetti, 1975: 123).			
	Borde evertido y redondeado (Falchetti, 1975: 123; Langebaek, 1995: 38).	Espesor de las paredes laterales mayor a 7 mm (Falchetti, 1975: 132).		
	Cuello alto (Langebaek, 1995: 38). Altura del cuello igual o mayor a 6,0 cm. La norma de altura de los cuellos varía entre 5,5 cm y 6,5 cm (Falchetti, 1975: 128).	Espesor de la base mayor a 1,6 mm (Falchetti, 1975: 132).		

Fuente: Falchetti (1975) y Langebaek (1995).

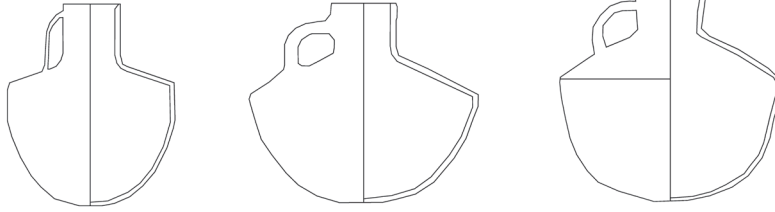


Ilustración 1
Formas de las jarras destinadas al consumo de chicha

Fuente: adaptado de Langebaek (1995).

Cuencos

Los cuencos son objetos cerámicos ideales para utilizar la capacidad plástica de la cerámica con la intención particular de impresionar a otros. Esta plasticidad puede verse reflejada en la cantidad de decoración de un objeto cerámico. Con base en trabajos anteriores (Falchetti, 1975; Langebaek, 1995), asociamos los cuencos para el servicio de chicha con unas formas de vasija caracterizadas por algunos atributos específicos (ilustración 2), que se describen en la tabla 2.

Tabla 2
Características que relacionan los cuencos con el consumo de chicha

Forma	Características generales	Características del borde	Características del cuerpo	Uso
Cuenco	Vasija cuyo diámetro de boca es siempre igual o mayor a la altura total del recipiente (Falchetti, 1975: 145).	Cuencos con borde directo, invertido o directo invertido redondeado.	Sin decoración.	Servicio de bebidas.
			Altura del recipiente entre 7 y 10 cm (Falchetti, 1975: 147).	
		Decorado en la superficie externa.		
		Diámetro de la boca entre 11 y 18 cm (Falchetti, 1975: 146-147).	Decorado en la superficie interna.	

Fuente: Falchetti (1975) y Langebaek (1995).

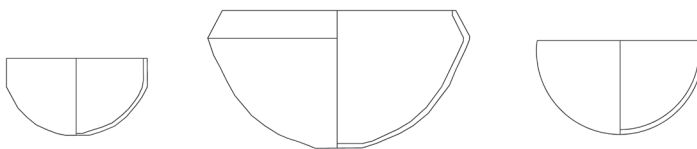


Ilustración 2
Formas de los cuencos asociados al consumo de chicha

Fuente: adaptado de Langebaek (1995).

Copas

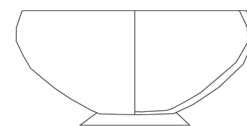
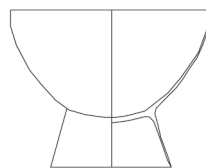
Las copas son algunas de las piezas más impresionantes de la cultura material muisca. Se han relacionado generalmente con usos ceremoniales y suelen hacer parte del ajuar funerario en las tumbas de los indígenas (Falchetti, 1975: 161). De nuevo sobre la base de trabajos anteriores (Falchetti, 1975; Langebaek, 1995), en la tabla 3 se describen las características que definen su posible uso en el servicio de la chicha (ilustración 3).

Tabla 3
Características que relacionan las copas con el consumo de chicha

Forma	Características generales	Dimensiones	Características del borde	Características de la decoración	Uso
Copas	Forma de vasija caracterizada esencialmente por una boca ancha, un cuerpo semiglobular y una base troncónica baja (Falchetti, 1975: 152).	Alto: entre 7,5 y 9,8 cm.	Borde directo, directo invertido o reforzado externamente con fines decorativos.	Decoración pintada en la parte central del interior del cuerpo.	Posible función utilitaria y ceremonial. Su aparición con vasijas utilitarias hace pensar en su posible empleo para servir o guardar alimentos (Falchetti, 1975: 161).
		Diámetro de la boca: entre 14,5 y 17 cm.		Borde decorado con una banda horizontal de pintura roja.	
		Diámetro de la base: entre 8 y 9 cm.			
		Espesor de las paredes: 6 mm.		Decoración aplicada a intervalos regulares debajo del borde, sobre la superficie externa.	

Fuente: Falchetti (1975) y Langebaek (1995).

Ilustración 3
Formas de las copas utilizadas para el consumo de chicha



Fuente: adaptado de Langebaek (1995).

Metodología de análisis

Una herramienta que puede ser utilizada por los arqueólogos para entender procesos y comportamientos de sociedades pasadas representados en el registro arqueológico es el análisis estadístico (Drennan, 1996). Para realizar comparaciones estadísticas confiables, las muestras deben ser recolectadas aleatoriamente. Una metodología de campo con un patrón regular de pozos de sondeo, en una grilla triangular con lados de cinco metros en cada sitio excavado, permite utilizar el material cerámico como

un muestreo aleatorio. Esta fue la técnica utilizada para excavar cada una de las unidades domésticas en este proyecto. La muestra recolectada representa una muestra aleatoria de la población total de fragmentos cerámicos presente en cada una de las unidades domésticas que se reproducen en el mismo lugar durante los períodos Muisca Temprano y Muisca Tardío, en la comunidad de Suta. Ya durante las excavaciones no fue posible encontrar ninguna evidencia relacionada con huesos de venado, desechos líticos o volantes de huso. El trabajo se enfocó en los fragmentos cerámicos de la secuencia arqueológica muisca.

En el análisis de los restos cerámicos se compararon las proporciones de fragmentos decorados, así como las proporciones de fragmentos identificados como jarras, cuencos y copas que posiblemente fueron utilizados en el proceso de fabricación y servicio de chicha. Se compararon las proporciones de ambos períodos en cada unidad doméstica, y además entre las distintas unidades domésticas, con el fin de identificar diferencias.

En este capítulo he caracterizado los criterios para interpretar la información arqueológica recolectada durante el trabajo de campo. De esta manera, busqué definir variables y correlatos que faciliten la aproximación al proceso de construcción de la jerarquización social en la comunidad de Suta. Por supuesto, pueden existir otras variables que no fueron tomadas en cuenta en este estudio, pero para el nivel de análisis y la información arqueológica del sitio, las variables consideradas son funcionales y permiten contrastar los modelos planteados. El siguiente capítulo describe la información encontrada en cada una de las unidades y profundiza en la metodología de campo.

Capítulo 3

Introducción

Este capítulo se ocupa de reconstruir cada una de las unidades excavadas en la comunidad de Suta. Primero, se describen de forma general los conceptos básicos de la metodología y el desarrollo del trabajo de campo, luego se analiza por separado cada una de las unidades excavadas.

La metodología utilizada permite describir el rango de actividades de una unidad doméstica, por medio de los restos presentes en los basureros adenaños a ella. Si se buscaba evaluar en qué medida la jerarquía social de la comunidad de Suta, entre los siglos XI y XVII, fue negociada o modificada por parte de las unidades domésticas que se reprodujeron en el mismo lugar durante los períodos Muisca Temprano y Tardío, era necesario documentar las actividades realizadas por todas las unidades que cumplían con esta última condición. La metodología debía permitir comparar las unidades domésticas en términos de sus actividades; con este criterio, se utilizó una metodología basada en una grilla triangular compuesta por pozos de sondeo ubicados cada cinco metros, que fue empleada anteriormente con éxito en estudios a escala comunal⁹ (ilustración 4), y que para este estudio tuvo un objetivo concreto: recolectar una muestra de restos asociados a las actividades de las unidades domésticas en los anillos de artefactos desechados alrededor de estas.

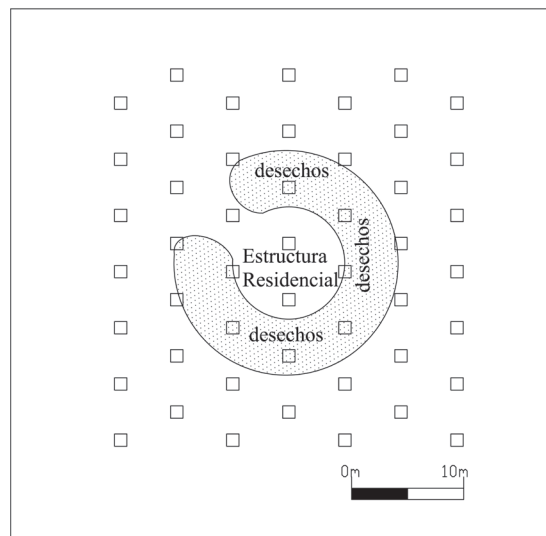


Ilustración 4
Pozos de sondeo en grilla triangular ubicados cada cinco metros, sobre un modelo ideal de anillo de artefactos desechados

Fuente: elaboración propia.

⁹ Blick (1993), Drennan (1985), González (1998), Henderson y Ostler (2005), Jaramillo (1996), Kruschek (2003), Quattrin (2000), Romano (1998), Salamanca (2001).

Metodología de excavación

La presencia de anillos de desechos alrededor de las estructuras residenciales ha sido documentada en investigaciones anteriores (Boada, 1999, 2000; Jaramillo, 1996; Kruschek, 2003); estos anillos son producto de la ocupación permanente de estructuras residenciales donde se realizan diversas actividades. Al limpiar las áreas de actividades, las basuras o desechos se acumulan alrededor de dichas estructuras. Aunque es posible que se disponga de basureros en lugares apartados, una parte de los desechos simplemente es evacuada de las zonas de actividades, y estos se acumulan progresivamente en las cercanías de las estructuras. La limpieza diaria de las estructuras residenciales es el proceso que genera los anillos de desechos. Por lo tanto, es posible relacionar los desechos encontrados en los anillos con las actividades cotidianas realizadas por las unidades domésticas asociadas a las estructuras residenciales.

Se excavaron ocho unidades domésticas, ya que dos desaparecieron debido a fuertes fenómenos erosivos (ver ilustración 6). Se realizaron en total 392 pruebas de pala (49 por cada sitio excavado) en las zonas donde fue identificada la reproducción durante los dos períodos arqueológicos, y se recolectó material cerámico y lítico (anexo 1). Se recogió una muestra de 10.251 fragmentos cerámicos. En cada uno de los sitios se aplicó la misma técnica de excavación para poder comparar las unidades por medio de métodos estadísticos.

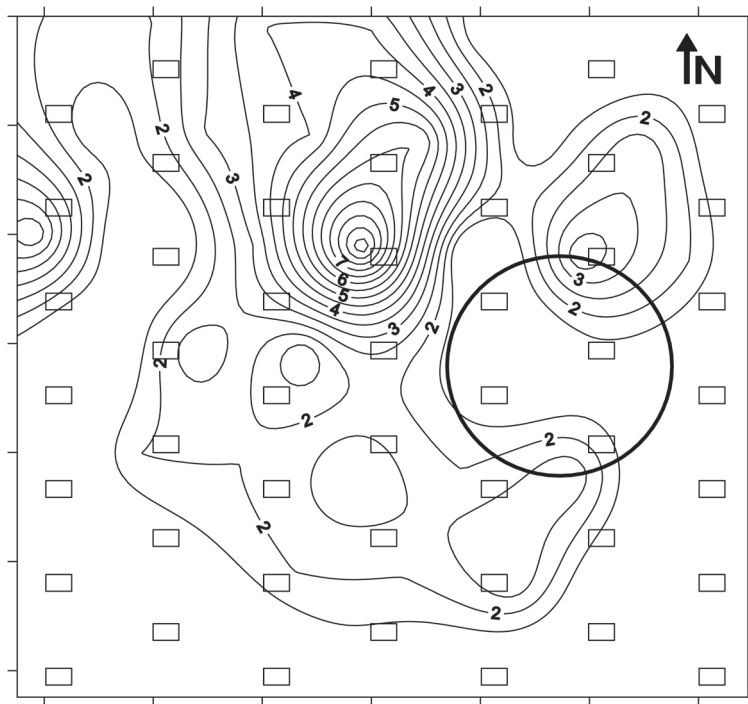


Ilustración 5
Pozos de sondeo y su relación con los diagramas de densidad cerámica

Fuente: elaboración propia.

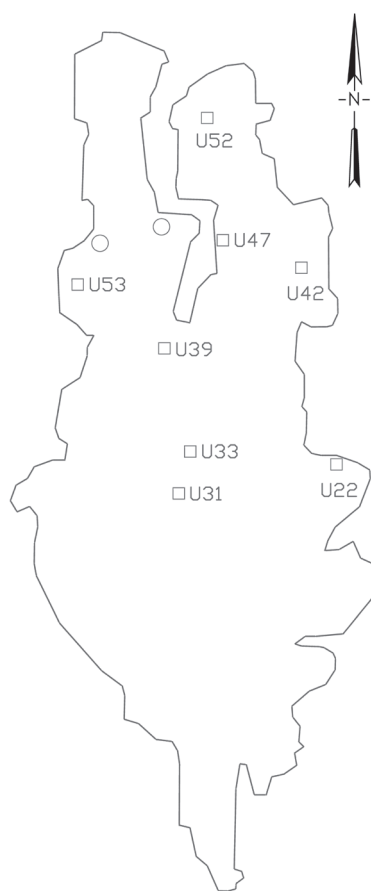


Ilustración 6
Distribución espacial en la comunidad de Suta de las unidades domésticas estudiadas

Fuente: Henderson y Ostler (2005), con modificaciones. Los círculos representan las unidades que desaparecieron debido a fuertes fenómenos erosivos.

El material de cada pozo de sondeo fue almacenado en una bolsa plástica. Se levantaron mapas en campo de cada uno de los sitios con el fin de documentar el lugar de cada prueba y facilitar su localización posterior. En las tablas 4 y 5 se resumen los datos más relevantes recolectados por período.

Para describir cómo se distribuían las densidades de fragmentos cerámicos y demás evidencia arqueológica recolectada, se diagramaron mapas de contorno por medio del *software* Surfer 8.0. Para elaborar estos mapas se cruzan las distribuciones espaciales de las pruebas de pala realizadas en cada uno de los sitios con las cantidades de materiales o con las categorías arqueológicas encontradas en cada una de las pruebas de pala (ilustración 5). De esta forma es posible identificar espacios vacíos y espacios con restos arqueológicos, lo cual permite visualizar los anillos de artefactos desechados. En esta investigación se utilizó Surfer para crear mapas de contorno de los períodos Muisca Temprano y Muisca Tardío en cada uno de los sitios. Sobre los mapas de la distribución espacial se ubicaron círculos para marcar las zonas donde posiblemente se situaron las estructuras residenciales. El tamaño de círculo es estándar y cada uno representa una estructura residencial (ilustración 5).

Tabla 4
Resumen de la evidencia arqueológica, período Muisca Temprano

PERÍODO MUISCA TEMPRANO, 1000-1200 d. C.											
Sitio	Fragmentos	Decorados ¹⁰	Jarras	Cuencos	Ollas	Copas	Porcentaje decorados vs. fragmentos unidad	Jarras vs. total fragmentos unidad	Cuencos vs. total fragmentos unidad	Ollas vs. total fragmentos unidad	Copas vs. total fragmentos unidad
U22	182	2	0	1	0	1	1,10%	0,00%	0,55%	0,00%	0,55%
U31	5.092	252	12	20	8	0	4,95%	0,24%	0,39%	0,16%	0,00%
U33	880	64	0	0	0	0	7,27%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
U39	199	10	0	0	0	0	5,03%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
U42	816	11	1	0	0	0	1,35%	0,12%	0,00%	0,00%	0,00%
U47	456	1	0	0	0	0	0,22%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
U52	894	30	5	6	0	1	3,36%	0,56%	0,67%	0,00%	0,11%
U53	338	8	2	1	1	0	2,37%	0,59%	0,30%	0,30%	0,00%
Total	8.857	378	20	28	9	2	4,27%	0,23%	0,32%	0,10%	0,02%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 5
Resumen de la evidencia arqueológica, período Muisca Tardío

PERÍODO MUISCA TARDÍO, 1200-1600 d. C.											
Sitio	Fragmentos	Decorados ¹⁰	Jarras	Cuencos	Ollas	Copas	Porcentaje decorados vs. fragmentos unidad	Jarras vs. total fragmentos unidad	Cuencos vs. total fragmentos unidad	Ollas vs. total fragmentos unidad	Copas vs. total fragmentos unidad
U22	84	2	1	1	0	0	2,38%	1,19%	1,19%	0,00%	0,00%
U31	652	19	3	1	0	0	2,91%	0,46%	0,15%	0,00%	0,00%
U33	227	18	0	0	0	0	7,93%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
U39	39	1	0	0	0	0	2,56%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
U42	83	0	0	0	0	0	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
U47	77	1	1	0	0	0	1,30%	1,30%	0,00%	0,00%	0,00%
U52	210	4	1	0	0	0	1,90%	0,48%	0,00%	0,00%	0,00%
U53	22	1	0	0	0	0	4,55%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Total	1.394	46	6	2	0	0	3,30%	0,43%	0,14%	0,00%	0,00%

Fuente: elaboración propia.

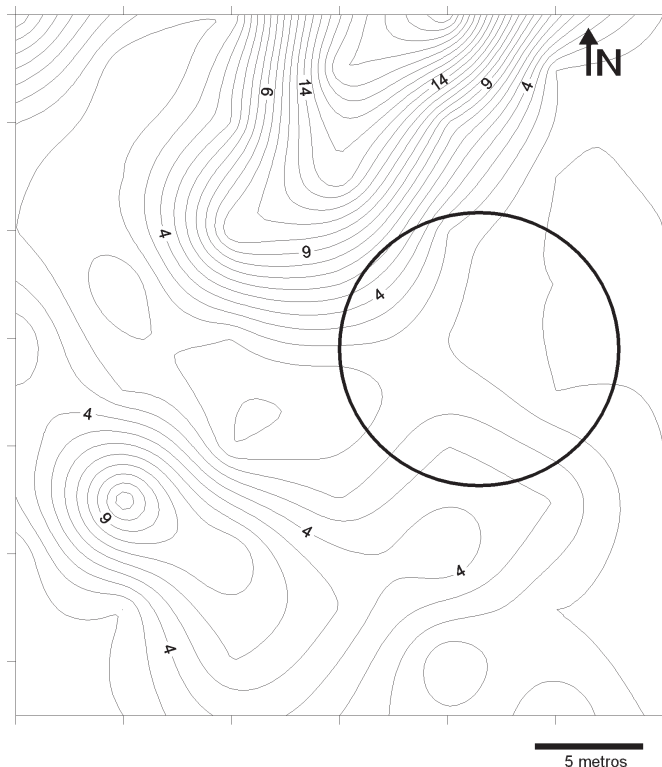
10 La categoría de decorados abarca todos los fragmentos cerámicos que tenían decoración, incluidos los diagnósticos asociados a las formas cerámicas.

Unidades domésticas excavadas

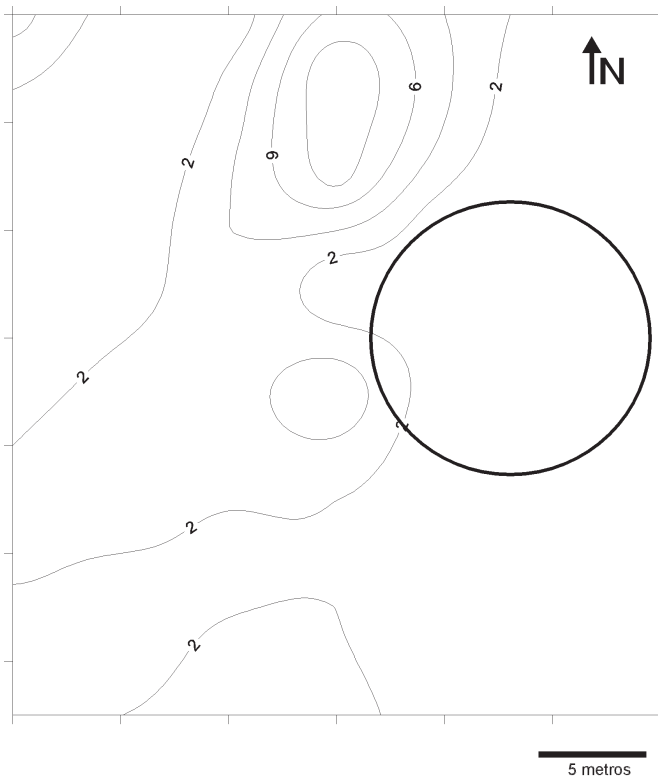
Unidad 22

Se encuentra en la parte sur-central del asentamiento, al oriente de la que se ha interpretado como la zona donde posiblemente se ubicaban las estructuras residenciales del cacique (Henderson & Ostler, 2005). El área más septentrional del sitio está fuertemente impactada por los fenómenos erosivos del lugar. Sin embargo, fue posible realizar las pruebas de pala en su totalidad y recolectar la información necesaria para la comparación de las unidades. En la actualidad el lugar es utilizado para cultivar transitoriamente frijol, habichuela y tomate. Los mapas 4 y 5 presentan la distribución de cerámica de los períodos Muisca Temprano y Tardío, respectivamente, para el sitio 22. El material encontrado está compuesto en su mayoría por cerámica relacionada con el período Temprano (68,42%), y en menor proporción se identificó material del período Tardío (31,58%). Los mapas permiten ubicar patrones de distribución espacial parecidos entre los dos períodos. Es posible que en este sitio solo se desarrollara una estructura residencial, ubicada hacia el oriente, la cual conserva la misma disposición espacial durante toda la secuencia arqueológica. Fue imposible encontrar restos óseos y material lítico o moderno; pero se halló un fragmento cerámico con desgrasante gris, que representa un 0,376% del total de fragmentos encontrados para los dos períodos en esta unidad; su tamaño y estado de conservación imposibilitaron asociarlo con una forma cerámica determinada.

Mapa 4
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 22



Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde posiblemente se ubicó la estructura residencial durante este período.



Mapa 5
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Tardío en la unidad 22

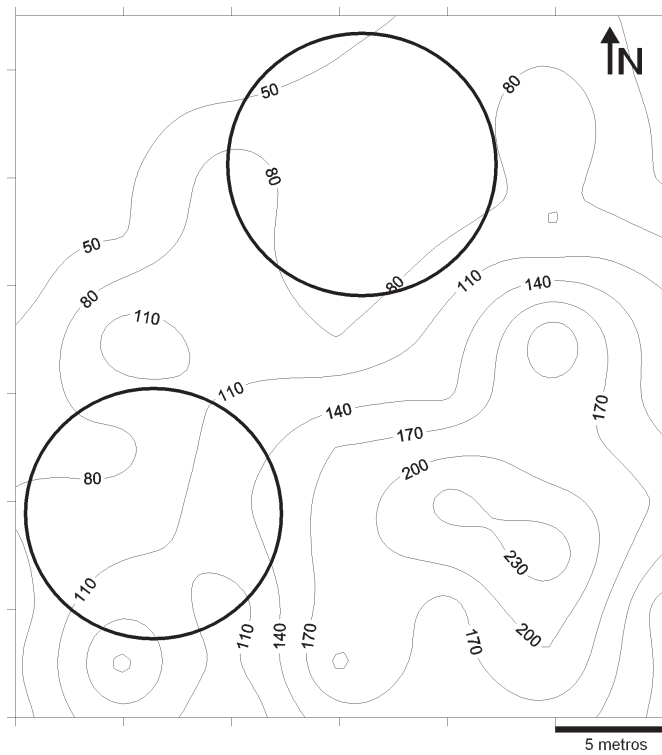
Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde posiblemente se ubicó la estructura residencial durante este período.

Respecto de este sitio, es interesante que la proporción de fragmentos decorados aumenta entre un período y otro. Mientras en el Temprano solo representa un 1,10% del total de fragmentos, esta proporción aumenta en el Muisca Tardío hasta el 2,38%. La proporción de formas cerámicas relacionadas con fiestas y ceremonias (jarras y cuencos) también crece entre los dos períodos. Las jarras, inexistentes en el período Temprano, representan un 1,19% del total de fragmentos del Tardío. De la misma forma, los cuencos, que representaban 0,55% en el Temprano, pasan a ocupar el 1,19% del total de los fragmentos del Tardío. Particularmente, este fue uno de los sitios donde se identificó un fragmento que puede ser relacionado con una copa. Sin embargo, las malas condiciones de conservación no permiten asociarlo directamente con un objeto de transcendencia más allá del uso doméstico.

Unidad 31

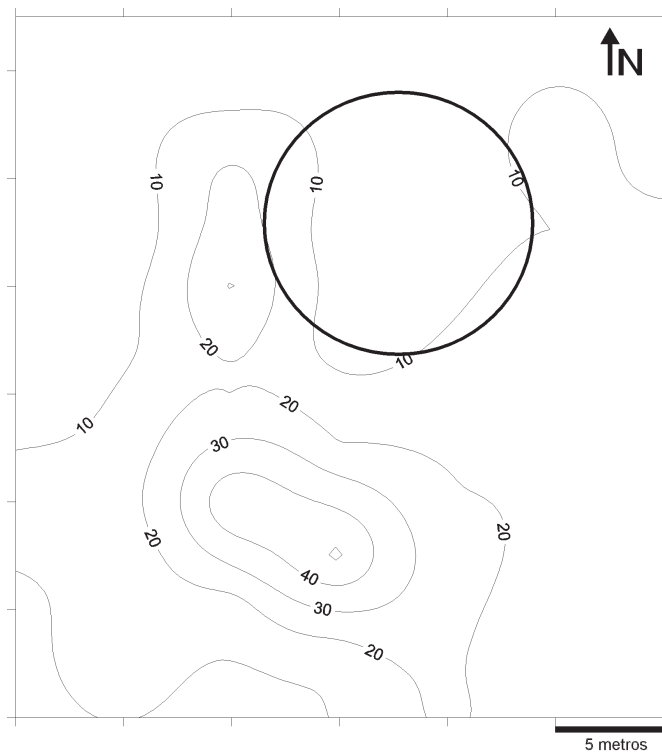
Se encuentra en la parte central del asentamiento, en la zona donde se plantea que se encontraban las estructuras residenciales del cacique (Henderson & Ostler, 2005). En la actualidad el predio es utilizado para el cultivo de fríjol, maíz, tomate y cebolla, dependiendo de los ciclos de producción de la región. Los mapas 6 y 7 presentan la distribución espacial de los fragmentos cerámicos para los períodos Temprano y Tardío, respectivamente. La cerámica del período Temprano se halla en abundancia y representa el 88,65% del total de fragmentos excavados en el sitio. Aunque en menor proporción (11,35%), el período Tardío también está representado dentro de esta unidad.

Mapa 6
Distribución espacial de la
cerámica del período Muisca
Temprano en la unidad 31



Fuente: elaboración propia. Los círculos representan los espacios donde posiblemente se ubicaron las estructuras residenciales durante este período.

Mapa 7
Distribución espacial de la
cerámica del período Muisca
Tardío en la unidad 31



Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde posiblemente se ubicó la estructura residencial durante este período.

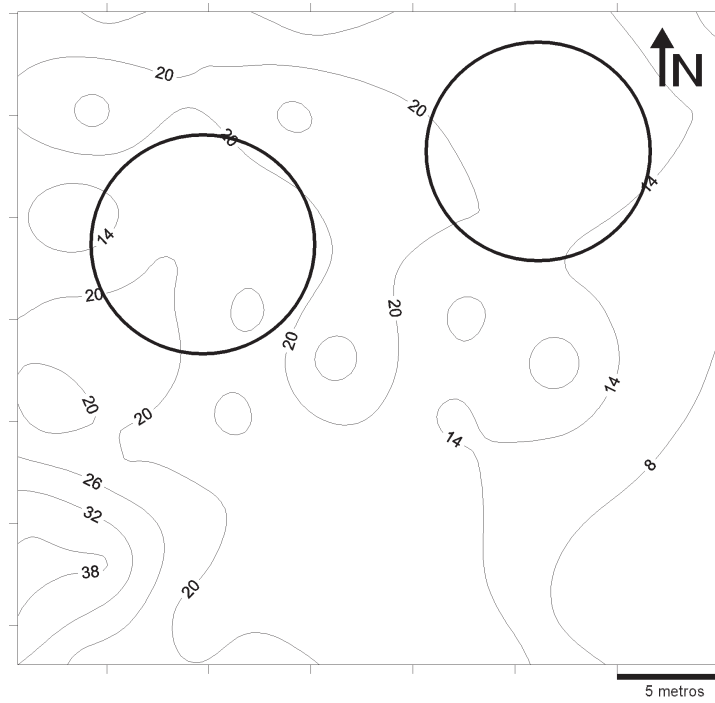
La distribución de la cerámica cambia entre los dos períodos. La gran cantidad de restos cerámicos del Temprano (5.092 fragmentos) permite pensar que fueron producidos por más de una estructura residencial o por medio de actividades realizadas con gran frecuencia. Es probable que existieran al menos dos estructuras residenciales durante el período Temprano (ver mapa 6), probabilidad que puede ser relacionada con la existencia de una unidad doméstica de tamaño considerable; sin embargo, es imposible determinar si estas unidades fueron ocupadas contemporáneamente o si lo fueron en diferentes momentos. Para el período Tardío se puede identificar una posible estructura residencial hacia el norte del sitio, que conserva la distribución espacial de una de las unidades identificadas en el período Temprano (ver mapas 6 y 7).

La unidad carece de material óseo, lítico o moderno, y en ella no se encuentra cerámica diferente a la de los dos tipos conocidos para el sitio. Al observar las proporciones de la cerámica encontrada en esta unidad se hallan datos interesantes: del total de fragmentos cerámicos del Muisca Temprano recolectados en las ocho unidades excavadas, el 57,49% estaban dentro de la unidad 31; de igual manera, el 47,77% de toda la cerámica relacionada con el período Tardío fue hallada en este mismo lugar. En las distribuciones internas de la cerámica de la unidad también hay patrones llamativos: la cerámica decorada del Temprano representa un 4,95% del total de fragmentos, y se reduce para el Tardío hasta el 2,91%. La proporción de formas cerámicas también cambia entre los dos períodos: en el Temprano las jarras representan un 0,24% del total de fragmentos, y pasan a 0,46% en el Tardío; los cuencos, que corresponden a un 0,39% en el Temprano, ocupan el 0,15% en el Tardío. En este sitio fue donde más se encontraron formas cerámicas asociadas a la realización de fiestas y ceremonias, en su mayoría pertenecientes al Muisca Temprano. Se identificaron doce jarras y veinte cuencos para el período Temprano, y tres jarras y un cuenco para el Tardío. El total de jarras y cuencos para el período Temprano en las ocho unidades es de veinte y veintiocho, respectivamente; para el período Tardío se identificaron seis jarras y dos cuencos en las ocho unidades excavadas.

Unidad 33

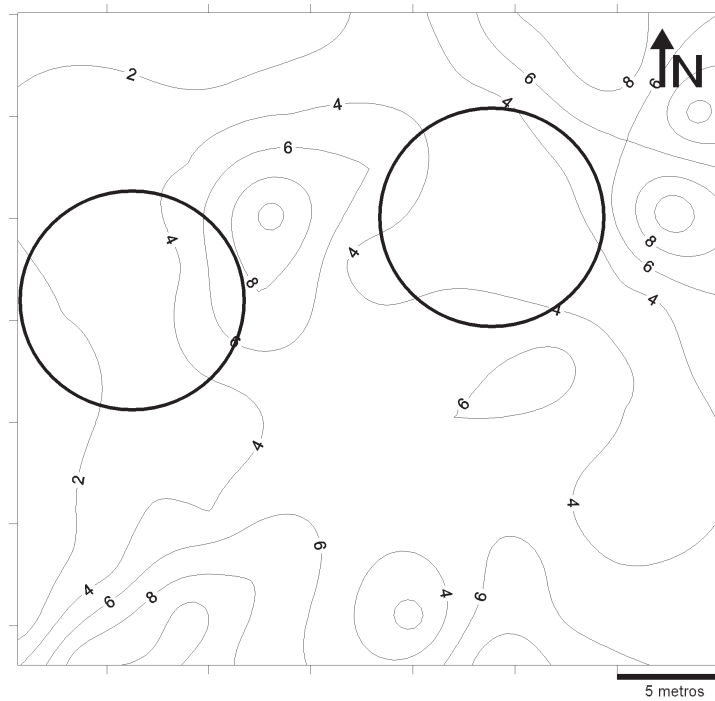
También se encuentra en la parte central del asentamiento, un poco al nororiente de la unidad 31. Es probable que esta unidad también hiciera parte de las estructuras residenciales del cacique, si estas se encontraban en el centro del asentamiento. Actualmente el predio es utilizado para cultivar cebolla, principalmente, pero también alberga en algunas épocas del año fríjol, habichuela y maíz. En los mapas 8 y 9 se presenta la distribución espacial de los fragmentos cerámicos de los dos períodos de la secuencia arqueológica. Durante la excavación, este sitio se encontraba cultivado con cebolla, de modo que fue necesario realizar los sondeos sobre los surcos dejados por los propietarios para fumigar y regar el cultivo; en consecuencia, las líneas de las pruebas fueron orientadas con algunos grados de diferencia respecto del norte geográfico, pero conservaron un patrón que permite la comparación con las otras unidades. El material está compuesto en su mayoría por cerámica temprana (79,49%), aunque en menor proporción también se identifica material tardío (20,51%).

Mapa 8
Distribución espacial de la
cerámica del período Muisca
Temprano en la unidad 33



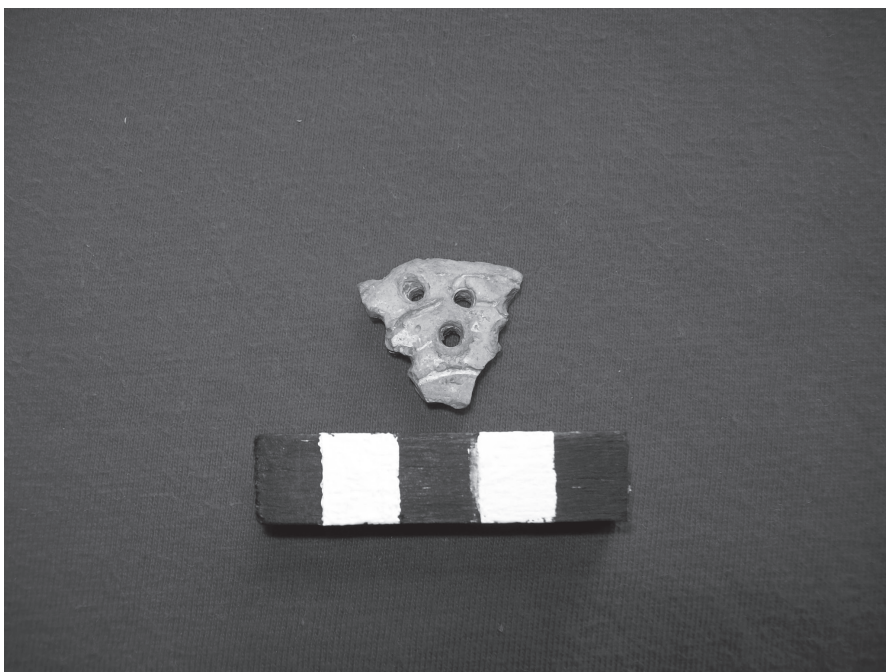
Fuente: elaboración propia. Los círculos representan los espacios donde posiblemente se ubicó la estructura residencial durante este período.

Mapa 9
Distribución espacial de la
cerámica del período Muisca
Tardío en la unidad 33



Fuente: elaboración propia. Los círculos representan los posibles espacios donde se ubicó la estructura residencial durante este período.

Fue imposible identificar claramente dónde se encontraba la estructura residencial; sin embargo, la distribución de la cerámica sugiere que pudo ubicarse en dos lugares diferentes, y la similitud de los patrones de esta distribución entre un período y otro hace pensar que hubo continuidad en el uso del espacio en alguna de las dos zonas marcadas en los mapas 8 y 9. En cuanto a rasgos particulares, la unidad carece de restos óseos y de cerámica. Hay algo de material moderno, representado por restos de empaques de pesticidas y algunas tapas de gaseosa. Aparece un fragmento lítico, aparentemente decorado por medio de perforaciones concéntricas; aunque su función no resulta clara, posiblemente fue parte de algún objeto de uso o identificación personal (fotografía 1).



Fotografía 1
Objeto lítico decorado encontrado en la unidad 33

Fuente: archivo fotográfico de la investigación.

La cerámica decorada del Muisca Temprano representa un 7,27% del total de fragmentos, porcentaje que aumenta a un 7,93% para el Tardío. Fue imposible identificar formas cerámicas en alguno de los dos períodos; no obstante, es interesante que la proporción de fragmentos decorados sea muy alta en ambos, en comparación con la media de la muestra. En particular, en el Tardío llega casi al 8% (media $[\bar{X}]$ Temprano = 3,20%; desviación estándar $[\sigma]$ Temprano = 2,40%; \bar{X} Tardío = 2,94%; σ Tardío = 2,40%). Se interpreta este comportamiento como un indicador de prestigio y/o riqueza. Este tipo de comportamiento, en proporciones menores (6%), ha sido considerado, en relación con algunas unidades residenciales, como un indicador de riqueza y de capacidad de producir excedentes (González, 2007: 104).

Fotografía 2
Fragmento decorado del período
Muisca Temprano encontrado en la
unidad 33

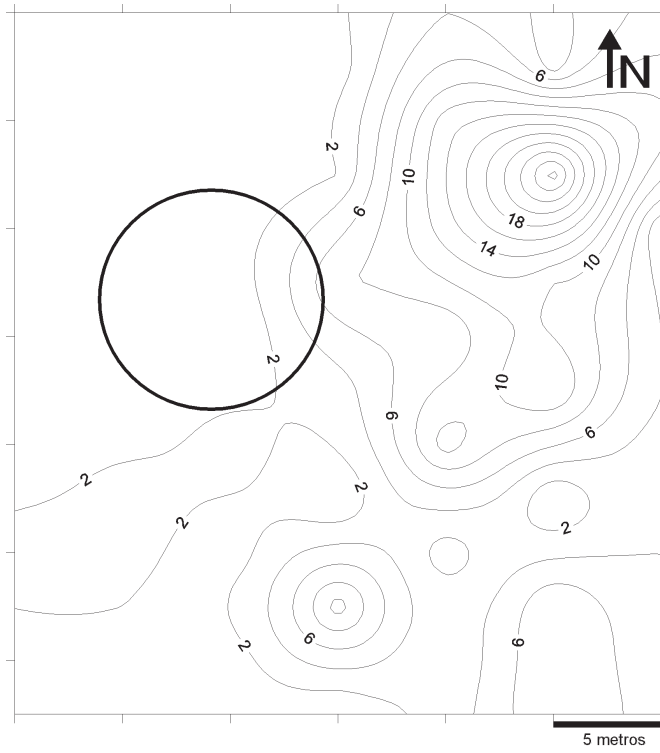


Fuente: archivo fotográfico de la investigación.

Unidad 39

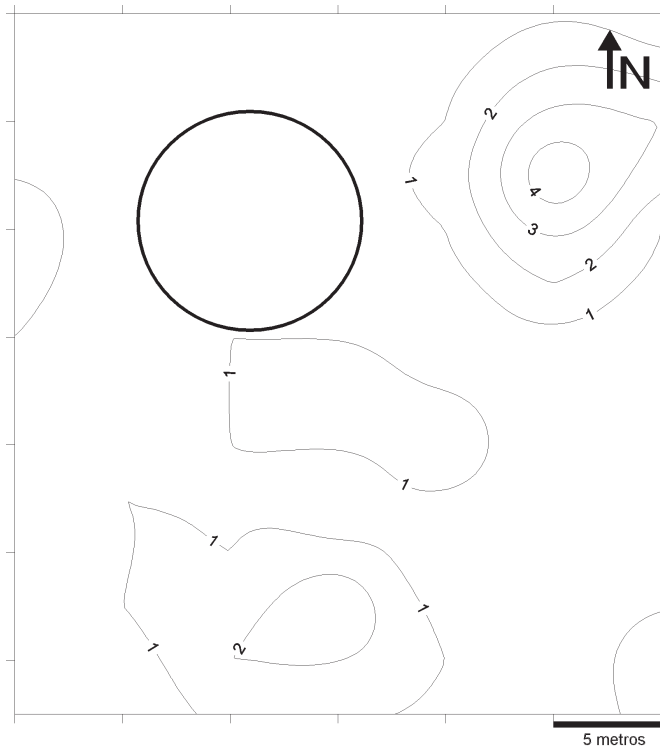
Está ubicada en la parte central del asentamiento, al norte de las unidades 33 y 31, relativamente alejada de otras unidades. Actualmente se utiliza el terreno para cultivar habichuela. Los mapas 10 y 11 presentan la distribución espacial para los dos períodos arqueológicos de la secuencia. La cerámica del período Temprano constituye el 83,61% del total de fragmentos excavados en el sitio; la tardía corresponde a un 16,39%. Es probable que el patrón de distribución de restos cerámicos represente los desechos dejados por una estructura residencial. Sin embargo, no es claro si la estructura ocupó el mismo lugar durante toda la secuencia; la distribución de la cerámica permite pensar que existieron algunos pequeños cambios de lugar. No se encontraron restos óseos, líticos ni modernos en este sitio. Por otra parte, esta unidad contiene la menor proporción de fragmentos cerámicos entre todas las excavadas. Sus restos cerámicos conforman un 2,25% de todos los recolectados para el período Temprano, y un 2,80% de los recolectados para el período Tardío. En ella no se identificaron formas cerámicas de ningún tipo.

Es de resaltar que el 5,03% de los fragmentos del período Temprano recolectados en este lugar se encontraban decorados; este es un porcentaje importante y podría ser vinculado con una mayor inversión de trabajo en la decoración por parte de la unidad (\bar{X} Temprano = 3,20%; σ Temprano = 2,40). La proporción de decoración baja considerablemente en el período Tardío, cuando corresponde tan solo al 2,56% del total de fragmentos de la unidad (\bar{X} Tardío = 2,94%; σ Tardío = 2,40%). La cantidad de fragmentos cerámicos relacionados con el período Tardío es muy baja si se compara con el promedio de todas las unidades (muestra [n] Tardío = 39; \bar{X} Tardío = 174,25), hecho que se puede interpretar como dificultades de la unidad para mantener su reproducción durante el período Muisca Tardío.



Mapa 10
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 39

Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde pudo ubicarse la estructura residencial durante este período.



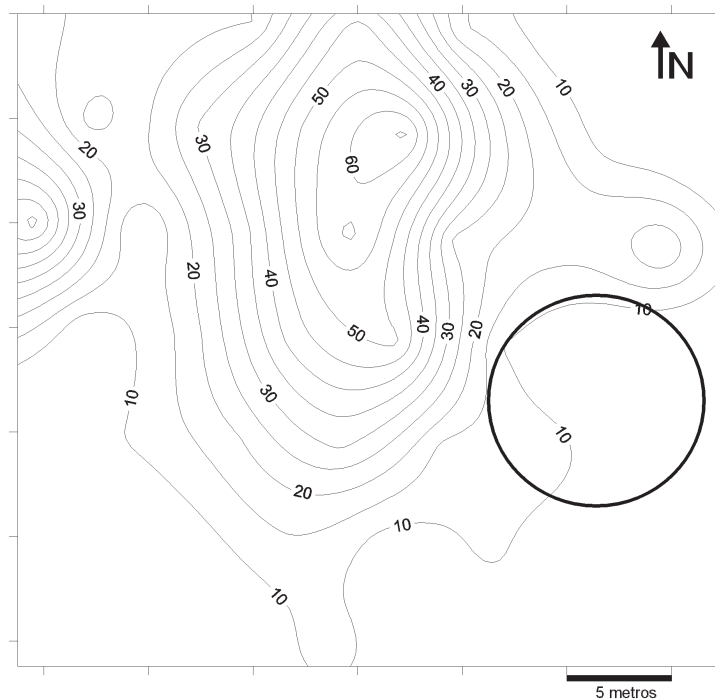
Mapa 11
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Tardío en la unidad 39

Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde pudo ubicarse la estructura residencial durante este período.

Unidad 42

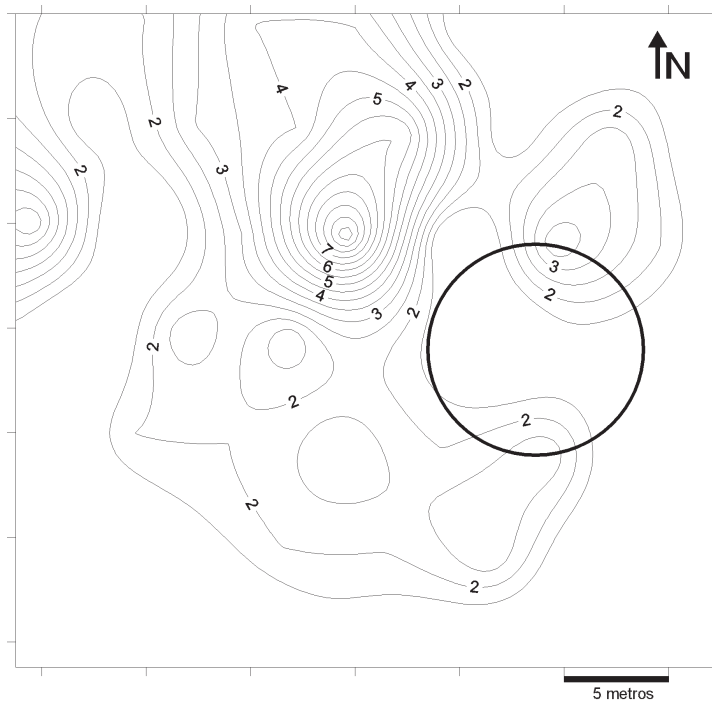
Se encuentra ubicada en la zona más oriental del sector nororiental del asentamiento. Actualmente se cultiva tomate, cebolla y habichuela, según la época del año. Los mapas 12 y 13 presentan las distribuciones espaciales de los fragmentos cerámicos para los períodos Temprano y Tardío, respectivamente. La cerámica temprana representa un 90,77% del total encontrado, y la tardía constituye un 9,23%. Al analizar la distribución espacial de la cerámica se identifica una zona donde posiblemente se ubicó una estructura residencial. Al parecer, se conservó una tendencia en la ubicación de la estructura, aunque existieron algunas pequeñas modificaciones. No se identificó material lítico ni óseo; sí, en cambio, material moderno, generalmente ubicado en los primeros diez centímetros de profundidad de los pozos de sondeo.

Mapa 12
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 42



Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde pudo ubicarse la estructura residencial durante este período.

Como en las otras, en esta unidad la mayoría de los fragmentos cerámicos están relacionados con el período Temprano. En relación con las formas cerámicas, tan solo se pudo identificar una posible jarra del período Temprano. Únicamente un 1,35% del total de la cerámica del período Temprano se encontraba decorada en esta unidad, y en el período Tardío la cerámica decorada desaparece (0,00%) y se reduce considerablemente el número de fragmentos (n Tardío = 83; \bar{X} = 174,25). Es dado pensar que esta unidad tuvo continuidad durante toda la secuencia, sin embargo su tamaño e importancia pudieron disminuir con el tiempo.



Mapa 13
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Tardío en la unidad 42

Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde pudo ubicarse la estructura residencial durante este período.

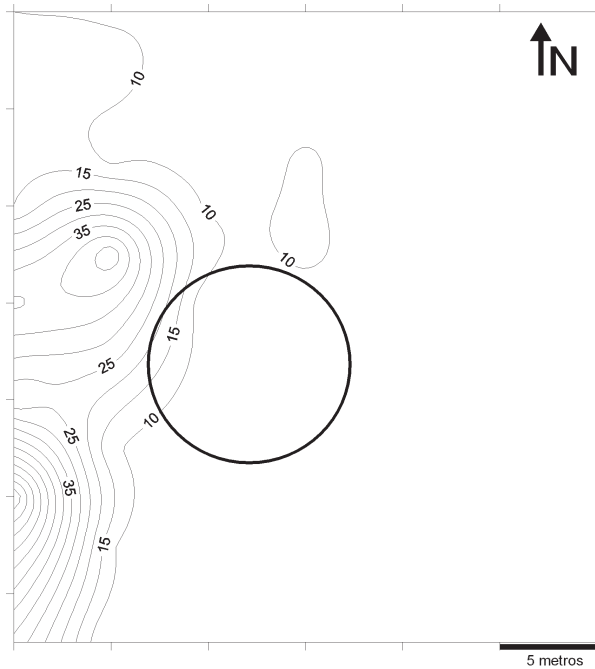
Unidad 47

Está ubicada en la parte más occidental del sector nororiental del asentamiento. El terreno generalmente es aprovechado para cultivar cebolla y se encuentra cerca de una vivienda recientemente construida. Los mapas 14 y 15 presentan la distribución espacial de la cerámica para los períodos Muisca Temprano y Tardío. El material está compuesto en su mayoría por cerámica temprana (85,55%), y en menor proporción (14,45%) por material tardío. Al analizar la distribución se identifica una zona donde posiblemente se ubicó la estructura residencial. Se identificaron tres elementos modernos, representados por un recipiente de pesticidas para cebolla, restos de ladrillo y restos de costal sintético, probablemente utilizados durante la construcción de la vivienda cercana.

Se encontraron dos fragmentos líticos que pueden considerarse desechos de herramientas, y se identificaron cuatro fragmentos cerámicos con desgrasante gris y uno probablemente con desgrasante de tiesto. No fue posible precisar cuándo fueron utilizados estos fragmentos, por lo que se asume que pudieron serlo en diferentes momentos de toda la secuencia arqueológica. Aunque esta unidad presenta la mayor cantidad de fragmentos categorizados como de *otro tipo*, estos solamente representan el 0,938% de todos los fragmentos recolectados en ella, lo cual no constituye un porcentaje importante. En relación con las formas cerámicas, solamente se halló una jarra correspondiente al período Tardío. Es interesante observar el comportamiento de la decoración cerámica entre los dos períodos: durante el Temprano la proporción de tiestos decorados corresponde al 0,22% del total de fragmentos, pero aumenta durante el Tardío hasta el 1,30%. Aun-

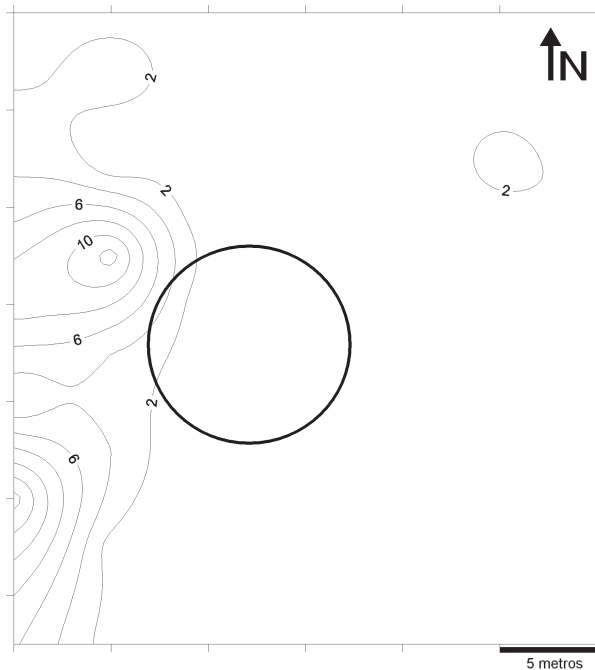
que se presenta un aumento en la proporción de fragmentos decorados, no es muy significativo si se compara con las proporciones encontradas en otras unidades y con la media de la muestra (\bar{X} Temprano = 3,20%; σ Temprano = 2,40%; \bar{X} Tardío = 2,94%; σ Tardío = 2,40%). El número total de fragmentos pertenecientes al Muisca Temprano, en contraste con la media, indicaría dificultades en la reproducción de la unidad doméstica, lo que podría ser interpretado como una disminución de su capacidad de influencia ($n = 77$; $\bar{X} = 174,25$).

Mapa 14
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 47



Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde pudo ubicarse la estructura residencial durante este período.

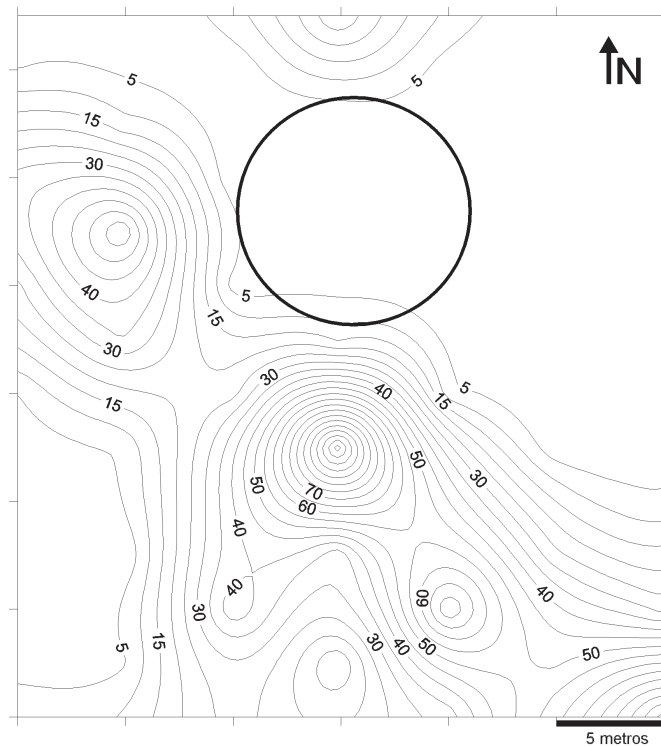
Mapa 15
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Tardío en la unidad 47



Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde pudo ubicarse la estructura residencial durante este período.

Unidad 52

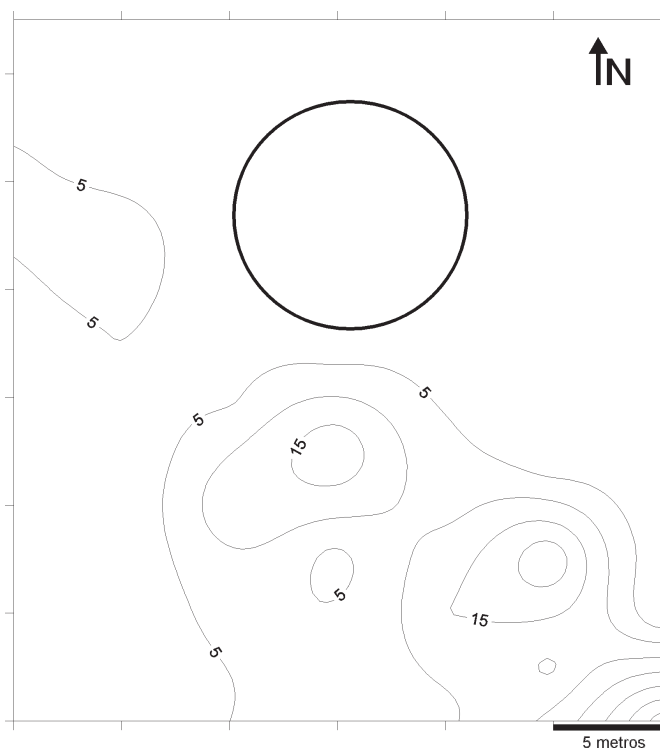
Está ubicada en el extremo norte del asentamiento, en el sector nororiental. El sitio es utilizado para el cultivo de cebolla y probablemente es una de las zonas más fértiles de todo el asentamiento. Los mapas 16 y 17 presentan la distribución espacial de la cerámica para los dos períodos de la secuencia arqueológica. El Muisca Temprano está representado por un 80,98% del total de fragmentos, y el Tardío, por un 19,02%. El análisis de la distribución de los fragmentos permite identificar al menos una estructura. Es probable que existiera continuidad en el uso del espacio por parte de la unidad doméstica, sin embargo no se descartan pequeñas variaciones en el lugar de las actividades realizadas. No se encontró material óseo ni lítico, pero sí moderno, como recipientes de pesticidas, que aparecen en la parte superficial de algunas de las pruebas, mezclados algunas veces con el material cerámico (primeros diez centímetros de las pruebas de pala). En esta unidad aparecieron tres fragmentos que fueron catalogados como diferentes a las tipologías cerámicas del lugar. Dos de ellos presentan un núcleo gris muy cocido; sin embargo, es posible que pertenezcan al período Temprano y que sus diferencias se deban a las temperaturas a las que estuvieron expuestos.



Mapa 16
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 52

Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde pudo ubicarse la estructura residencial durante este período.

Mapa 17
 Distribución espacial de la
 cerámica del período Muisca
 Tardío en la unidad 52



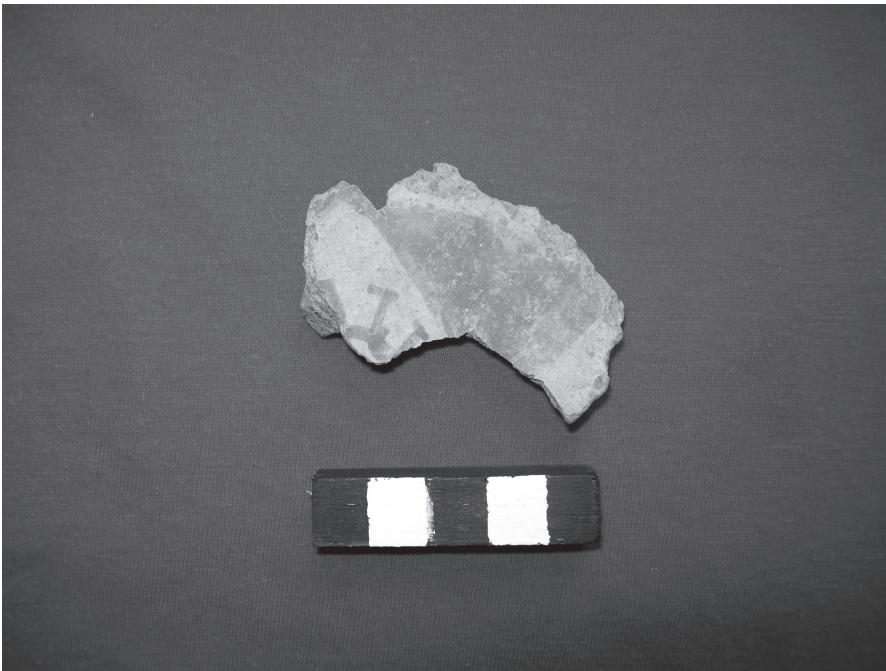
Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde pudo ubicarse la estructura residencial durante este período.

Por otra parte, se identificó un borde con decoración incisa, pintura roja sobre crema y algunos apliques decorativos. Este fragmento es interesante porque es el único entre los de todas las unidades que posee decoración incisa (fotografía 3). En relación con las formas cerámicas, solo fue posible identificarlas en el período Temprano. Las jarras representan un 0,56% de los fragmentos de este período, mientras que los cuencos corresponden al 0,67%, y se identificó una posible copa que representa el 0,11%. La proporción de cerámica decorada en el período Temprano es del 3,36%, y disminuye para el Tardío hasta el 1,90%. La relación entre el total de fragmentos del período Tardío y la proporción de fragmentos decorados de toda la secuencia ($n = 210$; $\bar{X} = 174,25$) permite interpretar que la unidad no tuvo problemas para reproducirse exitosamente en el Muisca Tardío; sin embargo, no utilizó la decoración de su cerámica como una forma de mantener su estatus social dentro de la comunidad (\bar{X} Temprano = 3,20%; σ Temprano = 2,40%; \bar{X} Tardío = 2,94%; σ Tardío = 2,40%).



Fotografía 3
Borde con decoración incisa y
apliques del período Muisca Temprano,
encontrado en la unidad 52

Fuente: archivo fotográfico de la investigación.



Fotografía 4
Fragmento decorado perteneciente al
período Muisca Temprano, unidad 52

Fuente: archivo fotográfico de la investigación.

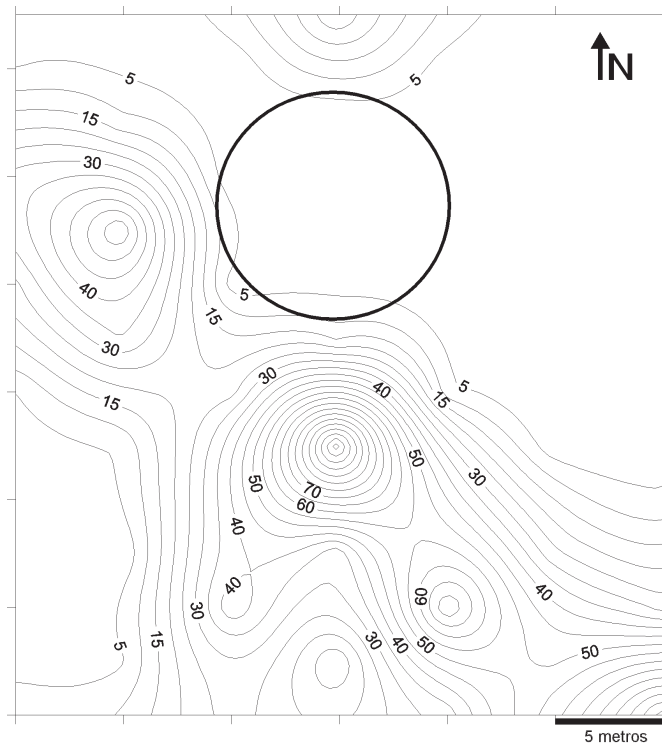
Unidad 53

Está ubicada en el extremo más occidental del sector noroccidental del asentamiento; la parte oeste de este sector se encuentra fuertemente impactada por los fenómenos erosivos propios de la región. Actualmente esta zona es utilizada para cultivar habichuela y tomate en invernaderos. Los mapas 18 y 19 presentan la distribución espacial para los períodos Temprano y Tardío en la unidad 53.

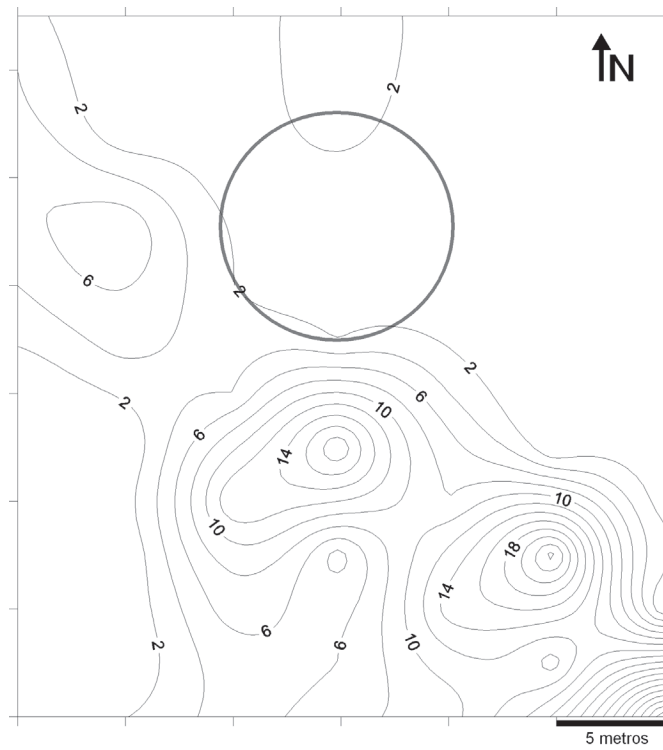
La cerámica temprana ocupa el 93,89% del total hallado en la unidad y la tardía representa tan solo el 6,11%. Los mapas de distribución espacial muestran continuidad en la ubicación de los fragmentos y una posible estructura residencial asociada a esta unidad. No se registraron materiales óseos, líticos ni modernos. Únicamente se identificaron formas cerámicas para el período Temprano: las jarras representan un 0,59% de los fragmentos de este período y los cuencos, un 0,30%. También se identificó una olla, que corresponde al 0,30%.

La cerámica decorada aumenta en el transcurso de la secuencia; pasa de un 2,37% del total de fragmentos en el Temprano a un 4,55% en el Tardío. Al parecer, la unidad pudo tener algunos problemas para su reproducción durante el Tardío, ya que el número total de fragmentos es muy inferior a la media para ese período ($n = 22$; $\bar{X} = 174,25$). Aunque el porcentaje de fragmentos decorados en esta unidad aumenta, no sobrepasa la media de los fragmentos decorados para el período Tardío ($n = 4,55\%$; $\bar{X} = 5,75\%$; $\sigma = 2,40\%$).

Mapa 18
Distribución espacial de la cerámica del período Muisca Temprano en la unidad 53



Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde pudo ubicarse la estructura residencial durante este período.



Mapa 19
Distribución espacial de la cerámica del periodo Muisca Tardío en la unidad 53

Fuente: elaboración propia. El círculo representa el espacio donde pudo ubicarse la estructura residencial durante este periodo.

Capítulo 4

Introducción

A continuación analizaremos la evidencia encontrada en las unidades domésticas excavadas y su comportamiento durante la secuencia. Primero se examinan las diferencias entre las unidades domésticas en cada período arqueológico, en relación con las tres líneas de evidencia identificadas durante el estudio: la densidad de los hallazgos de cerámica, la decoración y las formas cerámicas asociadas al consumo de chicha¹¹. Al final del análisis de cada período se resumirán los patrones encontrados y se relacionarán con los dos modelos hipotéticos planteados a propósito de la jerarquía social de la comunidad de Suta.

Las unidades domésticas en el Muisca Temprano (1000-1200 d. C.)

Este período está representado por una muestra extensa de material cerámico en todas las unidades domésticas excavadas. La densidad de fragmentos es heterogénea entre dichas unidades (ver tabla 6).

Tabla 6
Distribución fragmentos período Muisca Temprano

Unidad	Cantidad de fragmentos	Porcentaje cerámica Temprano vs. total unidades
U22	182	2,05%
U31	5.092	57,49%
U33	880	9,94%
U39	199	2,25%
U42	816	9,21%
U47	456	5,15%
U52	894	10,09%
U53	338	3,82%
Total	8.857	100,00%

Fuente: elaboración propia.

¹¹ Las formas cerámicas asociadas al consumo o producción de chicha son las jarras, cuencos y copas con las características definidas en el capítulo 2.

A la unidad 31 le corresponde el 57,49% de toda la cerámica temprana encontrada. Esta evidencia indica que la unidad 31 tuvo un tamaño mayor que el resto de las unidades, realizaba actividades que convocaban a la comunidad o fue ocupada de manera intensa y continua durante todo el período. Cualquiera de las tres características puede ser interpretada como un índice de prestigio y/o riqueza. Las unidades 33, 42 y 52 también tienen densidades considerables, pero se encuentran por debajo de la media de fragmentos para el período Temprano ($\bar{X} = 1107,125$; $\sigma = 1636$).

Las diferencias relacionadas con la densidad cerámica asocian a la unidad 31 con una élite que realizaba actividades comunales que involucraban la utilización de grandes cantidades de cerámica; sin embargo, debemos evaluar otras líneas de evidencia que sustenten este argumento. Se analizaron dos líneas más para este período: la decoración de la cerámica y las formas cerámicas asociadas a la producción y consumo de chicha.

Cerámica decorada en el Muisca Temprano

En el período Muisca Temprano todas las unidades domésticas presentan fragmentos con decoración cerámica (tabla 7). La decoración es pintada, con los motivos descritos anteriormente. La unidad 33 posee la mayor proporción de fragmentos cerámicos decorados para el período Temprano (tabla 7), y supera por casi dos desviaciones estándar la media de decoración para dicho período ($\bar{X} = 3,20\%$; $\sigma = 2,40\%$).

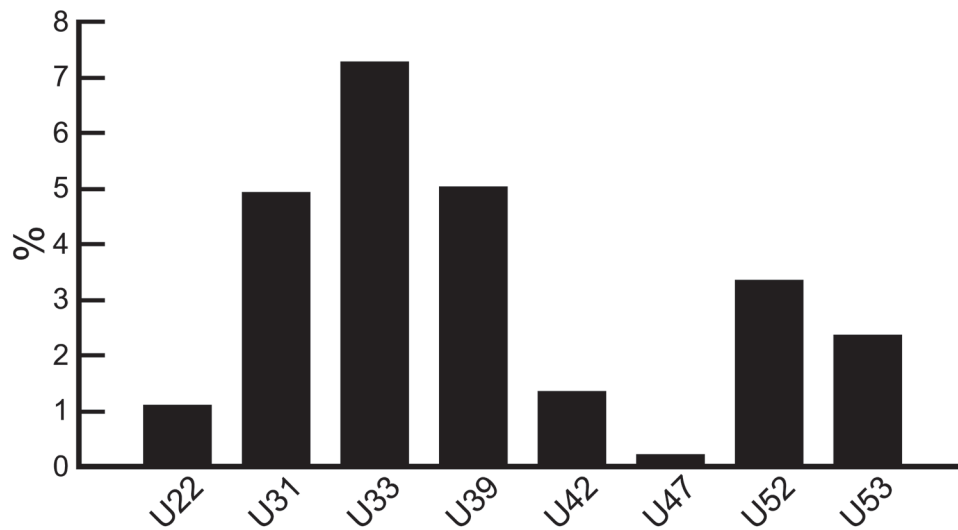
Tabla 7
Distribución fragmentos decorados período Muisca Temprano

PERÍODO TEMPRANO (1000-1200 d. C.)			
Unidad	Fragmentos	Decorados	Porcentaje decorados Temprano vs. fragmentos
U22	182	2	1,10%
U31	5.092	252	4,95%
U33	880	64	7,27%
U39	199	10	5,03%
U42	816	11	1,35%
U47	456	1	0,22%
U52	894	30	3,36%
U53	338	8	2,37%
Total	8.857	378	4,27%

Fuente: elaboración propia.

Las unidades 31, 39 y 52 (ver gráfico 1) sobrepasan la media relacionada con la decoración cerámica, pero no presentan diferencias significativas con respecto al comportamiento promedio de las unidades excavadas ($\bar{X} = 3,20\%$; $\sigma = 2,40\%$). Las diferencias entre las unidades domésticas con relación a las proporciones de decoración para el período Temprano tienen una gran significancia y mínimas diferencias ($X^2 = 70,113$, $p < 0.0000$, $V = 0,089$); es decir que seguramente corresponden a diferencias reales y no son producto de la variabilidad de la muestra. Esta evidencia se ha interpretado considerando la cerámica decorada como un objeto plástico con la capacidad de impresionar a otros y susceptible de ser usado como una herramienta para obtener prestigio social (Hayden, 1995: 261).

Gráfico 1
Proporciones de fragmentos según decoración, período Muisca Temprano



Fuente: elaboración propia.

La proporción de fragmentos decorados en la unidad 33 sobresale en comparación con la de las otras unidades. Se plantea que la unidad 33 utilizaría la decoración como un medio para mejorar su estatus social. De igual manera, la posesión de más cerámica decorada puede denotar prestigio y/o riqueza. Probablemente la unidad 33 obtenía o reivindicaba su estatus social por medio de la acumulación de cerámica decorada. Este planteamiento obedece a que al mismo tiempo que dicha unidad posee la más alta proporción de cerámica decorada, carece de formas cerámicas asociadas a la producción o el consumo de chicha. Si la decoración fuera un rasgo utilizado en fiestas y ceremonias para adquirir estatus social, a la par de proporciones altas de cerámica decorada deberían aparecer en el registro arqueológico formas cerámicas relacionadas con dichas actividades, en este caso jarras y cuencos asociados al consumo de chicha. Al parecer, durante el período Temprano, para la unidad 33 la cerámica decorada jugó un papel fundamental como herramienta destinada a mejorar y/o reivindicar su estatus social, al mismo tiempo que representó un indicador de prestigio y/o riqueza. Sin embargo, esa unidad no centralizó la decoración, ya que esta se encuentra en todas las unidades domésticas que se reprodujeron en el mismo lugar durante los dos períodos arqueológicos.

Formas cerámicas en el Muisca Temprano

En total, para las ocho unidades domésticas investigadas se recolectaron veinte jarras, veintiocho cuencos, nueve ollas y dos copas relacionados con el período Temprano, provenientes de cinco de las unidades (tabla 8): 22, 31, 42, 52 y 53. La mayoría de las formas cerámicas se concentraron en las unidades 31 y 52.

En las unidades 52, 22, 53, 31 y 42, los porcentajes de fragmentos asociados a formas cerámicas relacionadas con fiestas o ceremonias (jarras, cuencos y copas) corresponden a 1,34%, 1,10%, 0,89%, 0,63% y 0,12%, respectivamente (\bar{X} Temprano = 0,51%; σ Temprano = 0,55%). Es interesante que las mayores proporciones de formas asociadas a fiestas o ceremonias pertenezcan a tres unidades domésticas (52, 22 y 53) ubicadas fuera de los conjuntos residenciales del cacique (gráficos 2 y 3).

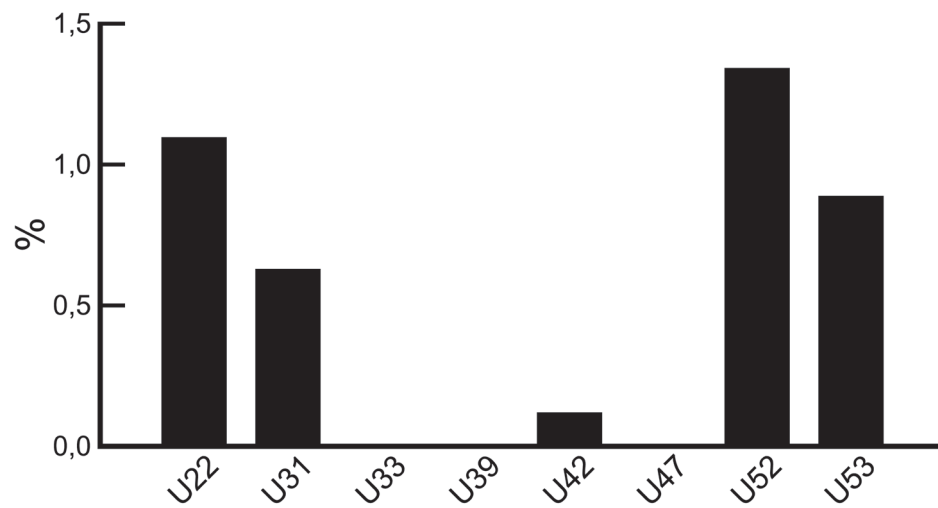
Tabla 8
Distribución formas cerámicas período Muisca Temprano

PERÍODO TEMPRANO (1000-1200 d. C.)						
Unidad	Jarras	Cuencos	Ollas	Copas	Formas asociadas a fiestas o ceremonias, Muisca Temprano	Porcentajes de formas cerámicas vs. total fragmentos, Muisca Temprano
U22	0	1	0	1	2	1,10%
U31	12	20	8	0	32	0,63%
U33	0	0	0	0	0	0,00%
U39	0	0	0	0	0	0,00%
U42	1	0	0	0	1	0,12%
U47	0	0	0	0	0	0,00%
U52	5	6	0	1	12	1,34%
U53	2	1	1	0	3	0,89%
Total	20	28	9	2	50	0,56%

Fuente: elaboración propia.

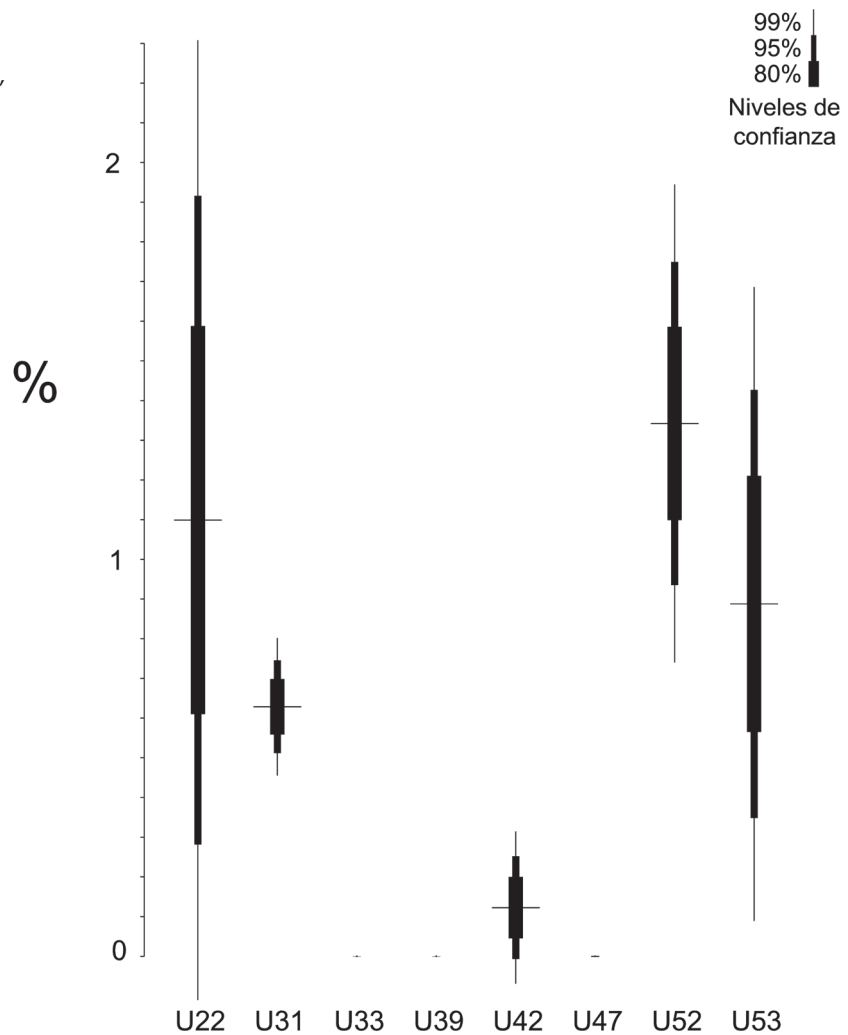
Probablemente durante el período Temprano las fiestas y ceremonias fueron realizadas al menos por la mitad de las unidades domésticas que se reproducirían en el mismo lugar en el siguiente período arqueológico. No existió una centralización de estas actividades por parte de las élites de la comunidad de Suta. Según los indicios encontrados, las actividades asociadas a la producción de chicha se daban con mayor frecuencia en las unidades 52, 22 y 53, fuera de los conjuntos residenciales del cacique. Aunque las diferencias entre las unidades 53 y 22 y la unidad 31 tienen un poco más del 20% de probabilidad de ser solamente producto de la variabilidad de la muestra y no representar diferencias reales, podemos tener más del 99% de confianza en que las diferencias entre las unidades 52 y 31 corresponden a diferencias reales.

Gráfico 2
Formas asociadas a fiestas o ceremonias, período Muisca Temprano



Fuente: elaboración propia.

Gráfico 3
Porcentajes de formas cerámicas asociadas a fiestas o ceremonias, período Muisca Temprano (gráfico de bala)



Fuente: elaboración propia.

Resumen

En el período Muisca Temprano la unidad 31 presenta una gran densidad de fragmentos cerámicos, que se correlaciona con una alta frecuencia de actividades y/o una ocupación continua; probablemente se trataba de actividades comunales. En esta unidad se encontraron formas asociadas a fiestas o ceremonias; sin embargo, su porcentaje es solamente el cuarto más alto en relación con la producción y consumo de chicha.

La unidad 33 posee los porcentajes más altos de cerámica decorada, pero carece de formas cerámicas asociadas al consumo de chicha. Es probable que porcentajes altos de decoración en la cerámica sean un indicio que permita identificar a los grupos de élite entre los muisca, debido a que esta decoración hace posible reivindicar un prestigio social adquirido o en construcción. Sin embargo, la decoración cerámica no fue monopolizada por la unidad 33; se encontró también en las otras unidades, pero en menores porcentajes.

Al analizar la distribución espacial de las unidades en el asentamiento, se observa que las unidades 31 y 33 probablemente actuaban de manera conjunta: la cercanía entre ellas, menor a cincuenta metros, y la complementariedad de sus estrategias para reivindicar y/o incrementar su prestigio social permiten plantear que hacían parte de la élite del asentamiento y colaboraban para consolidar su posición en la jerarquía social de la comunidad.

A propósito de la realización de fiestas o ceremonias en el Muisca Temprano, las ocho unidades investigadas se pueden distribuir en dos grupos: uno conformado por las unidades 22, 31, 52 y 53, que probablemente realizaban fiestas o ceremonias; y otro integrado por las unidades 33, 39, 42 y 47, en las cuales no se encontró muestras relacionables con dichas actividades. La evidencia arqueológica indica que durante este período las fiestas y ceremonias fueron realizadas al menos por la mitad de las unidades domésticas que se reproducirían en el mismo lugar durante el período Tardío, lo cual contradice la hipótesis sobre la centralización de las fiestas o ceremonias por parte de las élites. Por el contrario, los mayores porcentajes de formas asociadas al consumo o producción de chicha se encuentran en unidades localizadas por fuera de los conjuntos residenciales del cacique (unidades 52, 22 y 53).

Para el período Temprano es probable que existiera una jerarquía social en la comunidad. Sin embargo, la diversidad en el rango de las actividades, representada en la cultura material de las unidades domésticas, indica poco o nulo control por parte de las élites. El hecho de que las unidades 52, 22 y 53 realizaran fiestas o ceremonias con mayor intensidad que la unidad 31 puede ser interpretado como una respuesta al proceso de jerarquización social de la comunidad y/o una búsqueda por aumentar su prestigio social.

Las unidades domésticas en el Muisca Tardío (1200-1600 d. C.)

Probablemente en el período Tardío las unidades domésticas tuvieron una ocupación menos intensa o continua que en el Temprano. La densidad de restos cerámicos es menor en el Muisca Tardío ($n = 1,394$). La unidad 31, al igual que en el período anterior, posee el mayor porcentaje de toda la cerámica para el Tardío (tabla 9).

Tabla 9
Distribución fragmentos
período Muisca Tardío

Unidad	Fragmentos	Porcentaje cerámica Tardío vs. total unidades
U22	84	6,03%
U31	652	46,77%
U33	227	16,28%
U39	39	2,80%
U42	83	5,95%
U47	77	5,52%
U52	210	15,06%
U53	22	1,58%
Total	1.394	100,00%

Fuente: elaboración propia.

La densidad de fragmentos cerámicos de la unidad 31 indica que probablemente durante el período Tardío mantuvo un mayor tamaño, realizó más actividades y/o fue ocupada más intensamente que las otras unidades domésticas investigadas ($n = 652$; $\bar{X} = 174,25$; $\sigma = 206,92$). Las otras dos unidades que superan la media de fragmentos cerámicos para el período son la unidad 33 ($n = 227$) y la 52 ($n = 210$). Sin embargo, la desviación estándar no permite caracterizar estos comportamientos como sobresalientes.

Cerámica decorada en el Muisca Tardío

Del total de los fragmentos del Tardío identificados, el 3,30% estaban decorados. El porcentaje se reduce entre el período Temprano y el Tardío en un 0,97%. Únicamente se encuentra decoración pintada, y aparece en todas las unidades investigadas, excepto en la 42.

La mayor proporción de decoración se halla todavía en la unidad 33, y aumenta en un 0,66% con respecto al anterior período (tabla 10). El gráfico 4 presenta la comparación de las proporciones de cerámica decorada entre las unidades domésticas en el período Tardío. Al contrastar los gráficos 1 y 4 se observan variaciones en las proporciones de cerámica decorada en la secuencia arqueológica. Las unidades 31, 39, 42 y 52 reducen sus propor-

ciones en el período Tardío, y las unidades 22, 33, 47 y 53 las aumentan. Las diferencias observadas en relación con la decoración son mínimas y tienen una considerable significancia ($X^2 = 21,067$, $p = 0,004$; $V = 0,123$), lo cual indica que no son producto de la variabilidad de la muestra y que seguramente representan diferencias reales.

PERÍODO TARDÍO (1200-1600 d. C.)			
Unidad	Fragmentos	Decorados	Porcentaje decorados Tardío vs. fragmentos
U22	84	2	2,38%
U31	652	19	2,91%
U33	227	18	7,93%
U39	39	1	2,56%
U42	83	0	0,00%
U47	77	1	1,30%
U52	210	4	1,90%
U53	22	1	4,55%
Total	1.394	46	3,30%

Tabla 10
Distribución fragmentos decorados período Muisca Tardío

Fuente: elaboración propia.

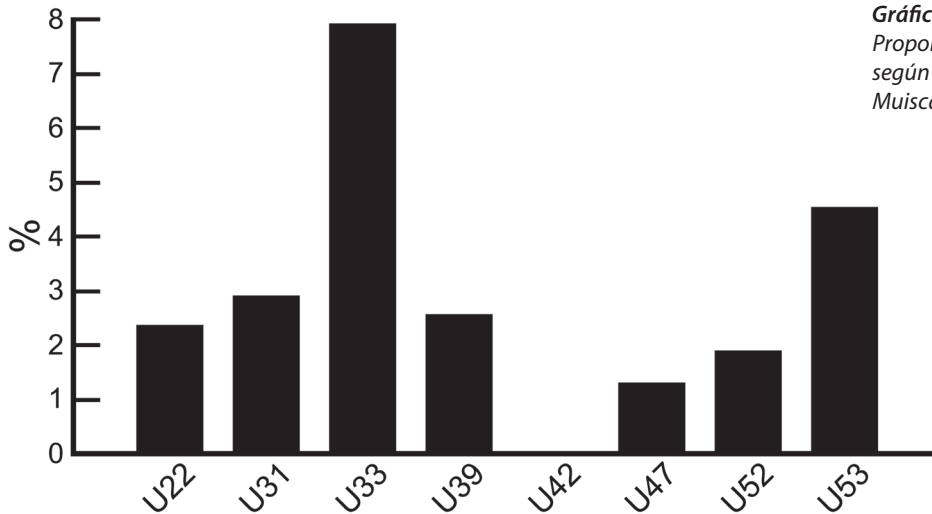


Gráfico 4
Proporciones de fragmentos según decoración, período Muisca Tardío

Fuente: elaboración propia.

La unidad 33 es la única que conserva un comportamiento estable en relación con la decoración cerámica. Esta unidad probablemente alcanzó un nivel de prestigio alto dentro de la comunidad, representado en un mayor porcentaje de cerámica decorada; sin embargo, no monopolizó la posesión de cerámica decorada durante el período Tardío, pues la tienen todas las unidades, excepto la 42.

Cuatro unidades aumentan su proporción de cerámica decorada y las otras cuatro la reducen. La evidencia arqueológica muestra una gran variabilidad en las proporciones de cerámica decorada entre los dos períodos. Como se dijo, la única unidad que muestra estabilidad es la 33; las demás cambian sus porcentajes sin tener una tendencia común perceptible.

Formas cerámicas en el Muisca Tardío

Se recolectaron seis jarras y dos cuencos, pero no se encontraron ollas ni copas (tabla 11). Las unidades 33 y 39 no presentan formas asociadas al consumo o producción de chicha, de modo que conservan su comportamiento en relación con el período Temprano; las unidades 42 y 53 dejan de exhibirlas en su registro arqueológico; las unidades 31 y 52 disminuyen su porcentaje de estas formas; la unidad 47, sin estas formas en el período Temprano, muestra ahora un porcentaje asociado; y finalmente la unidad 22 aumenta su porcentaje en relación con este mismo tópico (gráficos 5 y 6).

Tabla 11
Distribución formas cerámicas período Muisca Tardío

PERÍODO TARDÍO (1200-1600 d. C.)						
Unidad	Jarras	Cuencos	Ollas	Copas	Formas asociadas a fiestas o ceremonias, Muisca Tardío	Porcentajes formas cerámicas vs. total fragmentos Tardío
U22	1	1	0	0	2	2,38%
U31	3	1	0	0	4	0,61%
U33	0	0	0	0	0	0,00%
U39	0	0	0	0	0	0,00%
U42	0	0	0	0	0	0,00%
U47	1	0	0	0	1	1,30%
U52	1	0	0	0	1	0,48%
U53	0	0	0	0	0	0,00%
Total	6	2	0	0	8	0,57%

Fuente: elaboración propia.

La unidad 31 se mantiene estable en cuanto a las formas cerámicas asociadas al consumo o producción de chicha. La unidad 22 aumenta más de dos veces su porcentaje de estas formas, en relación con el período Temprano, y supera por dos desviaciones estándar la media del Tardío ($n = 2,38\%$; $\bar{X} = 0,60\%$; $\sigma = 0,85\%$). La unidad 47 también aumenta su porcentaje de formas asociadas al consumo o producción de chicha, pero no supera la desviación estándar esperada ($n = 1,30\%$; $\bar{X} = 0,60\%$; $\sigma = 0,85\%$).

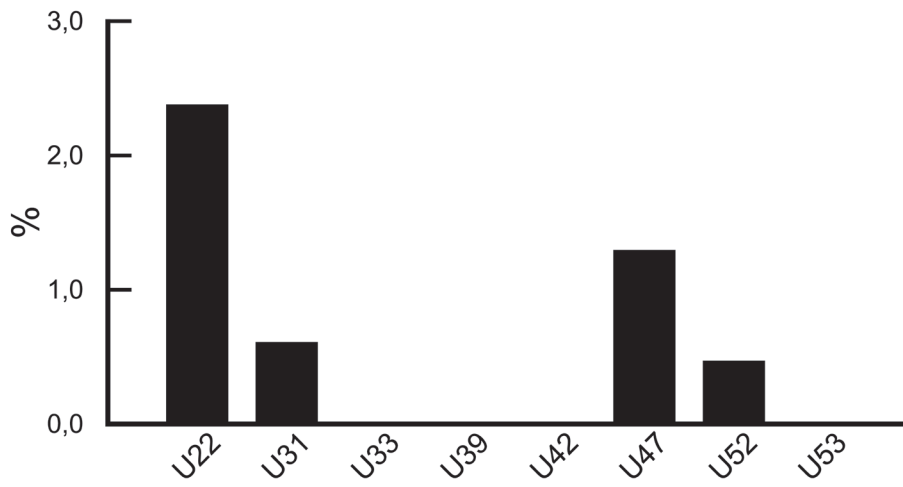


Gráfico 5
Formas asociadas a fiestas o ceremonias, período Muisca Tardío

Fuente: elaboración propia.

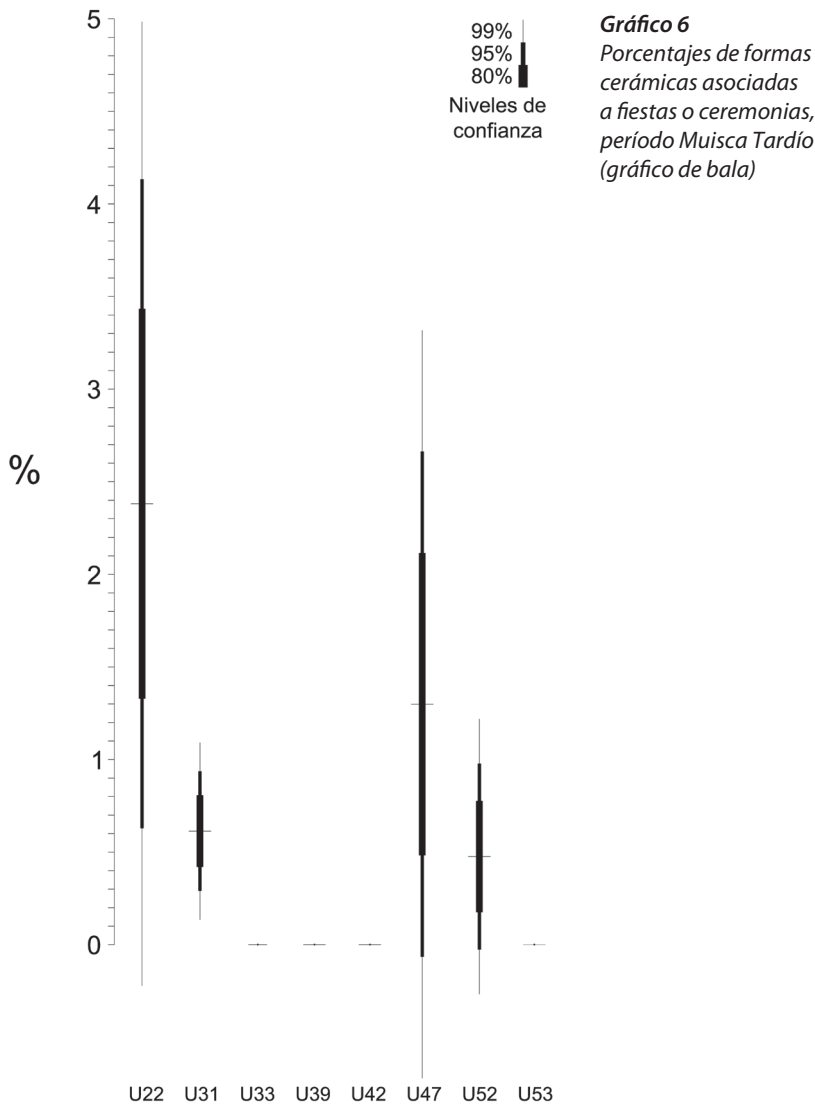


Gráfico 6
Porcentajes de formas cerámicas asociadas a fiestas o ceremonias, período Muisca Tardío (gráfico de bala)

Fuente: elaboración propia.

El análisis del gráfico 6 permite plantear que la unidad 22 probablemente realizaba con mayor frecuencia actividades asociadas al consumo o producción de chicha. En menor medida, la unidad 47 también llevaba a cabo estas actividades con mayor intensidad que las unidades 31, 33, 39, 42, 52 y 53. Al parecer, las actividades relacionadas con la producción o consumo de chicha se mantuvieron con la misma frecuencia durante toda la secuencia, ya que los porcentajes generales para las unidades excavadas son muy parecidos (período Temprano = 0,56%; período Tardío = 0,57%). Podemos tener más del 95% de confianza en que la unidad que presenta mayores porcentajes de formas cerámicas asociadas al consumo o producción de chicha, es decir, la 22, está fuera de los conjuntos residenciales del cacique.

Resumen

La unidad 31 sigue siendo la de mayor densidad de fragmentos cerámicos. La cantidad de fragmentos provenientes de esta unidad es casi la mitad del total recolectado en las ocho unidades. Esta evidencia puede ser producto de una ocupación continua durante el período y/o de actividades que convocaban a la comunidad, pues se identifican restos de formas asociadas al consumo y producción de chicha, que generalmente han sido relacionados con la realización de fiestas y ceremonias entre los muiscas. Sin embargo, la unidad 31 no centralizó la realización de estas actividades durante el período Tardío, y de hecho es la tercera unidad con mayor porcentaje de formas asociadas a fiestas o ceremonias.

En el período Tardío, cuatro de las ocho unidades presentan restos relacionados con el consumo o producción de chicha: las unidades 22, 31, 47 y 52. La evidencia arqueológica indica que las fiestas o ceremonias se llevaron a cabo con una frecuencia e intensidad parecida en ambos períodos. Las unidades 22 y 47 tienen los porcentajes más altos en relación con la producción o el consumo de chicha, y aumentan sus porcentajes en el Tardío, lo cual probablemente indica que entonces realizaron sus fiestas o ceremonias con mayor intensidad. Estas mismas unidades también aumentan sus porcentajes de cerámica decorada en el segundo período arqueológico, pero sin superar la media de decoración. Es importante resaltar que ambas se encuentran fuera de los conjuntos residenciales del cacique, hecho que contradice la hipótesis sobre la centralización de las fiestas o ceremonias por parte de las élites.

La unidad 33 presenta el mayor porcentaje de cerámica decorada en el período Tardío, igual que en el Temprano; sin embargo, no controló la producción o posesión de este tipo de objetos entre las unidades, ya que estas presentan un rango de variación muy amplio en sus proporciones de decoración: cuatro lo reducen y otras tres lo aumentan. La gran cantidad de restos cerámicos de la unidad 31 asociados a actividades comunales, los altos porcentajes de cerámica decorada de la unidad 33 y la probabilidad de que estas dos unidades tuvieran fuertes relaciones, dada su cercanía, permiten pensar en la probable existencia de una jerarquía social encabezada por ellas. No obstante, la élite no centralizó la realización de fiestas o ceremonias ni el uso

de cerámica decorada. El hecho de que las unidades 22 y 47 realizaran fiestas con más intensidad, y de que aumenten entre los dos períodos sus porcentajes de cerámica decorada, muestra alguna capacidad de acción dentro de los límites impuestos por su medio sociocultural y ambiental.

Capítulo 5

La jerarquía social en la comunidad de Suta

La comunidad de Suta presentó cambios en sus procesos sociales durante los períodos Muisca Temprano (1000-1200 d. C.) y Muisca Tardío (1200-1600 d. C.). La evidencia arqueológica permite plantear que probablemente las unidades 31 y 33 pertenecían a la élite del asentamiento, en razón de tres características: 1) en la unidad 31, un mayor poder de convocatoria a actividades comunales, evidenciado por la gran densidad de fragmentos cerámicos pertenecientes a los dos períodos, que representan la mitad de los recolectados para las ocho unidades excavadas; 2) respecto de la unidad 33, un mayor prestigio y/o riqueza durante toda la secuencia, representados por los porcentajes de cerámica decorada; 3) la probable evidencia de cooperación o cercanía social entre las unidades 31 y 33, como puede inferirse de su cercanía espacial y de la complementariedad de sus actividades.

Es probable que en la comunidad de Suta existiera una jerarquía social encabezada por las unidades 31 y 33, basada más en el prestigio social que en el control sobre actividades o recursos. Interpreto que las estrategias de las élites para obtener un mayor prestigio eran variadas y desarrolladas en varias esferas sociales, no solamente en las fiestas. Creo que el proceso de jerarquización social en la comunidad de Suta inició al comienzo del período Muisca Temprano, dado que las diferencias materiales aparecen desde este período arqueológico.

Las actividades relacionadas con fiestas o ceremonias fueron realizadas por varias unidades durante los dos períodos arqueológicos. La evidencia material indica que las llevaron a cabo con mayor intensidad unidades no asociadas a la élite. Esta evidencia permite plantear que, probablemente, las fiestas y ceremonias en la comunidad de Suta tenían tres características: 1) fueron actividades cotidianas de las unidades domésticas que tuvieron diferentes intensidades en los dos períodos arqueológicos; 2) no fueron centralizadas, y esto permite plantear que la adquisición de un estatus dentro de la comunidad de Suta no dependía del control en la realización de fiestas o ceremonias; 3) dado que las fiestas o ceremonias fueron efectuadas con mayor intensidad por unidades domésticas no asociadas a la élite, probablemente sirvieron para limitar la capacidad de acción y los espacios sociales utilizados por esta última para reivindicar o adquirir prestigio social.

Lo anterior permite plantear que las relaciones entre la comunidad y las élites se dan en múltiples esferas sociales de acción, en las cuales existe una constante interacción que extiende y/o limita los espacios donde se pueden

desenvolver los actores sociales. Esto complementa los estudios que han considerado las fiestas o ceremonias como espacios para construir alianzas políticas (Boada, 1999, 2000; Kruschek, 2003; Henderson & Ostler, 2005; Langebaek, 1995; Salge, 2007). Estas interpretaciones indican la necesidad de llevar a cabo estudios que examinen críticamente los atributos de las élites y “no-élites” durante los dos períodos y su rol en las fiestas.

La unidad 22 puede ser entendida como un actor social con capacidad de acción; esta unidad realizaba con mayor intensidad fiestas o ceremonias durante los dos períodos arqueológicos, y en el período Tardío aumentó sus porcentajes de cerámica decorada, lo cual permite plantear que probablemente sus actividades le permitieron mejorar su prestigio social. Sin embargo, el comportamiento de la unidad 22 en cuanto a la cerámica decorada no sobrepasa la media esperada para las unidades excavadas, hecho que puede interpretarse como una limitación de su capacidad de acción por el medio sociocultural en el cual se encontraba inmersa. Futuros estudios deben enfocarse en la capacidad de acción de unidades domésticas como esta, para documentar y comprender mejor su papel en el cambio social.

Probablemente, en la jerarquía social de la comunidad hubo diferencias mínimas entre la élite y los comuneros; esta jerarquía surgió de un proceso no negociado en el que la élite no controló las actividades de las unidades domésticas de la comunidad, proceso que permitió acciones o estrategias aisladas, limitadas por el contexto ambiental, económico y sociocultural.

Los resultados obtenidos en la investigación permiten plantear que el papel de las fiestas o ceremonias entre los muiscas debe ser analizado a escala de las unidades domésticas. Este enfoque hace posible dar cuenta de cambios inapreciables desde escalas regionales. Investigaciones futuras deben evaluar el papel de los sitios o asentamientos periféricos de la comunidad de Suta. Esta investigación evaluó los cambios sociales dentro de la comunidad central, pero las relaciones con la periferia no fueron tenidas en cuenta y debe evaluarse su grado de sujeción respecto de la comunidad central.

Finalmente, es viable utilizar el concepto de agencia como herramienta conceptual para entender cambios sociales relacionados con la construcción y posible negociación de la jerarquía social, en la perspectiva de la excavación de una muestra representativa de unidades domésticas. Una serie de preguntas deben considerarse para plantear futuras investigaciones que usen el concepto de agencia: ¿qué procesos se identifican?, ¿cuántos actores o agentes sociales reconocemos?, ¿los agentes sociales son grupos o individuos?, ¿hasta qué punto el concepto de agencia no se encuentra limitado por la idea de individualidad y progreso?

Este estudio permitió visibilizar mejor el espectro de procesos involucrados en la construcción de la jerarquía social, y la forma en que las élites se desenvolvían en sus relaciones con las unidades domésticas en un asentamiento muisca. El hecho de que las unidades domésticas estudiadas se reprodujeran en el mismo lugar durante los dos períodos arqueológicos indica la necesidad de que futuras investigaciones documenten la importancia del lugar en la construcción de la jerarquía social entre las sociedades muiscas.

NOTA DEL AUTOR SOBRE BASE DE DATOS DE LA INVESTIGACIÓN

Anexo 1

Total restos arqueológicos recolectados

El anexo 1 incluye todos los vestigios arqueológicos recolectados en las excavaciones. Cada una de las filas representa una prueba de pala de 40 x 40 cm. La primera columna, de derecha a izquierda, corresponde al nombre dado a la unidad doméstica donde se realizó la prueba de pala. La segunda columna refiere el número asignado a cada prueba de pala. Las doce columnas siguientes representan la clasificación del material cerámico recolectado y están categorizadas por período arqueológico. Las columnas que incluyen la palabra *Temprano* corresponden al período Muisca Temprano y las columnas con la palabra *Tardío* corresponden al período Muisca Tardío. La columna con el título “Reciente o moderno” hace referencia a cerámica contemporánea, metal, bolsas o empaques plásticos encontrados en cada prueba. La columna “Lítico decorado” identifica objetos fabricados en roca, pero que probablemente no fueron utilizados como herramientas para realizar trabajos físicos. La columna “Lítico” incluye herramientas producidas en roca o desechos generados durante la fabricación de estas. Las categorías *rojo*, *gris* y *púrpura* corresponden a fragmentos cerámicos que presentaban dichas características en su pasta pero que, debido a su tamaño o estado de conservación, fue imposible clasificar dentro de las tipologías cerámicas para el área muisca. Estas tres categorías no se incluyen en el total de ninguno de los dos períodos arqueológicos. Finalmente, las seis últimas columnas corresponden a los fragmentos cerámicos que pueden ser asociados a una de las formas cerámicas descritas para la investigación en cada período arqueológico.

Para descargar ingrese a <http://www.icanh.gov.co/?idcategoria=6407>

Referencias

- Aguado, Pedro (1581/1956), *Recopilación historial*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Ardila, Gerardo (1984), *Chía, un sitio precerámico en la sabana de Bogotá*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Becerra, José Virgilio (1985), “Los abrigos naturales de la región de Ventanquemada”. En Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (ed.), *Proyectos de investigación realizados entre 1972 y 1984 (resúmenes)*, 73-74. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Bermann, Marc (1997), “Domestic Life and Vertical Integration in the Tiwanaku Valley”. *Latin American Antiquity*, vol. 8, núm. 2, 92-112.
- Blanton, Richard E., Gary M. Feinman, Stephen A. Kowalewski & Peter N. Peregrine (1996), “A Dual-processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization”. *Current Anthropology*, vol. 37, núm. 1, 1-14.
- Blanton, Richard E., Stephen A. Kowalewski, Gary M. Feinman & J. Appel (1981), *Ancient Mesoamerica: A Comparison of Change in Three Regions*. New York: Cambridge University Press.
- Blick, J. (1993), *Social Differentiation in the Regional Classic Period (AD 1-900) in the Valle de la Plata, Colombia*. Tesis doctoral inédita, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Boada, Ana María (1999), “Organización social y económica en la aldea muisca de El Venado, valle de Samacá, Boyacá”. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 35, enero-diciembre, 118-145.
- Boada, Ana María (2000), “Variabilidad mortuoria y organización social prehispánica en el sur de la sabana de Bogotá”. En Braida Enciso y Monika Therrien (comps.), *Sociedades complejas en la sabana de Bogotá. Siglos viii al xvi*, 21-58. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Boada, Ana María (2006), *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba. Sabana de Bogotá (Colombia)*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

- Botiva, Álvaro (1989), “La altiplanicie cundiboyacense”. En Álvaro Botiva Contreras, Gilberto Cadavid, Luisa Fernanda Herrera, Ana María Groot de Mahecha & Santiago Mora (eds.), *Colombia prehispánica: regiones arqueológicas*, 77-115. Bogotá: Colcultura - Instituto Colombiano de Antropología.
- Bourdieu, Pierre (1977), *Outline of a Theory of Practice*. New York: Cambridge University Press.
- Broadbent, Silvia (1964), *Los chibchas. Organización socio-política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología.
- Broadbent, Silvia (1970), *Prehistoric Chronology in the Sabana de Bogotá*. Berkeley: Kroeber Anthropological Society Papers, vol. 40.
- Broadbent, Silvia (1971), “Reconocimiento arqueológico de la Laguna ‘La Herrera’”. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. xv, 171-213.
- Brumfiel, Elizabeth (2000), “On the Archaeology of Choice: Agency Studies as a Research Stratagem”. En M. A. Dobres & J. E. Robb (eds.), *Agency in Archaeology*, 249-255. London: Routledge.
- Cardale de Schrimppff, Marianne (1981), *Las salinas de Zipaquirá, su explotación indígena*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Cárdenas-Arroyo, Felipe (2002), *Datos sobre la alimentación prehispánica en la sabana de Bogotá, Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Castellanos, Juan de (1601/1955), *Elegías de varones ilustres de Indias*. Bogotá: ABC.
- Castillo, Neyla (1987), “Comentarios sobre el debate, la arqueología: cultivo de fragmentos cerámicos”. *Revista de Antropología*, vol. 4, núm. 2, 201-206.
- Colmenares, Germán (1970), *La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de historia social (1539-1800)*. Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Historia.
- Colombia, Alcaldía de Sutamarchán (2000), *Esquema de ordenamiento territorial. Sutamarchán, 2000-2009*. Sutamarchán, Boyacá: Alcaldía de Sutamarchán.
- Correa Rubio, François (2004), *El sol del poder. Simbología y política entre los muiscas del norte de los Andes*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Correal Urrego, Gonzalo (1979), *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos de Nemocón y Sueva*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

- Correal, Gonzalo (1987), "Excavaciones arqueológicas en Mosquera". *Arqueología, Revista de Estudiantes de Antropología, Universidad Nacional de Colombia*, vol. 1, núm. 3, 13-17.
- Correal, Gonzalo (1990), *Aguazuque, evidencias de cazadores y recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera Oriental*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Correal, Gonzalo & María Pinto (1983), *Investigaciones arqueológicas en el municipio de Zipacón, Cundinamarca*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Correal Urrego, Gonzalo & Thomas van der Hammen (1977), *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama: 12.000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la altiplanicie de Bogotá*. Bogotá: Banco Popular.
- Correal, Gonzalo, Thomas van der Hammen & J. C. Lerman (1969), "Artefactos líticos de abrigos rocosos en El Abra, Colombia. Informe preliminar". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. xiv, 9-51.
- D'Altroy, Terence N. (1991), "Public and Private Economy in the Inka Empire". En Elizabeth Brumfiel (ed.), *The Economic Anthropology of the State, Monographs in Economic Anthropology*, 169-221. Lanham, MD: University Press of America.
- Deboer, Warren & Donald Lathrap (1979), "The Making and Breaking of Shipibo-Conibo Ceramics". En Carol Kramer (ed.), *Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology*, 102-128. New York: Columbia University Press.
- DeMarrais, Elizabeth, Luis J. Castillo & Timothy Earle (1996), "Ideology, Materialization, and Power Strategies". *Current Anthropology*, vol. 37, núm. 1, 15-31.
- Dillehay, Tom D. (2004), "Social Landscape and Ritual Pause. Uncertainty and Integration in Formative Peru". *Journal of Social Archaeology*, vol. 4, núm. 2, 239-268.
- Dobres, M. A. & J. E. Robb (2000), *Agency in Archaeology*. London: Routledge.
- Dornan, Jennifer L. (2002), "Agency and Archaeology: Past, Present, and Future Directions". *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 9, núm. 4, 303-329.
- Drennan, Robert (1985), "Archaeological Survey and Excavation". En Robert Drennan (ed.), *Regional Archaeology in the Valle de la Plata, Colombia: A Preliminary Report on the 1984 Season of the Proyecto Arqueológico Valle de la Plata*, 118-181. Ann Arbor: Research Reports in Archaeology.

- Drennan, Robert (1987), "Regional Demography in Chiefdoms". En Robert Drennan & Carlos Alberto Uribe (eds.), *Chiefdoms in the Americas*, 307-323. Lanham, MD: University Press of America.
- Drennan, Robert (1991), "Pre-Hispanic Chiefdom Trajectories in Mesoamerica, Central America and Northern South America". En Timothy Earle (ed.), *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*, 263-287. Cambridge: Cambridge University Press.
- Drennan, Robert (1993), "Part One: Ceramic Classification, Stratigraphy, and Chronology". En Robert Drennan, Mary Taft & Carlos Alberto Uribe (eds.), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata*. Volumen 2: *Ceramics-Chronology and Craft Production*, 3-102. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Drennan, Robert (1995), "Mortuary Practices in the Alto Magdalena: The Social Context of the 'San Agustín Culture' ". En Tom Dillehay (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, 79-110. Washington D. C.: Dumbarton Oaks.
- Drennan, Robert (1996), *Statistics for Archaeologists: A Commonsense Approach*. New York: Plenum.
- Drennan, Robert (ed.) (2006), *Prehispanic Chiefdoms of the Valle de la Plata*. Volumen 5: *Regional Settlement Patterns*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Drennan, Robert, Jeffrey Blick, Michael Coletti, Camilo Díaz, Víctor González, Eva Hurliman, Luis G. Jaramillo et al. (2000), *Las sociedades prehispanicas del alto Magdalena*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Drennan, Robert, Luisa F. Herrera & Fernando Piñeros (1989), "Environment and Human Occupation". En Luisa F. Herrera, Robert Drennan y Carlos Alberto Uribe (eds.), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata*. Volumen 1: *The Environmental Context of Human Habitation*, 225-233. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Drennan, Robert, Luis G. Jaramillo, Elizabeth Ramos, Carlos Sánchez, María Angélica Ramírez & Carlos Alberto Uribe (1989), "Reconocimiento arqueológico en las alturas medias del Valle de la Plata". En Santiago Mora, Felipe Cárdenas y Miguel A. Roldán (eds.), *Memorias del Simposio de Arqueología y Antropología Física. V Congreso Nacional de Antropología*, 119-157. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología - Universidad de los Andes.
- Drennan, Robert, Luis G. Jaramillo, Elizabeth Ramos, Carlos Sánchez, María Angélica Ramírez & Carlos Alberto Uribe (1991), "Regional Dynamics of Chiefdoms in the Valle de la Plata, Colombia". *Journal of Field Archaeology*, 18, 297-317.

- Drennan, Robert & Carlos Alberto Uribe (eds.) (1987), *Chiefdoms in the Americas*. Lanham, MD: University Press of America.
- Duque, Luis (1967), *Prehistoria: tribus indígenas y sitios arqueológicos*. Vol. 2 de Academia Colombiana de Historia (ed.), *Historia extensa de Colombia*, 41 vols. Bogotá: Lerner - Academia Colombiana de Historia.
- Earle, Timothy (ed.) (1991), *Chiefdoms, Power, Economy, and Ideology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Falchetti, Ana María (1975), *Arqueología de Sutamarchán, Boyacá*. Bogotá: Banco Popular.
- Falchetti, Ana María & Clemencia Plazas (1973), *El territorio muisca a la llegada de los españoles*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Feinman, Gary & Jill Neitzel (1984), "Too Many Types: An Overview of Sedentary Prestate Societies in the Americas". En Michael Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory*, 39-102. New York: Academic Press.
- Flannery, Kent (1983), "Archaeology and Ethnology in the Context of Divergent Evolution". En Kent Flannery & Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People*, 361-362. New York: Academic Press.
- Fowler, W. R. Jr. (1992), "The Historiography of Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area". En Frederick W. Lange (ed.), *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, 357-377. Washington: Dumbarton Oaks.
- Fried, Morton (1967), *The Evolution of Political Society*. New York: Random House.
- Giddens, Anthony (1984), *The Constitution of Society: Outline of a Theory of Structuration*. Cambridge: Polity Press.
- González, Víctor (1998), *Prehispanic Change in the Mesitas Community: Documenting the Development of a Chiefdom's Central Place in San Agustín, Colombia*. Tesis doctoral inédita, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- González, Víctor (2007), *Prehispanic Change in the Mesitas Community: Documenting the Development of a Chiefdom's Central Place in San Agustín, Huila, Colombia. Cambio prehispánico en la comunidad de Mesitas: documentando el desarrollo de la comunidad central en un cacicazgo de San Agustín, Huila, Colombia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh; Bogotá: Universidad de los Andes - Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Gamboa, Jorge (comp.) (2008), *Los muisca en el siglo xvi y xvii: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Departamento de Filosofía, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales.

- Groot, Ana María (1992), *Checua: una secuencia cultural entre 8.500 y 3.000 años antes del presente*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Groot, Ana María (2006), “Trabajo y vida cotidiana en los pueblos productores de sal en el altiplano de Bogotá, siglos XVI-XVII”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. 93, núm. 833, 309-326.
- Haurly, Emil & Julio César Cubillos (1953), *Investigaciones arqueológicas en la sabana de Bogotá, Colombia. Cultura chibcha*. Tucson, AZ: University of Arizona.
- Hayden, Brian (1995), “The Emergence of Prestige Technologies and Pottery”. En W. Barnett & W.J. Hoopes (eds.), *Technology and Innovation in Ancient Societies: The Emergence of Pottery, 257-266*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.
- Henderson, Hope (1998), *The Organization of Staple Crop Production in Middle Formative, Late Formative, and Classic Period Farming Households at K'axob, Belize*. Tesis doctoral inédita, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Henderson, Hope (2003), “The Organization of Staple Crop Production at K'axob, Belize”. *Latin American Antiquity*, vol. 14, núm. 4, 469-496.
- Henderson, Hope (2006), “¿A dónde van las áreas culturales?”. En Víctor González & Cristóbal Gnecco (eds.), *Arqueología del Área Intermedia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, en prensa.
- Henderson, Hope & Nicholas Ostler (2005), “Muisca Settlement Organization and Chiefly Authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A Critical Appraisal of Native Concepts of House for Studies of Complex Societies”. *Journal of Anthropological Archeology*, vol. 24, issue 2, 148-178.
- Jaramillo, Gonzalo (1996), *Cacicazgos prehispánicos en el valle de la Plata: la estructura socioeconómica de las comunidades del Formativo 3*. Pittsburgh: University of Pittsburgh; Bogotá: Universidad de los Andes.
- Johnson, Allen & Timothy Earle (1987), *The Evolution of Human Societies. From Foraging Group to Agrarian State*. Stanford: Stanford University Press.
- Kruschek, Michael H. (2003), *The Evolution of the Bogotá Chiefdom: A Household View*. Tesis doctoral inédita, University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Langeback, Carl Henrik (s.f.), “Comportamiento, agencia y arqueología: un debate no resuelto”. Disponible en <www.decadeofbehavior.org/comportamiento%20agencia%20y%20arqueolog%C3%ADa%20-%20Carl%20Henrik%20Langeback.PDF>, consulta realizada el 10 de abril de 2009.

- Langebaek, Carl Henrik (1987), *Mercados, población e integración étnica entre los muisca, siglo xvi*. Bogotá: Banco de la República.
- Langebaek, Carl Henrik (1995), *Arqueología regional en el territorio muisca. Estudio de los valles de Frúquene y Susa*. Pittsburgh: University of Pittsburgh; Bogotá: Universidad de los Andes.
- Langebaek, Carl Henrik (2001), "Ocupaciones humanas en el valle de Leiva: patrones de asentamiento y organización social". En Carl Henrik Langebaek (ed.), *Arqueología regional en el valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes orientales de Colombia*, 46-59. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Leach, Edmund R. (1973), "Concluding Address". En Colin Renfrew (ed.), *The Explanation of Culture Change: Models in Prehistory*, 761-771. London: Duckworth.
- Lleras, Roberto (2000), "La orfebrería y los cacicazgos muisca. Los problemas del material arqueológico y las etnias, sabana de Bogotá". En Braida Enciso y Monika Therrien (comps.), *Sociedades complejas en la sabana de Bogotá. Siglos viii al xvi*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Londoño, Eduardo (1994), "Los muisca en las crónicas y los archivos". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 31, 107-120.
- Marcus, Joyce (1983), "A Synthesis of the Cultural Evolution of the Zapotec and Mixtec". En Kent Flannery & Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People*, 355-360. New York: Academic Press.
- Marcus, Joyce & Kent Flannery (1996), *Zapotec Civilization: How Urban Society Evolved in Mexico's Oaxaca Valley*. London: Thames and Hudson.
- McGuire, Randall (1983), "Breaking down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity". *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 6, 91-142.
- McGuire, Randall & Robert Paynter (1991), "The Archaeology of Inequality: Material Culture, Domination and Resistance". En Randall McGuire & Robert Paynter (eds.), *Archaeology of Inequality*, 1-27. Oxford: Blackwell.
- Morey, Nancy (1975), *Ethnohistory of the Colombian and Venezuelan Llanos*. Tesis doctoral inédita, Department of Anthropology, University of Utah, Utah.
- Narrol, Raoul (1962), "Floor Area and Settlement Population". *American Antiquity*, vol. 27, núm. 4, 587-589.
- Netting, Robert (1982), "Some Home Truths on Household Size and Wealth". *American Behavioral Scientist*, vol. 25, 641-661.

- Osborn, Ann (1979), *La cerámica de los tunebos, estudio etnográfico*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Osborn, Ann (1985), *El vuelo de las tijeretas*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Patterson, Thomas (2005), "The Turn to Agency: Neoliberalism, Individuality, and Subjectivity in Late-Twentieth-Century Anglophone Archaeology". *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, 1475-8059, vol. 17, issue 3, 373-384.
- Pauketat, Timothy (2000), "The Tragedy of the Commoners". En M. A. Dobres & J. E. Robb, *Agency in Archaeology*, 113-129. London: Routledge.
- Piedrahita, Lucas Fernández de (1666/1973), *Noticia historial de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional - Instituto de Cultura Hispánica.
- Pinto, María (2003), *Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores/recolectores en la sabana de Bogotá (Colombia)*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Puerto Alegre, Gaspar de, fray (1571/1983), "Nuevo Reino de Granada, 1571". *Cespedesia*, vol. 45-46, 105-112.
- Quattrin, Dale (2000), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Vertical Economy, Interchange, and Social Change during the Formative Period*. Pittsburgh: University of Pittsburgh; Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rivera, Sergio (1992), *Neusa, 9.000 años de presencia humana en el páramo*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Romano, Francisco (1998), "Excavaciones arqueológicas en dos unidades residenciales del Clásico Regional Temprano: familia y economía doméstica". *Boletín de Arqueología*, vol. 2, 7-80.
- Romano, Francisco (2002), *¿Y usted con quién se casa? San Carlos: documentando 2.500 años de organización social en una comunidad central de la sabana de Bogotá (Funza, Cundinamarca)*. Bogotá: Fundación Erigaie - Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, manuscrito.
- Romano, Francisco (2003), "San Carlos: documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de la sabana de Bogotá (Funza)". *Boletín de Arqueología*, vol. 18, 3-51.
- Salamanca, María Fernanda (2001), "Tiguasú: el caso de un asentamiento Herrera tardío en el valle de Leiva". En Carl Henrik Langebaek (ed.), *Arqueología regional en el valle de Leiva: procesos de ocupación humana*

en una región de los Andes Orientales de Colombia, 60-68. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Salge Ferro, Manuel (2007), *Festejos muisca en El Infiernito, valle de Leiva. Consolidación del poder social*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Sánchez, Carlos Augusto (1986), *Prospección arqueológica en el valle superior del río La Plata, Huila*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Sánchez, Carlos Augusto (1994), "Programa de arqueología regional del alto Magdalena: temporada de 1993 en San José de Isnos, Huila". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 31, 239-257.

Sánchez, Carlos Augusto (2000), "Agricultura intensiva, dinámica de población y acceso diferencial a la tierra en el alto Magdalena". *Arqueología del Área Intermedia*, núm. 2, 94-98.

Sánchez, Carlos Augusto (2005a), "Constricción social y estrategias productivas agrícolas prehispánicas en el alto Magdalena". *Maguaré*, núm. 19, 149-166.

Sánchez, Carlos Augusto (2005b), *Sociedad y agricultura prehispánica en el alto Magdalena*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Sánchez, Carlos Augusto (2007), *Economía y sociedad prehispánica: el uso de la tierra en el alto Magdalena*. Bogotá: Banco de la República, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Sánchez, Carlos Augusto (2009), "La sociedad prehispánica en el alto Magdalena: economía de subsistencia *versus* economía política". En Carlos Sanchez (comp.), *Economía, prestigio y poder. Perspectivas desde la arqueología*, 314-338. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Service, Elman (1984), *Los orígenes del Estado y de la civilización*. Madrid: Alianza.

Simón, Pedro, fray (1625/1981), *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en la Indias Occidentales*. Bogotá: Banco Popular.

Smith, Michael E. (1987), "Household Possessions and Wealth in Agrarian State: Implications for Archaeology". *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 6, núm. 4, 297-335.

Smith, Thomas C. (1959), *The Agrarian Origins of Modern Japan*. Stanford: Stanford University Press.

Smith, Thomas C. (1977), *Nakahara: Family Farming and Population in a Japanese Village, 1717-1830*. Stanford: Stanford University Press.

- Spencer, Charles (1987), "Rethinking the Chiefdom". En Robert Drennan & Carlos Alberto Uribe (eds.), *Chiefdoms in the Americas*, 369-290. Boston: University Press of Americas.
- Steward, Julian H. (1955), *Theory of Culture Change*. Urbana, IL: University of Illinois Press.
- Tovar, Hermes (1980), *La formación social chibcha*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Trigger, Bruce G. (1992), *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Crítica.
- Villamarín, J. A. y J. Villamarín (1975), "Kinship and Inheritance among the Sabana de Bogotá Chibcha at the Time of the Spanish Conquest". *Ethnology*, vol. 14, 173-179.
- Villate, Germán (2001), *Tunja prehispánica, estudio documental del asentamiento indígena de Tunja*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Colciencias.
- Wheaton, Robert (1975), "Family and Kinship in Western Europe: The Problem of the Joint Family Household". *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 4, 601-628.
- Wilk, Richard & Robert Netting (1984), "Households: Changing Forms and Functions". En Richard Netting, Robert Wilk & E. J. Arnold (eds.), *Households, Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*, 1-28. Berkeley: University of California Press.
- Wilk, Richard (1983), "Little House in the Jungle: The Causes of Variation in House Size among Modern Kekchi Maya". *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 2, 99-116.
- Wilk, Richard & William L. Rathje (1982), "Towards an Archeology of the Household". *American Behavioral Scientist*, vol. 7, 864-874.
- Wright, Henry (1977), "Recent Research on the Origin of the State". *Annual Review in Anthropology*, vol. 6, 379-397.
- Yang, Martin C. (1945), *A Chinese Village: Taitou, Chantung Province*. New York: Columbia University Press.



ISBN 978-958-8181-74-5



9 789588 181745 >